



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Presencia de Mitmas Chaclla en la zona de Carapongo  
del valle bajo del Rímac durante la época inca**

**TESIS**

Para optar el Grado Académico de Magíster en Arqueología

Andina

**AUTOR**

Camilo Wilde DOLORIER TORRES

**ASESOR**

Dra. Luisa Esther DÍAZ ARRIOLA

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Dolorier, C. (2017). *Presencia de Mitmas Chaclla en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac durante la época inca*. Tesis para optar grado de Magister en Magíster en Arqueología Andina. Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

## HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código Orcid del autor (dato opcional):

Código Orcid de la asesora: 0000-0001-9236-8088

DNI del autor: 25740270

Grupo de investigación:

Institución que financia parcial o totalmente la investigación:

Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación: Distrito de Lurigancho Chosica, localidades de Carapongo y Caraponguillo.

Coordenadas UTM en WGS84:

1: Carapongo: 296,280 E – 8'673,855 N

2: Caraponguillo: 297,464 E – 8'673,451 N

Año o rango de años que la investigación abarcó: 2000 - 2010



# UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

## UNIDAD DE POSGRADO

### **ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN ARQUEOLOGÍA ANDINA**

En Lima, a los dieciocho días del mes de julio del año dos mil diecisiete, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 10:00 a.m., bajo la Presidencia del Dr. ALEJANDRO JOSÉ CHU BARRERA y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado Examinador, se inició el acto académico invitando al graduando **CAMILO WILDE DOLORIER TORRES**, para que realice la sustentación de su Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Arqueología Andina, titulada:

#### **“PRESENCIA DE MITMAS CHACLLA EN LA ZONA DE CARAPONGO DEL VALLE BAJO DEL RÍMAC DURANTE LA ÉPOCA INCA”**

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

C BUENO 16.

Por cuanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Arqueología Andina, al Bachiller **CAMILO WILDE DOLORIER TORRES**. Siendo las 11:00 a.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dr. Alejandro José Chu Barrera.  
PRESIDENTE

Mg. Dino Teodosio León Fernández.  
MIEMBRO



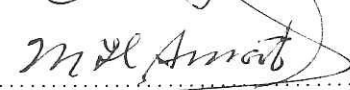
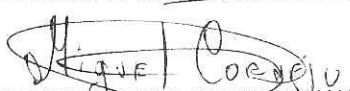

Dr. Manuel Hernán Amat Olazaval.  
MIEMBRO

Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerrero.  
MIEMBRO

Dra. Luisa Esther Díaz Arriola.  
ASESORA



  
**Dr. NICOLÁS JAVIER LYNCH GAMERO**  
DIRECTOR



## ÍNDICE

I.	Titulo	
II.	Dedicatoria	
III.	Índice	

	<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
--	---------------------	----------

<b>I</b>	<b>Capítulo I PROBLEMA DE INVESTIGACION</b>	<b>3</b>
----------	---	----------

1.1	Problematización	3
1.2	Preguntas de la investigación	4
1.2.1	Pregunta principal	
1.2.2	Primera pregunta secundaria	
1.2.3	Segunda pregunta secundaria	
1.2.4	Tercera pregunta secundaria	
1.3	Objetivos de la investigación	4
1.3.1	Objetivo principal	
1.3.2	Primer objetivo	
1.3.3	Segundo objetivo	
1.3.4	Tercer objetivo	
1.4	Hipótesis	4
1.5	Matriz de consistencia	5

<b>II</b>	<b>Capítulo II METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>6</b>
-----------	--	----------

2.1	La zona de Carapongo como unidad de análisis	6
2.2	Población y selección de la muestra	7
2.3	Excavación arqueológica	8
2.4	Análisis ceramográfico	9
2.4.1	protocolo de análisis y definición de Alfares	10
2.5	Etnohistoria	11

	<b>Capítulo III CARAPONGO Y SU ENTORNO GEOGRÁFICO</b>	<b>12</b>
	3.1 aislamiento natural de la zona de Carapongo	14
<b>IV</b>	<b>Capítulo IV MARCO REFERENCIAL DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>15</b>
	4.1 Caracterización etnohistórica de la sociedad Ychsma Tardía	15
	4.2 Antecedentes de la relación costa – sierra en el valle del Rímac	18
	4.3 Relación Costa-Sierra en el valle de Lurín	20
	4.4 Relación Costa-Sierra en el valle de Chillón	22
	4.5 Perspectiva arqueológica actual del Ychsma Tardío	23
<b>V</b>	<b>Capítulo V MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>28</b>
	5.1 Aldeas de ocupación serrana	28
	5.2 Estilos del Horizonte Tardío	29
	5.3 Población serrana de origen Chaclla en Carapongo	31
<b>VI</b>	<b>Capítulo VI RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS REALIZADOS</b>	<b>34</b>
	6.1 zona de Carapongo como área de investigación	35
	6.2 Análisis de los modelos de asentamiento	39
	6.2.1 Aldeas aglutinadas en laderas	40
	6.3 Caracterización de los asentamientos aldeanos aglutinados	41
	6.3.1. Cuncacucho	41
	a. descripción	42
	6.3.2. El Portillo	45
	a. sector I	45
	b. sector: II	45
	c. sector: III	46
	d. sector: IV	47
	6.3.3 Carapongo “D”	49
	a. Sector: I	49
	b. Sector: II	50



6.4 Excavaciones arqueológicas	50
6.4.1 Excavaciones en El Portillo	50
a. Recinto 39	51
i. Superficie	
ii. Capa: 1	
iii. Fogón: 1	
iv. Fogón: 2	
v. Intrusión: 1	
vi. Intrusión: 2	
vii. Piso: 1	
viii. capa: 2	
ix. Cista: 1(ampliación)	
x. Piso: 2	
xi. Fogón: 3	
xii. Elemento: 1(muro Norte)	
xiii. Piso: 3	
xiv. Cista: 1	
xv. Capa: 3	
xvi. Elemento: 2 (muro de contención)	
xvii. Capa: 4	
b. Recinto 40	62
i. Superficie	
ii. Capa: 1	
iii. Piso: 1	
iv. Capa: 2	
v. Lente: 1	
vi. Capa: 3	
vii. Elemento: 1	
viii. Piso: 2	
ix. Cista: 1	
x. Capa: 4	
xi. Elemento: 2	
xii. Capa: 5	

c.	Recinto 50	67
	i. Superficie	
	ii. Capa: 1	
	iii. Entierro: 1	
	iv. Entierros: 2 y 3	
	v. Entierro: 4	
	vi. Elemento: 1	
	vii. Piso: 1	
	viii. Elemento: 2	
	ix. Capa: 2	
	x. Elemento: 3	
	xi. Capa: 3	
d.	Recinto: 63	73
e.	Recinto: 63-A	75
	i. Superficie	
	ii. Capa: 1	
	iii. Entierro: 1	
	iv. Capa: 2	
	v. Piso: 1	
	vi. f.- Capa: 3	
	vii. Piso: 2	
	viii. Elemento: 1	
	ix. Capa: 4	
	x. Capa: 5	
f.	Recinto: 63-B	80
	i. Superficie	
	ii. Capa: 1	
	iii. Lente: 1	
	iv. Piso: 1	
	v. Capa: 2	
	vi. Elemento: 1	
	vii. Elemento: 2	
	viii. Entierro: 1	
	ix. Piso: 2	

	x.	Elemento: 3	
	xi.	Capa: 3	
	xii.	Capa: 4	
	g.	Recinto: 63-C	85
	i.	Superficie	
	ii.	Capa: 1	
	iii.	Piso: 1	
	iv.	Elemento: 1	
	v.	Elemento: 2	
	vi.	Entierros: 1 y 2	
	vii.	Capa: 2	
	viii.	Capa: 3	
	h.	Recinto 151	88
	i.	Superficie	
	ii.	Capa: 1	
	iii.	Intrusión: 1	
	iv.	Intrusión: 2	
	v.	Piso: 1	
	vi.	Elemento: 1	
	vii.	capa: 2	
	i.	Trinchera 1	92
	i.	Superficie	
	ii.	Capa: 1	
	iii.	Piso: 1	
	iv.	Capa: 2	
	v.	Elemento: 1	
6.5		Secuencia de eventos en El Portillo	95
		6.5.1. Primer evento	95
		6.5.2. Segundo evento	96
		6.5.3. Tercer evento	96
		6.5.4. Cuarto evento	96
		6.5.5. Resumen de eventos	97
6.6		Análisis cerámográfico	97
		6.6.1 Alfares identificados en El Portillo	97

a.	Subgrupo A3	97
	i. Tipo llano alisado	
b.	Formas del A3	98
	i. Plato evertido	
c.	Subgrupo B3	99
	i. Tipo <i>llano alisado</i>	
	ii. Tipo <i>llano pulido</i>	
	iii. Tipo <i>rojo alisado</i>	
	iv. Tipo <i>rojo pulido</i>	
	v. Tipo <i>crema blanquecino</i> (tenue)	
	vi. Tipo <i>crema chorreado</i>	
	vii. Tipo <i>negro/crema</i>	
d.	Formas del B3	101
	i. Cuenco ligeramente cóncavo	
	ii. Botella pequeña con pico evertido	
	iii. Botella pequeña con pico recto	
	iv. Cántaro gollete alto ligeramente convergente	
	v. Cántaro gollete alto ligeramente divergente	
	vi. Cántaro: gollete alto, divergente y cóncavo	
	vii. Cántaro: gollete divergente y labio con bisel interior	
	viii. Cántaro: gollete divergente y pestaña exterior	
	ix. Olla: cuello divergente labio, redondeado	
	x. Olla: cuello divergente labio adelgazado	
	xi. Olla: cuello divergente labio recto con bisel	
	xii. Olla: cuello corto tubular y cóncavo	
	xiii. Olla: pequeña de cuello corto y pestaña exterior	
	xiv. Olla: de cuerpo carenado	
e.	Subgrupo B4	109
	i. Tipo <i>llano alisado</i>	
f.	Formas del B4	110
	i. Cántaro de gollete corto y labio con refuerzo exterior	
	ii. Cántaro de labio evertido con reforzado exterior	
	iii. Cántaros de labio biselado ligeramente evertido	
	iv. Cántaro gollete divergente y pestaña exterior	

	v. Olla grande de cuello corto y pestaña	
	g. Subgrupo C3	114
	i. Tipo <i>llano alisado</i>	
	ii. Tipo <i>crema blanquecino</i>	
	iii. Tipo <i>crema brochado (chorreado)</i>	
	h. Formas del C3	115
	i. Tinaja sin cuello	
	ii. Tinaja con cuello divergente	
	i. Subgrupo D2	116
	i. Tipo <i>llano alisado</i>	
	ii. Tipo <i>crema brochado</i>	
	j. Formas del D2	117
6.7	Resultados del análisis cerámográfico	117
6.7.1	Alfar B4	118
6.7.2	Alfar B3	118
6.7.3	Alfar C3 y D2	119
6.7.4	Correlación de formas del Alfar B4	119
	a. Cántaro de gollete corto y labio con refuerzo exterior	
	b. Cántaro de labio evertido con reforzado exterior	
	c. Cántaros de labio biselado ligeramente evertido	
	d. Cántaro gollete divergente y pestaña exterior	
	e. Olla grande de cuello corto y pestaña	
6.7.5	Filiación cronológica del Alfar B4	120
6.7.6	Correlación de formas del Alfar B3	121
	a. Botella pequeña con pico evertido	
	b. Botella pequeña con pico recto	
	c. Cántaro gollete alto ligeramente convergente	
	d. Cántaro: gollete alto, divergente y cóncavo	
	e. Cántaro: gollete divergente y labio con bisel interior	
	f. Cántaro: gollete divergente y pestaña exterior	
	g. Olla: cuello divergente labio, redondeado	
	h. Olla: cuello divergente labio adelgazado	
	i. Olla: cuello divergente labio recto con bisel	
	j. Olla: cuello corto tubular y cóncavo	

k.	Olla: pequeña de cuello corto y pestaña exterior	
l.	Olla: de cuerpo carenado	
6.7.7	Filiación cronológica del Alfar B3	123
6.7.8	Correlación de formas del Alfar C3	124
a.	Tinaja sin cuello	
6.7.9	Filiación cronológica del Alfar C3	125
<b>VII</b>	<b>Capítulo VII DISCUSIÓN DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA</b>	<b>126</b>
7.1	Función aldeana de El Portillo	126
7.2	Cronología de El Portillo	127
7.3	El Portillo con población serrana de origen Chaclla	128
<b>VIII</b>	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>131</b>
<b>XIX</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>134</b>

## LISTA DE FIGURAS

- Figura 1: mapa de ubicación de la costa central.
- Figura 2: mapa del valle bajo del Rímac con principales sistemas de canales.
- Figura 3: zona de Carapongo con la ubicación de los sitios tardíos.
- Figura 4: asentamientos urbanos de: Carapongo B; Caraponguillo y Carapongo D.
- Figura 5: plano de la ocupación tardía de Cuncacucho.
- Figura 6: plano del sitio arqueológico aldeano El Portillo.
- Figura 7: palacio de élite Choruro; y palacio de élite Nuevo Horizonte.
- Figura 8: El Portillo: plano de planta de la excavación de los recintos 39 y 40.
- Figura 9: El Portillo: perfil de la excavación de los recintos 39 y 40.
- Figura 10: El Portillo: plano de planta del recinto 50.
- Figura 11: plano y corte esquemático de la cista 1.
- Figura 12: El Portillo: plano de planta de excavación del recinto 63.
- Figura 13: El Portillo: perfiles de la excavación del recinto 63.
- Figura 14: El Portillo: plano de planta del recinto 151; piso e intrusiones.
- Figura 15: El Portillo: plano de planta del conjunto de terrazas 71, 73 y 74.
- Figura 16: El Portillo: corte del conjunto de terrazas 71, 73 y 74.
- Figura 17: El Portillo: Alfares A3 y B3.
- Figura 18: El Portillo: Alfar B3.
- Figura 19: El Portillo: Alfar B3.
- Figura 20: El Portillo: Alfar B4.
- Figura 21: El Portillo: Alfares B4, C3 y D2.
- Figura 22: Cuncacucho: Alfares B3, B4 y C3.

## LISTA DE FOTOS

- Foto 1: Recinto 39: piso 1, cista 1 ampliada, ceniza y collotas.
- Foto 2: Recinto 39: detalle de piso con manchas de ceniza y basura.
- Foto 3: Recinto 39: detalle de la capa de basura orgánica apisonada.
- Foto 4: Recinto 39: corte que expone el relleno constructivo.
- Foto 5: Recinto 40: piso 1, cista 1, manchas de ceniza y mano de moler.
- Foto 6: Recinto 40: detalle del piso con basura orgánica apisonada.
- Foto 7: Recinto 50: vista general del área de excavación.
- Foto 8: Recinto 50: Cista 1, entierro 1.
- Foto 9: Recinto 63: vista general de la excavación.
- Foto 10: Recinto 63A: superficie con excremento de cuy.
- Foto 11: Recinto 63B: piso de ocupación con lentes de ceniza.
- Foto 12: Recinto 63B: detalle de piso con basura compactada.
- Foto 13: Recinto 63B: corte del piso 2 que cubre la cista 1.
- Foto 14: Recinto 63C: detalle de las cistas 1 y 2.
- Foto 15: Recinto 151: superficie una vez retiradas las piedras superficiales.
- Foto 16: Recinto 151: detalle de intrusión 2.



## RESUMEN

Nuestra investigación plantea que en el sitio arqueológico “El Portillo”, ubicado en la zona de Carapongo, del valle bajo del Rímac, corresponde a un modo de asentamiento de tipo aldeano, ocupado por población serrana de origen Chaclla, durante el período Horizonte Tardío. Para ello fue necesario identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material hallada en el sitio arqueológico. Del mismo modo se identificó el modo de asentamiento y función y la cronología a la que corresponde “El Portillo”.

Nuestros estudios revelaron que el modelo de asentamiento representado por El Portillo, corresponde a un fenómeno social exógeno a la tradición cultural costeña. Por lo cual podemos concluir que se trata de población foránea, que no comparte la tradición cultural costeña.

El Portillo presenta un trazado de tipo irregular aglutinado y las excavaciones de los recintos revelaron contextos de carácter doméstico, con capas de basura apisonadas en la superficie. Así mismo estas evidenciaron consistentemente una sola y continua ocupación. La correlación de los tipos alfareros identificados con la secuencia local de la costa central y con las publicaciones especializadas, permiten observar que estos se relacionan claramente con los estilos correspondientes al Horizonte Tardío.

Para identificar a que grupo social acudimos al modelo de asentamiento que no guardan relación con la tradicional arquitectura costeña. Se trataría entonces de población no local asentada en la zona de Carapongo. Ello concuerda con la información etnohistórica que nos remite siempre a una población serrana de origen Chaclla asentada en la zona de Carapongo.

## ABSTRAC

Our research suggests that at the "El Portillo" archaeological site, located in the Carapongo area of the lower Rímac Valley, it corresponds to a settlement type of village, occupied by a mountain population of Chaclla origin, during the Late Horizon period. For this it was necessary to identify to which social phenomena corresponds the material culture found in the archaeological site. In the same way the mode of settlement and function and the chronology to which it corresponds "El Portillo" was identified.

Our studies revealed that the settlement model represented by El Portillo corresponds to a social phenomenon exogenous to the coastal cultural tradition. So we can conclude that it is a foreign population, which does not share the cultural tradition of the coast.

El Portillo has an uneven, agglutinated layout, and the excavations of the enclosures revealed contexts of a domestic character, with layers of trash compacted on the surface. They consistently showed a single and continuous occupation. The correlation of the pottery types identified with the local sequence of the central coast and with the specialized publications show that these are clearly related to the styles corresponding to the Late Horizon.

To identify which social group we go to the model of settlement that are not related to traditional coastal architecture. It would then be a non-local population settled in the area of Carapongo. This agrees with the ethnohistorical information that always refers us to a mountain town of Chaclla origin settled in the area of Carapongo.

## INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación aborda desde la perspectiva arqueológica la existencia de población serrana de origen Yauyos en el valle del Rímac. La etnohistoria refiere que esta pertenecería al grupo étnico Chaclla y que se habría asentado en los parajes de Carapongo, Ñaña y Huampaní. Un proceso similar habría sucedido en los valles medios del Chillón y Lurín, pero que habrían ingresado únicamente durante el Horizonte Tardío y con apoyo incaico. Este planteamiento fue desarrollado en los siguientes IX capítulos.

En el primer capítulo se plantea el problema de la investigación. Este organiza la estructura lógica y procesal de nuestra investigación. Orientada a descubrir y explicar la particularidad de los procesos sociales que definen la ocupación tardía en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac. Identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material del sitio arqueológico El Portillo, ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac. Partiendo de las preguntas referidas a la cronología, función y grupo social, trazamos nuestros objetivos orientados a identificar a que fenómenos sociales responde la cultura material de nuestro análisis.

En el segundo capítulo describimos los métodos utilizados para lograr los objetivos plantados. Este proceso significó delimitar un área de estudio (zona de Carapongo), identificar nuestra población y muestra. Prospeccionar al interior de la misma, identificar los asentamientos tardíos clasificándolos según su patrón de asentamiento, y realizar excavaciones en aquel asentamiento de características disímiles a la tradición arquitectónica costeña. La cerámica recuperada en contextos estratigráficos fue analizada para sustentar la cronología del sitio.

En el tercer capítulo reseñamos el entorno geográfico del área de estudio.

En el cuarto capítulo organizamos los antecedentes de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas realizadas en la zona desde mediados del siglo pasado.

Ponemos énfasis en cómo se concibió a lo largo del tiempo el tipo de relación entablada entre las sociedades costeñas y sus pares serranos. Estas investigaciones generaron una suerte de tradición interpretativa que redundó en la existencia de legendarias invasiones serranas hacia la costa, producidas desde finales del Horizonte Medio. Finalmente comparamos esta situación con lo que la arqueología descubre para los valles contiguos y se plantea una nueva perspectiva interpretativa.

En el quinto capítulo discutimos los modelos teóricos explicativos que podrían contribuir con nuestros objetivos. Se enfocó en las discusiones preexistentes acerca de la existencia de población serrana en los valles costeros. Cuál es la cronología de los que corresponde a este modelo de asentamientos y como se manifiesta el fenómeno de la presencia serrana en la costa.

En el sexto capítulo se exponen los resultados. Se define la zona de Carapongo como unidad espacial de análisis. Se analizan los modelos de asentamiento presentes en la zona y se da cuenta del resultado de nuestras excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio arqueológico de “El Portillo”. Se define la secuencia de eventos ocupacionales producidos destacando su única ocupación. Finalmente se realiza el análisis de la cerámica registrada, se correlaciona con las secuencias locales y se define su posición cronológica en el Horizonte Tardío.

En el séptimo capítulo se discuten las evidencias obtenidas en las excavaciones en relación a su filiación cultural serrana, su cronología del Horizonte Tardío, así como el tipo de ocupación que da particularidad a los procesos económicos, políticos y sociales acontecidos y el modelo teórico que le da explicación.

En el octavo capítulo presentamos nuestras conclusiones, identificando a El Portillo como un asentamiento de carácter doméstico, correspondiente al Horizonte Tardío, con un modelo de asentamiento intrusivo a los patrones costeños. Lo que nos permite inferir su origen serrano tal como lo sigue la etnohistoria. Con ello se cumple con cada uno de nuestros objetivos.

Finalmente en el capítulo IX están contenidas las referencias bibliográficas.

## **Capítulo I**

### **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

#### **1.1 Problematicación**

Nuestra investigación arqueológica se enmarca dentro de un enfoque o aproximación cualitativa del conocimiento. Se recolectaron y analizaron datos cuya descripción, resultados y conclusiones se insertan una teoría explicativa general.

Los datos fueron descritos detalladamente permitiendo observar e interpretar las diversas manifestaciones de la conducta cultural que se hallan reflejadas en las evidencias materiales recuperadas. Si bien el fenómeno observado tiene características únicas, forma parte de una realidad social mucho más amplia, a la cual contribuye en su comprensión.

El objetivo de la investigación arqueológica es identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material presente en el sitio arqueológico El Portillo, ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac. Para ello se prospectó la zona de Carapongo identificando todos los asentamientos. Se seleccionó El Portillo y tomó muestras mediante excavaciones arqueológicas. Se identificaron los contextos arqueológicos como de una ocupación doméstica de carácter aldeano, con un modelo de asentamiento no local. Así mismo, el análisis de las evidencias materiales recuperadas en posición estratigráfica permitió filiar su posición cronológica con el período Horizonte Tardío. Finalmente, se consultó la información bibliográfica que recoge el análisis de fuentes etnohistóricas donde se alude recurrentemente a la existencia en la zona de Carapongo, de una población serrana de origen Chaclla ingresada al valle probablemente en calidad de mitmas.

Podemos colegir que la descripción e interpretación de todos nuestros indicadores convergen en que el sitio arqueológico El Portillo ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac, corresponde a un modo de asentamiento de tipo aldeano ocupado por población serrana de origen Chaclla durante el período Horizonte Tardío. Por ello, nuestra tesis bien se podría titular El Portillo en la zona de Carapongo, una aldea de origen Chaclla durante el período Horizonte Tardío.

## **1.2 Preguntas de la Investigación**

- 1.2.1 Pregunta principal: ¿A qué fenómenos sociales corresponde el modo de asentamiento de “El Portillo” ubicado en la zona de Carapongo?
- 1.2.2 Primera preguntas secundarias: ¿Qué función se desarrolló en El Portillo?
- 1.2.3 Segunda pregunta secundaria: ¿A qué época corresponde El Portillo?
- 1.2.4 Tercera pregunta secundaria: ¿Qué grupo social se asentó en El Portillo?

## **1.3 Objetivos de la investigación**

- 1.3.1 objetivo principal: Identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material del sitio arqueológico El Portillo, ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac.
- 1.3.2 Primer Objetivos específicos: Identificar el modo de asentamiento y función del sitio arqueológico El Portillo.
- 1.3.3 Segundo objetivo específico: Identificar la cronología a la que corresponde El Portillo.
- 1.3.4 Tercer objetivo específico Identificar a que grupo social corresponde la cultura material que habitó en El Portillo.

## **1.4 Hipótesis**

El sitio arqueológico El Portillo ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac, corresponde a un modo de asentamiento de tipo aldeano ocupado por población serrana de origen Chaclla durante el período Horizonte Tardío.

## 1.5 Matriz de consistencia

Problema general	Objetivo general	Hipótesis general	Variables de estudio
¿A qué fenómenos sociales corresponde el modo de asentamiento de “El Portillo” ubicado en la zona de Carapongo?	Identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material del sitio arqueológico El Portillo, ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac.	El sitio arqueológico El Portillo ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac, corresponde a un modo de asentamiento de tipo aldeano ocupado por población serrana de origen Chaclla durante el período Horizonte Tardío.	Asentamiento aldeano, población foránea, (cultura material diferente en El Portillo)
Problemas específicos	Objetivos específicos	Hipótesis específicas	Indicadores
¿Qué función se desarrolló en El Portillo?	Identificar el modo de asentamiento y función del sitio arqueológico El Portillo.	El Portillo corresponde a una aldea.	<b>Función</b> a la que responde el modo de asentamiento análisis de contextos estratigráficos.
			<b>Dimensión:</b> El Portillo y unidades de excavación.
¿A qué época corresponde El Portillo?	Identificar la cronología a la que corresponde El Portillo.	El Portillo corresponde al Período Horizonte Tardío (H.T.).	<b>Cronología</b> identificada mediante el estudio estratigráfico y análisis de la cerámica.
			<b>Dimensión:</b> estratigrafía y estilos cerámicos del H.T.
¿Qué grupo social se asentó en El Portillo?	Identificar a que grupo social corresponde la cultura material que habitó en El Portillo.	El Portillo fue ocupado por población serrana de origen Chaclla.	<b>Grupo social</b> identificado mediante una cultura material diferente.
			<b>Dimensión:</b> cultura material diferente.

## **Capítulo II**

### **METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN**

Para poder confrontar nuestras preguntas de investigación resulta indispensable hallar en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac y en el sitio arqueológico El Portillo, los indicadores arqueológicos que nos permitan demostrar nuestros planteamientos. Entonces a la pregunta general de ¿a qué fenómenos sociales corresponde el modo de asentamiento de “El Portillo” ubicado en la zona de Carapongo? El análisis de la zona de Carapongo nos permitió identificar la presencia de un patrón de asentamiento endógeno a la tradición constructiva costeña.

#### **2.1 La Zona de Carapongo como unidad de análisis**

En virtud a que las referencias etnohistóricas señalan que el paraje llamado Carapongo fue un espacio físico poblado por gente de origen serrano perteneciente al grupo étnico Chaclla, decidimos buscar el área geográfica que comprende a la mencionada “zona de Carapongo” y en ella las evidencias arqueológicas que sustentaran tal afirmación. Nuestro estudio partió de la toponimia actual, que nomina así a un centro poblado, una quebrada grande y el canal que irriga toda la zona. Estos se hallan comprendidos entre las localidades de Ñaña y Huachipa tal como lo refieren los documentos históricos. Con esta información identificamos los componentes geomorfológicos y culturales que nos permitieron aislar los límites físicos y culturales de dicha área geográfica sobre la cual realizamos nuestro estudio. Para ello consideramos los elementos fisiográficos más importantes como el río y las estribaciones andinas, que aíslan naturalmente a este espacio geográfico, modelando el paisaje y definiendo geoformas importantes. También consideramos los elementos culturales como los sistemas de canales y sus terrenos de cultivo irrigados. Ellos



permitieron integrar el área dentro de un sistema de producción agrícola capaz de generar procesos económicos y políticos autónomos. Bajo estos parámetros la zona de Carapongo se define como nuestra unidad de análisis.

## **2.2 Población y selección de la muestra**

Nuestro estudio se diseña en base a una muestra no probabilística, obtenida mediante un proceso de selección orientado hacia indicadores con características específicas que nos resultaron útiles para abordar el planteamiento del problema. Como el problema consiste en identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material presente en el sitio arqueológico El Portillo. La muestra fue seleccionada dentro de una población que comparte características similares. Se trata de un “caso tipo”, sin pretender que esta sea estadísticamente representativo de la población. Entonces se privilegió la profundidad y calidad de la información. Nuestro estudio tiene perspectiva fenomenológica.

La prospección realizada en nuestra unidad de análisis (zona de Carapongo) sirvió para definir nuestra población, para ello se consideraron diversos componentes como la ubicación georeferenciada de las edificaciones sobre el paisaje, permitiéndonos observar el uso diferenciado del entorno geográfico. A la caracterización del modo de ubicarse sobre el territorio le siguió un análisis arquitectónico detallado, resaltando aspectos tales como los materiales y técnicas constructivas, elementos de diseño y organización del espacio interno y circulación al interior de los mismos. Dichos factores nos permitieron clasificar tres tipos de edificaciones y patrones de asentamiento que los caracterizan. Estos son: los asentamientos urbanos planificados (Carapongo “B” y Caraponguillo), los palacios de élite (Nuevo Horizonte y Choruro) y las aldeas aglutinadas (El Portillo, Cuncacucho y Carapongo “D”).

Los dos primeros patrones de asentamiento (asentamientos urbanos planificados y palacios de élite) utilizan el piso del valle y fondo de las quebradas, manteniendo los materiales y técnicas constructivas propias de la tradición costeña. Mientras que en el tercer modelo (aldea aglutinada) aprovecha las cumbres y laderas altas, difiriendo claramente de la tradición arquitectónica costeña. Estas evidencias exógenas

argumentan en favor de la información etnohistórica que reveló una presencia serrana en la zona.

Entonces la prospección sirvió tanto para referenciar el entorno cultural de la zona como para abordar nuestro objetivo general que consiste en identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material del sitio arqueológico El Portillo (función, cronología e identidad cultural). Por ello la población estudiada, está referida a aquellos asentamientos que comparten similares características morfológicas, arquitectónicas y de ubicación que podrían catalogarse como exógenas o foráneas. Muy distintas de los tradicionales patrones de asentamiento costeros. Ellos son El Portillo, Cuncacucho y Carapongo “D”.

La muestra fue tomada única y exclusivamente de El Portillo. Para lo cual se escogieron unidades arquitectónicas tipo. Se analizó la organización interna de los sitios y se escogieron recintos cerrados y terrazas características del conjunto. La muestra se tomó excavando en área y practicando cortes transversales a las edificaciones.

### **2.3 Excavaciones Arqueológicas**

Antes de iniciar la toma de muestras mediante las excavaciones se realizó un croquis a detalle, que corrigió sus proporciones en base a la ampliación en factor 4 (Fx4) de fotografías aéreas. Finalmente se realizó el levantamiento topográfico con ayuda de una estación total, en coordinación con la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Cultura. Con el plano elaborado se analizó la organización interna del sitio y se escogieron los recintos y unidades a excavar. Así se seleccionaron cinco recintos y una trinchera que cortó tres terrazas. Durante la excavación de las unidades domésticas se practicó un meticuloso registro y control estratigráfico.

Por las características morfológicas del sitio y la calidad de los contextos recuperados se pudo identificar la función doméstica del sitio y su carácter aldeano. Con ello se cumplió nuestro primer objetivo específico, que consiste en identificar el modo de asentamiento y función del sitio arqueológico El Portillo.

El componente estratigráfico de las excavaciones reveló una única e intensa ocupación. Por lo cual la cronología, motivo de nuestro segundo objetivo específico, se identificó mediante el análisis de la cerámica.

## 2.4 Análisis ceramográfico

¿A qué época corresponde El Portillo? Como ya se adelantó la estratigrafía mostró una sola ocupación para el sitio. Por lo cual, la identificación de los tipos y estilos cerámicos asociados para revelar la cronología resulta crucial.

El análisis de la cerámica nos permitió comparar – los materiales recuperados en contextos fiables – con las secuencias ceramográficas publicadas. De este modo pudimos establecer una cronología de clara filiación cronológica con el Horizonte Tardío.

Para este análisis se emplearon todos los fragmentos (diagnósticos y no diagnósticos) hallados en las excavaciones arqueológicas. Ello con el objeto de contar con un mayor *corpus* comparativo que fuere representativos del Sitio.

**2.4.1 Protocolo de análisis y definición de Alfares:** Durante el proceso de análisis se pudo determinar la presencia de cuatro grandes grupos o Tipos de pasta diferentes, basándonos principalmente en el tamaño de los temperantes. Sin embargo, era claro que cabría la posibilidad de formar subgrupos. Por este motivo denominamos a cada Tipo de pasta con una letra mayúscula: A, B, C y D. Este orden revela también una progresión ascendente en el tamaño de los temperantes, yendo del más fino al muy grueso. (Ver tabla 1).

TIPO	calidad	tamaño del temperante
pasta: A	finá	- 0.25 /0.5
pasta: B	media	0.5/ 1.0
pasta: C	gruesa	1.0/1.5
pasta: D	muy gruesa	1.5/2.0 +

**Tabla 1:** grupos de pasta (definidos por el tamaño del temperante).

Del mismo modo creamos los **subgrupos** definidos básicamente por la **cantidad** del temperante incluido. Estos son señalados por un número subíndice que acompaña a cada letra mayúscula. Con esta fórmula el número 1 señala la presencia de poco temperante mientras que el 3, la abundancia del mismo. Para poder estandarizar la nominación, jerarquizamos la información creando un cuadro comparativo regido por estos principios. (Ver tabla 2).

TIPO	SUB GRUPO	TEXTURA	CANTIDAD	CONSISTENCIA
A	A1	muy fina	poco	compacta
	A2	fina	adecuada	compacta
	A3	fina	abundante	compacta
B	B1	regular	poco	semicompacta
	B2	regular	adecuada	compacta
	B3	regular	abundante	semicompacta
	B4	irregular	adecuada	compacta
	B5	irregular	abundante	semicompacta
C	C1	gruesa	poco	compacta
	C2	gruesa	normal	semicompacta
	C3	gruesa	abundante	deleznable, arenosa
D	D1	muy gruesa	poco	compacta
	D2	muy gruesa	normal	semicompacta
	D3	muy gruesa	abundante	deleznable, arenosa

**Tabla 2:** subgrupos o tipos de pasta (definidos por tamaño, cantidad del temperante). Los subgrupos marcados en color son aquellos que fueron identificados en el análisis del material extraído de la excavación.

La identificación de tipos de pasta y las características del material, revelaron además una relación directa con el tipo de tratamiento de superficie y con formas específicas y recurrentes con una decoración correspondiente. Por este motivo se creyó conveniente llamar “**Alfar**” al complejo cerámico contenido en cada subgrupo, en virtud que la descripción desarrolla también su relación y correspondencia con la forma y decoración.

## 2.5 Etnohistoria

La información etnohistórica hacen referencia a la presencia de ocupación serrana de origen Yauyos en el valle bajo y medio de los ríos Chillón, Rímac y Lurín. En ellas se destaca – y la investigación arqueológica así lo demuestra – que en los valles de Chillón y Lurín esta ocupación se habría realizado como producto del dominio incaico de la costa central. Sin embargo para el valle del Rímac los investigadores infieren que esta se habría realizado mucho antes, incluso desde fines del Horizonte Medio. Para sustentar esta posición se hace referencia a la legendaria invasión de los grupos Chaclla hacia las zonas de Huampaní, Ñaña y Carapongo en la margen derecha del valle. Lo propio habría sucedido con otros grupos Huarochiranos de quienes se dice habrían ocupado la zona de Huaycán y Pariachi en la margen izquierda de Rímac, tal como se relata en las tradiciones de Huarochirí del siglo XVII.

Ante estas afirmaciones guiadas básicamente por la etnohistoria – y aún no debidamente contrastadas por la arqueología – vale la pena preguntar cuáles son las evidencias materiales, y si estos respaldan realmente dichos planteamientos.

El modelo de asentamiento aldeano exógeno, definido por su ubicación en las cumbres y laderas de los cerros, con características técnicas y arquitectónicas claramente distintas a los modelos tradicionalmente costeros. Además de los estilos asociados y la cronología identificada, nos permite plantear que existe plena correspondencia entre la ocupación de El Portillo y población serrana de origen Chaclla referida en los documentos. Con lo cual creemos haber cumplido con nuestro tercer objetivo específico y haber identificado el grupo social que ocupó El Portillo.

### Capítulo III

## ENTORNO GEOGRÁFICO DE LA ZONA CARAPONGO

El Atlas Departamental del Perú coeditado por PEISA y La República el año 2003, en el tomo 9, referente al departamento de Lima, desarrolla una síntesis precisa de la geografía del departamento que utilizaremos como referencia.

*“Geológicamente el departamento de Lima está delimitado en franjas que se relacionan con su génesis y formación. Paralelos y próximos al litoral se encuentran depósitos sedimentarios procedentes del Cretácico, alterados esporádicamente con algunas intrusiones. Hacia el interior, a partir de los 30 kilómetros del litoral empieza a manifestarse un gran cuerpo intrusivo conocido como el batolito de la costa, cuya presencia es bastante marcada desde La Libertad hasta Arequipa. Por encima de los 3,500 metros de altura hay un cambio en la conformación geológica, pues ahora predominan formaciones volcánicas del Terciario y Cuaternario cuya presencia culmina casi exactamente en la divisoria de aguas del departamento. Estas tres manifestaciones paralelas se ven atravesadas de manera intermitente por depósitos sedimentarios cuaternarios que han sido acarreados por las aguas de los ríos que descienden de las alturas.*

*Morfológicamente, en el espacio limeño es posible identificar, de manera general, cuatro grandes conjuntos: el litoral, el área desértica, los valles y el sector andino.” (PEISA 2003; T 9: 12).*

*“Los valles han sido formados por la acción modeladora de las aguas de los ríos, los cuales cuentan con un caudal variable a lo largo de los años. Hacia el fondo de los valles confluyen numerosas quebradas que permanecen secas*

*periódicamente o durante años, las que en épocas de lluvias reaccionan violentamente con flujos torrenciales de lodo y fango llamados huaicos.”. (PEISA 2003; T 9: 16).*

*“El río Rímac nace en las alturas de Ticlio (casi 5000 metros de altura) y tiene un recorrido de 140 kilómetros. La dirección del Rímac es de noreste-suroeste. En su curso intermedio recibe las aguas del río Santa Eulalia, por la margen derecha, a la altura del pueblo de Ricardo Palma, cerca de Chosica... Es a partir de Surco donde el valle del Rímac se amplía y ya en Vitarte empieza su llanura, que llega hasta los 30 kilómetros de ancho al momento de desembocar en el Pacífico a la altura del Callao.” (PEISA 2003; T 9: 20).*

Sirva esta extensa transcripción tomadas del referido atlas para graficar en forma técnica y precisa el entorno geográfico del valle del Rímac.

El paraje conocido como Carapongo se encuentra localizado en la margen derecha del valle bajo del Rímac. A la altura del Km. 17 de la Carretera Central, frente a Pariachi. Esta ubicación geográfica lo sitúa en el límite superior del valle bajo, entre los 350 y 500 msnm. El clima de esta zona es la misma que la del valle bajo, pero corresponde a la zona de vida denominada: desierto per-árido – subtropical.

Esta porción del valle se halla enmarcada por las estribaciones andinas conformadas por el batolito costero. Rocas de andesitas, granitos, granodioritas entre otras que colorean el paisaje. El fondo del valle está formado por suelos del cuaternario. Estos forman terrazas y se hallan compuestos por estratos arcillosos, de limo, arena y cantos rodados.

La ecología del valle bajo está marcada por el mar, quien es responsable de tan singular clima. La mayor parte del año domina la neblina, mostrando un cielo gris y oscuro que los limeños antiguos solían llamar color “panza de burro”. Una persistente llovizna en forma de garúa dota de agua al desierto formando las “lomas costeras” a lo largo de las vertientes, una fuente de vida única y exuberante.

La temperatura media anual del valle bajo es de 18°C, con una humedad relativa del aire superior al 90%.

### **3.1 aislamiento natural de la zona de Carapongo**

En este entorno geográfico la zona de Carapongo se consolida como un espacio cultural definido por un sistema hidráulico compuesto por dos canales de regadío que corren paralelos a las laderas de los cerros. Delimitado hacia el Norte por las últimas estribaciones del batolito costero y por el Sur por el río Rímac, se estructura como una larga franja de territorio irrigado de aproximadamente 5.6 kilómetros de longitud, con un ancho promedio de 700 metros. En sus extremos superior (al Este) e inferior (al Oeste) las estribaciones interceptan con el río Rímac en los cerros Unión o Cuncacucho y cerro Matabuey hacia el Este y Oeste respectivamente. Esta característica le proporciona a la zona de Carapongo un cierto aislamiento geográfico, ecológico y económico. Ello en la medida que la administración del sistema de infraestructura hidráulica y del recurso agua para el riego de los campos agrícolas, lo definió por su propia naturaleza como una unidad económica cuando no política. Esta particularidad geográfica y económica define a la zona de Carapongo y la aísla claramente del resto de sistemas hidráulicos de la margen derecha del Rímac. Tal es el caso de la zona de Ñaña y Huachipa, aguas arriba y aguas abajo respectivamente. La zona de Carapongo se define así como nuestra unidad de análisis. (Figura 1 y 2).



## Capítulo IV

### MARCO REFERENCIAL DE LA INVESTIGACIÓN

#### 4.1 Caracterización etnohistórica de la sociedad Ychsma Tardía

Los estudios etnohistóricos han proporcionado valiosa información acerca de los llamados períodos prehispánicos tardíos, tanto al nivel de la organización política y social como de sus estrategias económicas. Sin embargo, buena parte de estos planteamientos generados aún esperan ser contrastados con la evidencia arqueológica.

Según Espinoza (1967 y 1987) los Incas establecieron su sede política en Armatambo, y su sede religiosa en el santuario de Pachacamac, ya que en ella se hallaba el antiguo y prestigioso dios de los Yungas.

Plantea que una de las primeras medidas tomada por los cuzqueños fue la redistribución de las tierras. Escogiendo al interior de cada curacazgo, tierras para el Sol, el Inca y las Mamaconas (Espinoza 1963). De este modo disminuía el poder político de los curacas locales, pero ingresaban ventajosamente al círculo de la redistribución y la reciprocidad imperial. A estos cambios le siguió una reorganización política del señorío según los principios cuzqueños. Siguiendo a Cobo [1639] destaca que por orden de Túpac Inca Yupanqui se crearon los *hunos* de Surco, Lima (en el pueblo de Maranga) y Colliq (en el pueblo de Carabayllo). Los que a su vez se subdividían en Guarangas y Pachacas, conforme el sistema administrativo Incaico. Deja claro que dichos hunos incaicos de Ishma comprendían los valles de Chillón, Rímac y Lurín. (Espinoza 1964 y 2014: 148).

Conforme a las visitas toledanas [1583] señala que en la jurisdicción territorial del señorío de Ishmay existían 12 cacicazgos: de Pachacamac, Caringa, Manchay, Surco,

Lati, Guanchoguaylas, Pariacha, Lima, Maranga, Guadca, Lurigancho y Carabaillo, que antes perteneció al señorío de Collic. (Espinoza 2014: 122). Sin embargo en una publicación anterior también incluye al cacicazgo de Quilcay en la parte baja de Lurín. (Espinoza 1964: 136).

De todos estos reviste particular interés la mención que hace del cacicazgo de Lurigancho, pues siguiendo a Córdova y Urrutia [1839] señala que dentro de su territorio se encontraban Huachipa, Nievería, Campoy, Pedreros, **Carapongo**, Caraponguillo, Ñaña, y Huampaní. La cabecera administrativa y religiosa funcionaba en Mangamarca. Estos adoraban a Yaro, huaca ubicada en la cordillera de Pariacaca en Huarochirí. De este también dice que constituía un cacicazgo autónomo que pudo estar confederado con el de Ishma. (Espinoza 2014: 123, 124, 125).

Señala que para 1628 las tierras de *Carapongo* o *Chaclla* habían devenido en carrizales y pantanos debido a su abandono. Dice también que estas tierras de Carapongo pertenecían a los indios de Chaclla, y que para ese entonces los indios de Guanchoguaylas las labraban, pues se hallaban baldías. Espinoza interpreta que las tierras de Carapongo serían un enclave ecológico de los Chaclla en Lima. (Espinoza 2014: 128).

Por su parte Rostworowski, mediante el estudio de documentos judiciales, plantea que – antes de la ocupación inca de la costa central – habría existido en esta un antiguo señorío que articularía los valles del Rímac y Lurín. Existiría entonces una correlación directa entre la ubicación y nombre de los antiguos canales prehispánicos con límites políticos de los curacazgos que conformaron el valle bajo del Rímac. Identifica así la existencia de cinco grandes curacazgos en la margen izquierda del Rímac: Lati (Ate), Sulco, Huatca, Limac y Malanca, todos ellos sometidos al Señor de Ichma en el valle de Lurín con sede en Pachacamac. (Rostworowski 1978).

Esta información sería complementada por Villacorta, quien usando indicadores arqueológicos, plantea que el límite de los señoríos estaría mejor definido por el área irrigable de los canales y la cantidad de tierra que estos pudieran utilizar. Presentando por este componente fronteras menos rígidas. (Villacorta 2004).

Los estudios etnohistóricos contribuyeron entonces a delinear un primer panorama socio-político de la costa central. Principalmente para la época inca y logrando retrotraerse al período anterior. En este contexto se muestra a los valles del Rímac y Lurín compuestos por un mosaico de pequeños pueblos y curacazgos, todos ellos organizados por una jerarquía de curacas supeditados al Señor de Pachacamac en Lurín. Correspondió entonces a la arqueología confrontar estos planteamientos desde su perspectiva y con métodos estrictamente arqueológicos.

Uno de los primeros arqueólogos en asumir esta tarea fue Cornejo, quien elaboró un estudio regional de la geografía política. Desarrolla los conceptos de “provincia” y “nación” en el contexto de la administración Incaica. Correlaciona la información procesada por la etnohistoria, con la ubicación de los principales asentamientos arqueológicos.

Para Cornejo durante el Intermedio Tardío la costa central estuvo conformada por dos naciones: Ischma y Colli, que ocuparon los valles del Rímac y Lurín, y el Chillón respectivamente. (Cornejo 2000: 167). Señala además que el bajo Rímac estuvo dividido en seis señoríos: Ate, Surco, Huadca, Lima, Maranga y Guala. Donde cada uno fue subdividido a su vez en curacazgos. También menciona que existieron seis curacazgos en la rivera Norte del Rímac: Ñaña, Carapongo, Cajamarquilla, Huachipa, Lurigancho y Aznapuquio. Todos controlados por Pachacamac. (Cornejo 2000: 163).

Durante el Horizonte Tardío los territorios ocupados por estas dos naciones habrían sido conquistados por la administración Inka, creando la provincia de Pachacamac que comprendió los valles de: Lurín, Rímac y Chillón. Donde cada valle pudo ser una *saya* o *hunu*, y cada *saya* dividida en *guarangas*, y cada *guaranga* en diez *pachacas*. Se utilizaron las estructuras de gobierno preexistentes como señoríos y curacazgos, para definir sus unidades políticas. (Cornejo 2000: 150, 157). En ese momento la frontera Este de la nación Ischma se alteró radicalmente, siendo sus tierras incorporadas a la provincia serrana Yauyos, formando parte de la *waranga* de Chaclla. (Cornejo 2000: 163, 167). Finalmente, en la ribera Sur del Rímac medio se asentó el señorío o *guaranga* de Picoy, con cinco curacazgos: Huaycán de Pariache, Chacllacayo, Mama, Cocachacra y Surco. (Cornejo 2000: 163).

Esta constituye una primera aproximación acerca del manejo del espacio político administrativo incaico realizado para la costa central. Sin embargo, la información arqueológica presentada sería aún inicial y dependería mucho más del manejo de toponimias, crónicas y de la etnohistoria que de los datos arqueológicos.

#### **4.2 Antecedentes de la relación costa – sierra en el valle del Rímac**

Parte de la historia inicial de las investigaciones arqueológicas de la costa central, se enfocaron en caracterizar materialmente las sociedades tardías y en examinar el tipo de relación entablada entre los grupos costeros y serranos. Uno de los primeros arqueólogos en detectar la presencia de poblaciones serranas en los valles de la costa central fue Stumer (1954). Él planteó que en el valle medio y bajo del Rímac existían grupos étnicos de origen serrano asentados en la zona, aproximadamente desde mediados de la “Gran Fusión” (Horizonte Medio). En este contexto los grupos costeros habrían sufrido una invasión y como resultado de este contacto cultural se habría formado – hacia la época de los Reinos y Confederaciones (Intermedio Tardío) – un nuevo estilo cerámico y arquitectónico al que denominó “Huancho”. Para ello empleó el mismo nombre propuesto por el monseñor Villar Córdova en 1935, con el que definió a los grupos “aimaras” que según él habrían invadido la costa. (Stumer 1954).

Los grupos serranos se hallaban en permanente avance hacia la costa, estableciendo límites en el tiempo que se podrían definir según la dispersión de los indicadores culturales señalados como propios de cada grupo. En este caso los asentamientos costeros se caracterizan por una arquitectura elaborada en tapial y cerámica fina, policroma y anaranjada. Del otro lado, los grupos serranos estarían identificados por arquitectura tosca hecha en piedra, con alfarería doméstica burda y rojiza. Stumer, señala que todos los sitios ubicados sobre la línea del Km 12 y el inicio de las estribaciones, que se edifican con tapial y piedra, son catalogados como asentamientos *Huancho*. La definición de un área para lo *Huancho* involucró a las zonas de Pedreros, Huachipa, Carapongo y Ñaña en la margen derecha del Rímac. Mientras que parte de Ate (Santa Clara), Huaycán y Chaclacayo, serían las zonas de la margen izquierda también bajo influencia *Huancho*. Esta clasificación de un área

cultural sobre la base del tipo de material constructivo y cerámico empleado, englobó en una gran zona a muchos procesos distintos. (Stumer 1954).

Entre 1958 y 1962 Jiménez Borja realiza excavaciones y reconstrucciones en distintos sitios arqueológicos de Lima, principalmente en Pachacamac. En 1970 publica las conclusiones preliminares de sus trabajos en coautoría con Bueno. En la misma línea interpretativa que Stumer, proponen que a la caída de la ciudad de Cajamarquilla (de filiación Huari) por la invasión de pueblos serranos, se fundaron pequeños asentamientos en el valle como: Campoy, Puruchuco, Pariachi, Ceres, Orión, Gloria, etc. Por otro lado, plantean que el centro de poder se habría trasladado de Cajamarquilla en el Rímac hacia Pachacamac en Lurín. (Jiménez y Bueno 1970: 15).

A fines de los 70' Silva realiza investigaciones en la quebrada de Jicamarca del valle del Rímac. En ella identifica un cambio en el patrón de asentamiento en los sitios ubicados por él. Destaca la falta de vínculos y diferencias existentes entre la población y los asentamientos del Horizonte Medio con los del Intermedio Tardío. Los primeros se ubican en las partes bajas y llanas, y son construidos con gruesos muros de tapial siguiendo una planta ortogonal. Del otro lado, los segundos son asentamientos modestos, ubicados en laderas y cimas de cerros, edificados en piedra de campo y sin desarrollar un diseño ordenado. Estas diferencias en el patrón de asentamiento las relaciona con un cambio del estilo cerámico y un disímil componente social. Según Silva serían grupos étnicos serranos que ingresan violentamente al valle a fines del Horizonte Medio, motivando la ubicación defensiva de los asentamientos en la cima de los cerros. Para estos sucesos encuentra correspondencia entre las evidencias con los relatos ofrecidos por los mitos de Huarochirí. (Silva 1990).

En 1991, Bazán discute el origen del término “Huancho” y planteó reemplazarlo por Ichma, adjudicándole una filiación étnica de raigambre costeña al estilo. Ello en contraposición con lo planteado por Rostworowski, quien propuso llamarlo Yauyos, otorgándole al estilo una procedencia serrana, tal como se venía procediendo hasta ese momento. (Bazán 1991).

En la misma tradición de los estudios arqueológicos del Rímac, Guerrero remonta los orígenes del estilo Ychma al Horizonte Medio fases 2 y 3, donde registra el avance de las poblaciones serranas hacia los valles medios de la costa. También señala que “a fines del Horizonte Medio y principios del Intermedio Tardío aparecen diversos estilos cerámicos que señalan la existencia de una fuerte relación entre las zonas de Huaura-Huacho y Rímac-Pachacamac”. También aprecia una mayor regionalización de estilos, el contacto con nuevos grupos serranos y la aparición de piezas de intercambio del estilo Cuculí (procedente de Mala), junto con decoración de puntos en zona y piel de ganso, probablemente de la sierra y Norte chico respectivamente. (Guerrero 2004).

Como se puede apreciar, sobre la base de antecedentes historiográficos no debidamente contrastados, una filiación estilística cerámica mal caracterizada y una cronología poco clara, se fue creando una tradición interpretativa donde la hipótesis de la descomposición de la sociedad costeña de fines del Horizonte Medio – a consecuencia de la “invasión de pueblos serranos” – cobró fuerza y se enraizó en la arqueología. Todo esto contrasta con la propuesta de Cornejo, para quien esta supuesta “invasión” u ocupación de los ayllus Chaclla en el Rímac, recién se habría podido producir bajo el patrocinio inca (tal como sucedió en el Chillón y Lurín), como parte de su estrategia política de expansión y conquista.

### **4.3 Relación costa-sierra en el valle de Lurín**

De otro lado, al parecer la construcción histórica de los valles vecinos se realiza de modo independiente a la del Rímac. En 1983 Jane Feltham, identifica los asentamientos tardíos y con ocupación Inca en el valle de río Lurín. Concluye que existen dos componentes sociales y culturales claramente diferenciados. Uno cuyo centro se ubica en la parte alta del valle correspondiente a grupos culturales serranos y el otro con asentamientos y cultura material propia de los grupos costeros. En esta interacción de las fronteras étnicas se definen por la distribución de rasgos culturales que fluctúa según la coyuntura política. Durante el Período Intermedio Tardío la frontera se encontraría valle arriba en Santa Rosa de Chontay, marcando un predominio de los grupos costeros. Sin embargo la situación cambiaría hacia la

época Inca, donde los grupos serranos abrían incursionado valle abajo hasta Huaycán de Cieneguilla.

Según su propuesta, es a partir de la alianza realizada con los incas que los grupos étnicos de origen serrano pueden acceder directamente sobre territorio tradicionalmente costeño. Ello contrasta con lo propuesto hasta ese momento para el valle del Rímac. Todo indica que su análisis se relaciona más con lo elaborado por Rostworowski y Dillehay para el valle del Chillón.

Nuevamente en el valle de Lurín, Paredes como director del Museo de Sitio de Pachacamac inicia una serie de trabajos de excavación, limpieza y puesta en valor. Entre 1981 y 1982 realiza la limpieza y restauración de la Pirámide con Rampa N° 2; en 1983 consolida la Pirámide con Rampa N° 3; entre 1986 a 1990, realiza trabajos de excavación en el Templo Viejo y el Templo Pintado. De sus excavaciones en el sector de “Las Palmas” (Paredes 1990 y 1991), elabora una tipología y secuencia constructiva. En donde a las murallas elaboradas en tapial le sucederían murallas en adobe y luego murallas con caminos epimurales edificados en adobe y basamento de piedra canteada. La correlación de una técnica y materiales constructivos con determinados períodos (desde el Horizonte Medio al Horizonte Tardío) le permite inferir una cambiante orientación de las relaciones del santuario para con las regiones aledañas. Un primer momento se caracteriza por las relaciones en un sentido costa – costa, entre los valles de Lurín y Rímac. En una fase inicial se dirige hacia Cajamarquilla en el valle medio bajo usando el portal de Las Palmas, luego se dirige hacia Maranga en el valle bajo. Durante esta segunda fase se construye la “portada de la costa” en el tablazo. Mientras que en el segundo momento las relaciones del santuario se orientarían hacia la sierra de Huarochirí, en un eje costa – sierra. En este momento se amplían las construcciones y adquiere mayor importancia la “portada de la sierra” en el sector de Las Palmas. (Paredes 1990).

El primer momento referido corresponde al espacio de tiempo comprendido entre el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío. Las murallas de tapial se relacionarían estilísticamente con Cajamarquilla y las de adobes – junto con la portada de la costa – con el Señorío y Curacazgos del Intermedio Tardío. De otro lado, en el segundo momento de relaciones, la portada y grandes murallas con basamento de piedra

identificadas en Las Palmas corresponderían a la época de la ocupación Inca del valle y su correlato histórico con los mitos de Huarochirí. (Paredes 1990).

La cronología que propone Paredes para las relaciones costa – sierra tiene como centro fundamental a Pachacamac. A pesar de las diferencias metodológicas, su propuesta guarda relación con los estudios de Feltham y Dillehay. Además de ello, mantiene la secuencia técnico-constructiva que se venía planteando para el Rímac.

#### **4.4 Relación Costa-Sierra en el valle de Chillón**

Desde la etnohistoria Rostworowski describe este mismo panorama para el valle del río Chillón y señala que antes de la conquista Incaica, serranos y costeños se encontraban constantemente en conflicto por el control y posesión de los terrenos apropiados para el cultivo de cicales de Quives. Por eso el ingreso de los serranos al valle medio fue viable sólo en el contexto del dominio Incaico. Además – extrañamente – sostiene que la situación fue diferente en el Rímac, donde los Yauyos abrían ingresado antes de su alianza con los cusqueños. Siguiendo a Dávila Briceño menciona que serían los Chaclla quienes ocuparon la parte norte del valle desde Chichima, Huampaní y Carapongo. (Rostworowski 1979: 58).

En 1987 Dillehay sintetiza el resultado de sus investigaciones arqueológicas desarrolladas en el valle del río Chillón (Dillehay 1976, 1977, 1984). Sus estudios en el asentamiento de Huancayo Alto, y en las localidades de Quives y Arahua, revelan una diversidad en la composición social y étnica de la zona para la época Inca. Con la ayuda de documentos históricos correlaciona espacios geográficos y asentamientos con grupos étnicos. Así identifica grupos multiétnicos como los Canta del alto Chillón, los yungas Colli y Quives del valle bajo y medio respectivamente, y los Chaclla serranos del medio y alto Rímac. Estos últimos pertenecientes al grupo étnico Yauyos de Huarochirí. Todos ellos cohabitando en una estrecha porción del valle particularmente rica y apropiada para el cultivo de coca. Identifica además, una serie de posibles estrategias políticas que habrían hecho posible la coexistencia de colonias multiétnica. Sus investigaciones también revelan que esta situación sólo fue



factible bajo el dominio Incaico y que antes de ello los Cantas y Chacllas no habrían podido ingresar por armas al valle medio y bajo. (Dillehay 1987).

Según los autores antes señalados, el ingreso de grupos serranos hacia el valle medio y bajo de los ríos Lurín y Chillón – a diferencia de lo tradicionalmente propuesto para el Rímac – se habría realizado recién en el Horizonte Tardío.

A este nivel de la investigación arqueológica de la costa central, debemos preguntarnos si realmente los grupos serranos ingresaron al valle del Rímac – mucho antes que en el Chillón y Lurín – donde sólo fue posible su presencia bajo la ocupación Inca, tal como se viene sosteniendo.

#### **4.5 Perspectiva arqueológica actual del Ychsma Tardío**

Luego de varios años de trabajos de campo en el valle de Lurín y principalmente en el santuario de Pachacamac (Eeckhout 1995, 1999 y 2004, y Eeckhout y Feltham 2004), Eeckhout presenta una nueva visión del tratamiento espacial del territorio Ychsma, para el valle de Lurín, para el espacio de tiempo comprendido entre los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. (Eeckhout 2008).

En principio utiliza dos documentos conocidos: la *visita de Andrade* de 1573 y el *testamento de Alonzo de Sabat* de 1584, y los contrasta con sus datos de campo. Para ello comparar el análisis de los documentos con la distribución de los asentamientos, de la cerámica y los rasgos arquitectónicos costeros. Encontrando una dicotomía entre el valle bajo y alto con límite en los 700 msnm. (Eeckhout 2008: 233).

Del análisis de la *visita de Andrada* deduce que existiría una estructura jerárquica que contaría por lo menos con tres niveles de liderazgo. El “jefe” del nivel superior dominaría a todas las parcialidades del valle. En el segundo nivel ubica a los Caringas, Anan Ychsma y Hurin Ychsma. (Eeckhout 2008: 224). De otro lado, del análisis del *testamento de Sabat* colige que existiría una subdivisión socio-territorial diferente. En él se mencionan cuatro ayllus que conforman el señorío de Ychsma en

el bajo Lurín. Los Pachacamac, los Manchay, los Caringas y los Quilcaycunas. (Eeckhout 2008: 228).

Relaciona la información de la *visita de Andrade* con la dimensión y panorama propio del Intermedio Tardío. Empleando la metodología propuesta por Marcone y López (2002) subdivide el valle bajo en tres conjuntos geográfico-ambiental, en correspondencia a una suerte de lindero cultural. (Eeckhout 2008: 234). En este análisis la esfera de influencia Ychsma abarcaría desde el mar hasta Sisicaya. Estando subdividida en tres zonas: Anan Ychsma (valle medio), Hurin Ychsma (valle bajo) y Caringa (lomas), con supremacía de los Hurin Ychsma (Eeckhout 2008: Fig. 7). Pero las fronteras variarían desde esta época pues los Yauyos invadirían poco a poco el valle medio (Eeckhout 2008: Fig. 11).

Hacia el Horizonte Tardío las fronteras se resuelven con el auspicio inca. Utilizando los datos del *testamento de Sabat*, detecta un detrimento de los Anan Ychsma en provecho de los Yauyos que logran ingresar hasta Cieneguilla. Posiblemente “los sitios invadidos por los Yauyos serranos tenían una ocupación mixta de Anan Ychsma y Yauyos.” (Eeckhout 2008: 237).

En cuanto a la organización social del señorío de Ychsma en Lurín, Eeckhout señala que “...el curacazgo de Ychsma de Lurín se conformaba de linajes jerarquizados, organizados sobre los principios de dualidad y bipartición.” (Eeckhout 2008: 237).

Por su parte Makowski investiga el sitio “Pueblo Viejo-Pucará” ubicado en las lomas de Pucará, al Sur del valle de Lurín. Sus excavaciones le permiten fecharlo íntegramente en el período Horizonte Tardío. (Makowski 2002: 142). Destaca el carácter excepcional de este sitio, pues el tipo de aparejo encontrado no encuentra paralelo con otros sitios del valle bajo, con quienes no tiene nada en común. Por el contrario su arquitectura guarda mayores semejanzas con la arquitectura de la sierra de Yauyos. (Makowski 2002: 147,149).

La hipótesis de Makowski para explicar la presencia del sitio Pueblo Viejo-Pucará – al que califica como un asentamiento urbano que podría ser el segundo en importancia después de Pachacamac – es que se trataría del asentamiento principal de los Caringa de Huarochirí, una de las dos parcialidades de la mitad Caringa en el

huno de Lurín. La ubicación del sitio, mampostería y organización del espacio doméstico, así como el repertorio estilístico cerámico y comportamiento funerario, indicarían que fue construido y habitado por pobladores serranos desplazados como Mitmaquna. (Makowski 2002, Makowski y Vega Centeno 2004, Makowski, et. al. 2008).

Para sustentar su hipótesis – al igual que Eeckhout – también utiliza la información etnohistórica disponible. Entonces, siguiendo el *testamento de Alonso Saba* de 1584, señala que la organización política del señorío de Ychsma del valle bajo y las lomas adyacentes de Lurín, estarían repartidas en cuatro curacazgos: Pachacamac, Manchay, Caringas y Quilcaycuna. (Makowski 2002: 149). Complementa esta información con la *visita de Rodrigo Cantos de Andrade* de 1573, quien refiere que el valle bajo se subdividía en dos parcialidades: Hanan Ychsma y Hurin Ychsma. También recoge la propuesta de Pärssinen (1992) – respaldado en Cobo (1639) – en el sentido de la organización tripartita del señorío en tres hunos. El primero “... estaría formado por el valle de Lurín y el señorío de Surco, en el Rímac; el segundo abarcaría el resto de la margen izquierda del Rímac con la capital en Maranga; y el tercero comprendería la margen derecha del Rímac, así como el Chillón con capital en Caraguayllo.”. Concluye entonces señalando que el poder del señor principal de Lurín al parecer se extendía hasta la cuenca del Rímac, siendo Lurín uno de los señoríos (Makowski 2002: 150; Makowski, et. al. 2008: 268).

En este contexto los habitantes de Pueblo Viejo-Pucará pertenecerían a una parcialidad de la mitad Caringa, del huno de Lurín. Además este parecería “...haber cumplido el papel del centro principal respecto al área de lomas entre Lurín y Chilca.” Las evidencias materiales lo identifican como un asentamiento principal de los “Caringa de Huarochiri” y con la residencia de sus curacas. (Makowski 2002: 164-165). El ayllu Caringa sería una parcialidad del Hana Ychsma.

A diferencia de Eeckhout, Makowski nos presenta el panorama geopolítico del señorío de Ychsma sólo para el período Horizonte Tardío. Sin embargo concuerdan en que la presencia Yauyos fue intensiva durante el Horizonte Tardío, llegando incluso a redefinir fronteras, permitiendo el ingreso de población serrana hacia la costa.

Los estudios realizados por Díaz desde el año 2002 en Armatambo y La Rinconada, le permitieron caracterizar la ocupación cultural Ychsma, tanto para el período Intermedio Tardío como para la época Inca. En estos sitios identifica técnicas y mampostería propias de la arquitectura local, así como costumbres funerarias de tratamiento simple, caracterizadas por la ausencia de productos extra-regionales. Señala que es notoria la escasa presencia de productos suntuarios obtenidos por comercio a larga distancia. Ello como reflejo de una sociedad que resolvía su existencia con recursos obtenidos dentro de su propio espacio territorial. (Díaz 2004: 591). Esta situación cambiará radicalmente durante la ocupación Inca, pues registra cambios en la arquitectura, con la aparición del adobe tipo Inca. Mientras que en cuanto a las practicas funerarias se observa que aumenta la riqueza del ajuar funerario, incorporando masivamente productos exóticos, sobre todo aquellos procedentes de la costa Norte. (Díaz 2004: 592).

A partir de estos indicadores – y de sistematizar toda la información arqueológica y etnohistórica relativa a la problemática Ychsma – aborda la definición del espacio territorial administrado por los Ychsma. El territorio en su homogeneidad y diversidad cultural, vistos en una relación permanente. (Díaz 2008: 123).

Al respecto Díaz señala:

“Se sabe que los territorios están formados por una zona nuclear y una zona periférica. El espacio nuclear presenta una cierta homogeneidad de la cultura material; de tal manera que se puede inferir que esta porción de territorio tuvo una función central en la organización y administración de una entidad política. En este espacio territorial se asienta el poder centralizado que se expresa en la normalización de ciertas conductas culturales. Esos indicadores homogéneos en los periodos tardíos de la región Lima se expresan en la construcción de las PCR, en un mismo patrón funerario... y en la utilización de la cerámica denominada Ychsma.” (Díaz 2011: 292).

Con esta posición teórica e indicadores culturales, reconoce a la parte baja de los valles del Rímac y Lurín como la zona nuclear del territorio administrado por los Ychsma. De otro lado, estos mismos indicadores presentan a la sección media del Rímac – y las lomas costeras al sur de Lurín – como zonas periféricas y de interface

Ychsma. Así mismo, la distribución espacial de los elementos señalados le permite reconstruir las áreas nucleares a través del tiempo.

“Creemos que en las primeras etapas del Intermedio Tardío, el enfoque se vio limitada por el sitio de Pachacamac en el valle de Lurín y sitios de Huallamarca y el Conde de las Torres, tanto en el valle bajo del Rímac...”.

“Durante la fase media del mismo período, el foco se encuentra en los sitios de Armatambo en el valle bajo del Rímac y también Pachacamac y Las Palmas, aunque los vestigios de este último sitio todavía proviene de la superficie...”.

“Durante la última fase del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, la atención se organiza en los sitios de Pachacamac, Armatambo y Pampa de Flores respectivamente, manteniendo una estrecha relación con el valle medio del Rímac, quebradas de Chilca y Mala.”. (Díaz 2011: 18).

También analiza indicadores arqueológicos relativos al tipo de organización política y social Ychsma del Intermedio Tardío, rescatando que antes de la presencia inca el patrón de asentamiento fue organizado en por lo menos tres niveles jerárquicos. Existiría una compleja distribución de sitios Ychsma por los valles del Rímac y Lurín, con un grado de estandarización y normalización de las formas que supera el nivel de cacicazgo. Ello sumado a la complejidad intrínseca de sitios como Pachacamac, sería suficiente para proponer que la sociedad Ychsma configuró una entidad social centralizada y jerarquizada (aunque no se pudiera decir que fuere unitaria), capaz de homogeneizar el valle bajo y medio del Rímac y Lurín. (Díaz 2011: 167-169, 276 y 296).

Finalmente señala que a partir de las fuentes etnohistóricas se podría inferir que la organización política Ychsma se trataría de un conjunto de “señoríos” o “curacazgos” vinculados entre sí por el culto a la deidad de Pachacamac y organizados bajo su aura. Esta organización sería correspondiente a la de un “pequeño Estado segmentario” equiparable a las jefaturas complejas de Service (1984). (Díaz 2011: 271 y 293).

## **Capítulo V**

### **MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **5.1 Aldeas de ocupación serrana**

Para identificar la función del El Portillo consultamos la bibliografía existente, ella nos remite a un tipo de asentamiento aldeano ubicado en las laderas y cimas de los cerros que flanquean los valles medios de la costa central. Ejemplos de ellos tenemos en los tres valles del Chillón, Rímac y Lurín.

En el valle del río Chillón Silva (Silva 1998) identifica y documenta con detalle el sitio (PV 46 – 960a, b), denominado Quivi Vieja. El análisis morfológico del sitio y los materiales asociados revelaron un componente de ocupación doméstica localizada al Sur de la quebrada cañón (959 d). Esta se caracteriza por que comprende recintos de forma rectangular con esquinas redondeadas y paredes sinuosas, con hoyos y cistas al interior. Para construir los recintos fue necesario aterrizar la ladera del cerro con plataformas de 1 a 2 metros de alto, adaptándose a la topografía del terreno. No presentan un patrón ortogonal. “Sin embargo, se nota que las unidades domésticas se construyeron siguiendo el concepto de patio abierto.”. También se identifican aquí cerámica e instrumentos propios de la actividad doméstica. (Silva 1998: 50).

Silva identifica material cerámico de varias épocas y relaciona etnohistóricamente el asentamiento con los grupos mitmaquna Chaclla de Yauyos que fueron introducidos por los inkas como parte el cultivo de cicales, como chasquis y para la fabricación de sandalias.

Del mismo modo, en la quebrada de Huachipa-Jicamarca, sitios como PQJ 300 identificado por Silva en el valle del Rímac, corresponden a asentamientos modestos, ubicados en laderas y cimas de cerros, edificados en piedra de campo y sin

desarrollar un diseño ordenado. Estas diferencias en el patrón de asentamiento las relaciona con un cambio del estilo cerámico y un disímil componente social. Según Silva serían grupos étnicos serranos que ingresan violentamente al valle, motivando la ubicación defensiva de los asentamientos en la cima de los cerros. Para estos sucesos encuentra correspondencia entre las evidencias con los relatos ofrecidos por los mitos de Huarochirí. (Silva 1990).

También para el período Horizonte Tardío, Palacios (2013) describe el sitio Cuncacucho ubicado en la cumbre de cerro Unión como una “modesta configuración aldeana, hallándose compuesta por unidades de vivienda en arreglo celular, circundando espacios de uso común.”. Este asentamiento lo ubica en Yañac, en relación a un edificio administrativo inca, elaborado plenamente en tapial, ubicado en la falda del cerro y que habría servido además como punto de control del camino que se dirige a la sierra. (Palacios 2013).

Las características reseñadas para estos asentamientos de carácter doméstico y aldeano son plenamente compartidas con la morfología y organización espacial de El Portillo. Por lo cual su función sería definida principalmente por este modelo de asentamiento.

En el valle de Lurín Makowski investiga el sitio arqueológico Pueblo Viejo-Pucara ubicado en las lomas de Pucara. Este correspondería a un asentamiento de primer orden de origen serrano ubicado en las lomas. Según el autor, podría ser el siguiente en importancia después de Pachacamac. (Makowski 2002).

A pesar de las diferencias cualitativas funcionales, del tipo de arquitectura y complejidad. Pueblo Viejo-Pucara y el portillo comparten elementos constructivos y el concepto del uso del espacio.

## **5.2 Estilos del Horizonte Tardío**

Para identificar la cronología de los estilos presentes en El Portillo fue necesario recurrir a la bibliografía propia de los estilos cerámicos del Horizonte Tardío de la

costa central. En este punto la secuencia cronológica propuesta por Vallejo (2004) para los estilos cerámicos de la costa central es particularmente útil. Ello en la medida que ofrece un entorno diacrónico sobre el cual comparar con otras publicaciones.

Sin embargo, por su especificidad el registro desarrollado por Silva para las aldeas PQJ 300 y Quivi Vieja en Huachipa y el Chillón medio respectivamente, son de suma importancia para nuestra investigación. No solo por las similitudes formales de estos asentamientos aldeanos con El Portillo en la zona de Carapongo, sino también por su total correspondencia estilística y cronológica. Además en todos los casos coinciden con la distribución espacial de los grupos poblacionales de procedencia serrana (Yauyos – Chaclla) referidos en las crónicas.

Silva (1998), Eeckhout (2004), Makowski y Vega Centeno (2004) Maquera (2008) y Ángeles (2011) dentro del corpus general de estilos presentes en sus excavaciones, identifican un estilo particular y altamente diagnóstico. El tipo denominado “media flecha”, que corresponde a un estilo particular de cantaros y ollas globulares con pestaña exterior. Las vasijas con pestaña exterior muy pronunciada se suelen asociar a la cerámica de pasta marrón (Alfar B4) puede ser fácilmente correlacionado debido a la cantidad y calidad de la información disponible. Todos los autores proporcionan dibujos claros y señalan una ubicación cronológica uniforme. Sintomáticamente todos coinciden en adjudicar su filiación con el Horizonte Tardío y con el Ychsma Tardío (tanto A y B de la secuencia de Vallejo).

En el sitio arqueológico Pueblo Viejo-Pucara, ubicado en las lomas del valle de Lurín, Makowski y Vega Centeno observan que los grupos alfareros de pasta naranja y marrón comparten espacio y no encuentra gran diferencia en la composición de estos estilos, con los identificados en los asentamientos contemporáneos de Huaycán y Pachacamac Explican que ello se debería a que todos estos – no siendo productores – tendrían acceso a una misma red de distribución de alfares estilísticos, al amparo de la administración imperial. (Makowski, *et al* 2008).

En esa misma dirección resulta significativa la información proporcionada por Maquera para huaca Naranjal en el Chillón. Quien propone que se trata de un sitio



donde se elaboró – entre otra – este tipo de cerámica (media flecha), con un carácter especializado. Seguramente, desde donde también se distribuyó entre población aldeana aprovechando las redes económicas del Horizonte Tardío.

En este contexto, El Portillo habría participado de la misma red económica de distribución de bienes, desarrollada por la administración incaica. Con lo cual la cronología propuesta para el Horizonte Tardío halla plena correspondencia.

### 5.3 Población serrana de origen Chaclla en Carapongo

Diversas fuentes coinciden en señalar que en determinado momento la costa central fue ocupada por grupos serranos procedentes de las actuales regiones de Yauyos y Huarochirí. Entre ellos se menciona en forma recurrente al grupo Chaclla, cuya presencia se registra tanto en la cabecera del Río Santa Eulalia (Acopaya) como en la margen izquierda de río Chillón y derecha del río Rímac.

Rostworowski (1978) siguiendo a Ávila relata del avance de los pueblos Yauyos hacia la costa. Para sustentar esta posición se hace referencia a la legendaria invasión de los grupos Chaclla hacia las zonas de Huampaní, Ñaña y **Carapongo** en la margen derecha del valle. Lo propio habría sucedido con otros grupos Yauyos de quienes se dice habrían ocupado la zona de Huaycán y Pariachi en la margen izquierda de Rímac, tal como se relata en las tradiciones de Huarochirí del siglo XVII. (Rostworowski, 1978: 41).

Para Cornejo (2000) durante el Intermedio Tardío el valle alto del Rímac estuvo poblado por gente serrana de origen Yauyos, procedente de Huarochirí. Pero a la llegada de los incas estos ingresaron hasta Mama, Ñaña y Ate. La guaranga de Yaucha ocupó el valle alto, mientras que la de Picoy y Chaclla lo hicieron en el valle medio del Rímac y Chillón. La guaranga de Picoy comprendió los asentamientos de: Pariache, Chacllacayo, Mama (la capital), Cocachacra y Surco en la margen izquierda. (Cornejo 2000: 168). Mientras que los Chacllas conquistaron Tancaxa (o Santa Clara), Huampaní, **Carapongo** y Huachipa en el Rímac, en la margen

derecha. (Cornejo 2000: 154). Los Chaclla también dominaron la zona de Quivi, en la margen derecha del río Chillón ingresando por la quebrada de Arahuary.

Para lograr su expansión por el territorio andino, la estrategia política inca implicó el uso de colonias de mitimaes, trasladando trabajadores de una provincia a otra, disminuyendo el poder de la población local. (Cornejo 2000: 149). Para el caso del Chillón “Los Inkas encargaron a sus *aliados* los Chacllas, la total conquista..., ocupando el valle en calidad de mitimaes.”. (Cornejo 2000: 150). Así los incas les quitaron a los Colli y yungas en general el acceso a los cicales del valle medio transfiriéndoselos a sus aliados Yauyos. (Cornejo 2000: 149). “La provincia Inka de Pachacamac, por lo tanto, contó con un grupo de gente leal al Inka, quienes jugaron un significativo rol en la política y administración de la provincia...”. (Cornejo 2000: 153).

Lo propio habría sucedido en el valle de Lurín, donde – siguiendo a Ávila – el Inka recompensó a los Yauyos dándoles tierras (que pertenecían a los Ischma) en el valle medio de Lurín. Como premio por ayudarle a sofocar una rebelión de los Calango. Así mismo, otro grupo al mando de Tutayquiri llegó hasta Huaycán de Cieneguilla y de Pariachi. Mientras que los Chaclla tomaron la rivera Norte del Rímac y el valle del Chillón. De este modo los incas introdujeron el sistema de guarangas en el área. Esto no habría ocurrido en la parte baja de los valles del Rímac y Lurín. Allí sólo introdujeron mitimaes Chimú, Chancay, Puerto Viejo, Chinchay y Chanca. (Cornejo 2000: 150).

En el Horizonte Tardío la frontera Este de la nación Ischma fue radicalmente alterada, incorporando la mayor parte de sus tierras dentro de la provincia serrana Yauyos. El santuario de Mama se convirtió entonces en hermana de Pariacaca. (Cornejo 2000: 157).

Cornejo termina señalando que la estrategia inca fue ocupar todo el valle medio del Rímac con mitimaes Chaclla y con pequeños centros administrativos a lo largo del valle. No existiendo un centro de control específico en el valle medio y alto. (Cornejo 2000: 164).

En este contexto las evidencias arqueológicas identificadas en la zona de Carapongo encuentran pleno correlato con el análisis de aquellas informaciones delineadas en los documentos etnohistóricos. La ocupación de pueblos serranos de origen Chaclla, exógenos a las prácticas y costumbres arquitectónicas costeñas, son plenamente identificables con las evidencias materiales observadas (principalmente en el modelo de asentamiento). Comparten ubicación espacial, cronología y responden a una función aldeana, propia del común de los pueblos serranos.

## **Capítulo VI**

### **RESULTADO DE LOS ESTUDIOS REALIZADOS**

Nuestra hipótesis consiste en que El Portillo corresponde a un modo de asentamiento de tipo aldeano ocupado por población serrana de origen Chaclla durante el período Horizonte Tardío. Para ello iniciamos con el estudio de la denominada zona de Carapongo, lugar en que según los documentos etnohistóricos, presuntamente se habría hallado habitada por dicha población serrana. Entonces para sustentar nuestro planteamiento deberíamos hallar un patrón de asentamiento – exógeno – que no guardase correspondencia con el tradicional uso del espacio y patrón constructivo costeño. Además, que la cultura material asociada presentara características propias. Al interior de la zona de Carapongo realizamos el análisis de asentamientos identificando tres sitios que por su ubicación espacial (cumbres y laderas), organización interna (recintos aglutinados) y características constructivas propias (edificaciones en piedra sobre terrazas), significan una ruptura con la continuidad de la cultura material (construcciones ortogonales en tapial) y patrón de asentamiento costeño (ubicado en el piso del valle o fondo plano de las quebradas). Estos asentamientos son: Cuncacucho, El Portillo y Carapongo “D”. Para realizar un estudio más minucioso seleccionamos a El Portillo para tomar muestras mediante excavaciones arqueológicas. Ello implicó ir resolviendo las siguientes preguntas.

En primer lugar debimos responder a la pregunta ¿Qué función se desarrolló en El Portillo? Ya el análisis de la organización interna del asentamiento nos permitió identificar un conjunto de recintos en piedra, aglutinados en racimos, en torno a una plaza cercada. Donde la forma del conjunto nos remite a una función de carácter habitacional o doméstico. Un patrón constructivo y organizacional aldeano. Esto sin duda fue corroborado por el análisis de los contextos escavados. La presencia de

pisos colmados de basura doméstica apisonada al interior. Así como la presencia de cuyeros, manos de moler y abundante material botánico, nos remiten una vez más a la ocupación doméstica y habitacional. Con lo cual sustentamos que la función principal de El Portillo fue de carácter aldeano.

La siguiente pregunta a responder fue ¿En qué época se produjo esta ocupación? Considerando que la correcta identificación cronológica del sitio resulta ser vital para nuestra interpretación, decidimos excavar en El Portillo. Los materiales cerámicos recuperados en contextos fiables fueron analizados y los estilos identificados se correlacionaron con las secuencias existentes. Un indicador muy diagnóstico (entre otros) resultó ser un estilo de cantaros y ollas elaborados en pasta marrón, con presencia de un labio externo prolongado. En la bibliografía se le conoce como tipo “media flecha”, y se encuentra signado siempre con el período Horizonte Tardío, respaldando así nuestra propuesta cronológica. El asentamiento aldeano El Portillo corresponde al Horizonte Tardío.

Finalmente, nuestro objetivo consiste en identificar ¿Qué grupo social se asentó en El Portillo? Por nuestra parte – dado el resultado de nuestra prospección y excavaciones arqueológicas – consideramos que tratándose – junto con Cuncacucho y Carapongo “D” de aldeas que pueblan consistentemente la zona de Carapongo durante el período Horizonte Tardío. Estas bien se pueden remitir a la información etnohistórica existente que nos habla de población serrana de origen Chaclla. Sin embargo, el indicador más importante para su identificación es la ausencia de antecedentes locales para dicho modelo de asentamiento. La cultura material presente en El Portillo resulta exógena y rompe con la tradición cultural costeña.

## **6.1 Zona de Carapongo como área de investigación**

Nuestro primer objetivo identificar a que fenómenos sociales corresponde la cultura material del sitio arqueológico El Portillo, ubicado en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac. Para lograr debimos ello consiste en hallar evidencias arqueológicas que pudieran corresponder a la presencia de población de origen serrano en el paraje de *Carapongo*, tal como se refiere en las crónicas. Para ello debimos saber con exactitud dónde se localiza y cuáles son sus límites físicos. Así podríamos utilizarla

como un *área de trabajo* bien definida sobre la cual realizar una prospección integral. Esta debía funcionar como una unidad territorial aislable, con límites geográficos y naturales bien definidos, y que también pudiera funcionar económica y políticamente como una unidad orgánica. Como una suerte de microcosmos geográfico, político-económico.

A nuestra área de trabajo definida por estos parámetros la denominamos ***zona de Carapongo***. Esta se ubica en el límite superior del valle bajo del Rímac. Se emplaza en la margen derecha, enmarcada hacia el Norte por la cadena de cerros que se desprende de las estribaciones andinas y por el lado Sur, por cauce del río Rímac. Estas dos formaciones geográficas aíslan territorialmente la zona, permitiéndole cierta autonomía ecológica. Detrás de las altas estribaciones sólo hay cerros eriazos y desérticos, no aptos para la agricultura, mientras que el río en épocas de crecida se vuelve caudaloso e infranqueable.

La zona de Carapongo inicia por el lado Este (parte superior), tomando como límite natural la intersección del cerro Cuncacucho (Unión) con el río Rímac. En el extremo opuesto – hacia el Oeste – su territorio termina a la altura de las proyecciones rocosas que se ramifican en forma de dos “cuernos” que dan nombre al cerro Matabuey. En este punto inferior nuevamente los cerros y el río se aproximan (alrededor de 250 m.), pero esta vez sin llegar a juntarse.

En el límite superior el piso del valle se encuentra a 500 msnm, mientras que la parte inferior se ubica sobre los 390 msnm. La longitud máxima de extremo a extremo es de 5.6 km. aproximadamente con un ancho promedio de 700 m. y 1.6 Km en el segmento más ancho (al centro). Hacia el lado Norte – en las estribaciones – destacan dos quebradas secas transversales al valle como las más amplias, profundas y habitables. Estas son: Caraponguillo y Carapongo. Los segmentos restantes muestran pequeñas hondonadas y laderas bastante empinadas. Una característica geológica importante, es que entre el piso del valle y el ingreso a las quebradas hondas, se forma una terraza geológica elevada que sobresale al piso del valle en por lo menos 10 m. de elevación. Estas terrazas elevadas al interior de las quebradas hondas sirvieron para definir luego dos niveles hidráulicos distintos, motivando sucesivas ampliaciones agrícolas.

Como ya se mencionó, la altitud máxima de este territorio se encuentra en los 500 msnm. Por lo cual sus características geográficas, ecológicas y climáticas son las correspondientes a la de tipo *yunga* del valle bajo.

Las características geomorfológicas y ecológicas reseñadas permitieron desarrollar un territorio agrícola de regadío y cultivo intensivo propio del valle bajo. Para ello dos bocatoma fueron ubicadas en el extremo Este, al pie del cerro Cuncacucho. La primera origina un canal (*Carapongo 1*) cuyo recorrido marca el límite del piso del valle, transitando al pie de los cerros, sin remontar las altas terrazas geológicas que definen el ingreso a las quebradas. La segunda bocatoma permite que el nuevo canal (*Carapongo 2*) remonte desde el comienzo las altas terrazas geológicas, ganando altura poco a poco y de este modo incorporando nuevas tierras de cultivo al interior de las quebradas. En conjunto la zona de Carapongo abarca un territorio irrigable de aproximadamente 450 hectáreas agrícolas. (Figura 3).

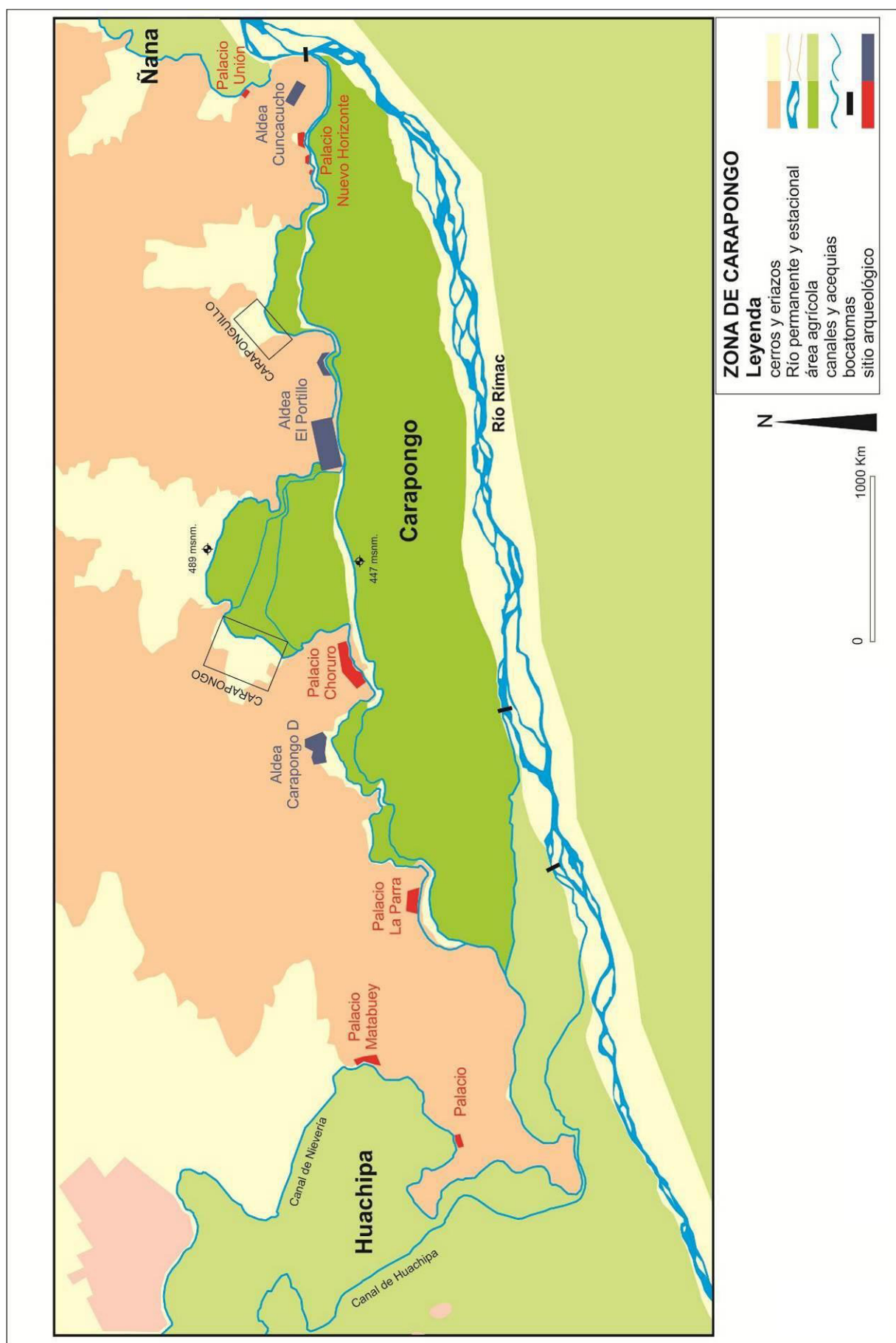


Figura 3: zona de Carapongo con la ubicación de los canales y asentamientos.



## 6.2 Análisis de los modelos de asentamiento

Al prospectar en la zona de Carapongo identificamos siete sitios arqueológicos tardíos que revelan un patrón de asentamiento, características arquitectónicas y materiales asociados que podrían corresponderse con los períodos tardíos de la costa central. Los sitios identificados (de Este a Oeste) son: Cuncacucho, Nuevo Horizonte, Caraponguillo, El Portillo, Carapongo B, Carapongo D y Choruro. Nuestro análisis arquitectónico y de planificación espacial reveló la existencia de tres modelos de asentamiento bien definidos y diferenciados: a) Asentamientos urbanos planificados, b) Pequeñas edificaciones administrativa y c) Aldeas en laderas. Los dos primeros modelos responden al típico patrón de asentamiento costeño, mientras que el tercero resulta exógeno a dicha tradición.

El primer modelo de asentamiento está representado por los sitios de Carapongo y Caraponguillo, y se caracteriza por su gran tamaño, emplazados en pequeñas quebradas laterales, ubicadas al fondo y en la margen derecha, de las dos quebradas secas principales (quebradas de Carapongo y Caraponguillo). Dichos asentamientos presentan una organización compleja del espacio, con edificios funcionalmente diferenciados. El trazado es principalmente de planta ortogonal, con grandes espacios y recintos rectangulares y cuadrangulares. Los materiales empleados más frecuentemente son: el tapial para los edificios principales en el área nuclear; la piedra asentada con abundante barro para las áreas anexas; y piedra canteada con poco mortero para las estructuras periféricas en laderas. Los estilos asociados a estos asentamientos corresponden al estilo Ychsma Medio.

El segundo modelo de asentamiento está representado por los sitios de Nuevo Horizonte y Choruro, que conservan muchas de las características constructivas anteriores pero se trata de sitios mucho más pequeños, también de planta ortogonal y diseño planificado. En este caso ya no se ubican escondidos al fondo de las quebradas hondas – todo lo contrario – se emplazan sobre las laderas bajas y expuestas o en las pequeñas quebradas que miran directamente hacia el valle. También sobre la línea de los canales. Estos sitios están compuestos por recintos cerrados, patios de laboreo y depósitos edificadas sobre una superficie aterrazada con muros de contención hechos de piedra y tapial. Las estructuras pueden ser de tapial,

de piedra asentada con abundante barro y adobes grandes del tipo inca. Esta última característica concuerda con el material identificado en superficie que incluye estilos cerámicos propios del Ychsma Tardío.

El tercer modelo identifica las aldeas aglutinadas en laderas. Como este modelo de asentamiento es materia de nuestra investigación, por lo que el análisis arquitectónico y espacial se realizará con mayor detalle en los títulos siguientes.

**6.2.1 Aldeas aglutinadas en laderas:** Los asentamientos se ubican en las cimas y laderas altas y medias de las proyecciones rocosas que se desprenden de las estribaciones. Se emplazan aprovechando principalmente las cimas alargadas y sus laderas inmediatas. Buscan, una posición estratégica con amplia visibilidad hacia distintos puntos del valle. Los sitios que inscriben estas características son: Cuncacucho, El Portillo y Carapongo “D”. Si bien presentan algunas diferencias en cuanto a su magnitud, concuerdan ampliamente en el aspecto formal, de complejidad y organización del espacio. (Figura 3).

Los asentamientos presentan un trazado de tipo irregular aglutinado. Las estructuras se distribuyen en torno a una plaza cercada o un espacio amplio y abierto. Esta suele ubicarse en un lugar plano y más prominente. Por el contrario el grueso de las estructuras se ubican en las altas laderas contiguas. Para ello se amoldan las pendientes mediante largas terrazas escalonadas, luego se construyen grandes cercados los que se subdividen en recintos de planta irregular o amorfa. De esta forma se crean conjuntos de recintos aglutinados sin muchos espacios libres para una circulación fluida. Los muros de los recintos suelen ser bajos y contienen cistas al interior. Cuando los recintos se ubican en espacios planos o de suave pendiente por lo general son cuadrangulares o rectangulares pero no muy simétricos.

Como único material de construcción se empleó la piedra asentada con ripio seco. Los muros son de 30 a 50 cm de espesor con alturas variables ya que los muros de contención pueden tener hasta 150 cm. mientras que en las terrazas bajas no superan los 30 cm. Los muros bajos son de doble cara con relleno de

ripió al interior, mientras que los más altos presentan un ordenamiento con piedras grandes y planas dispuestas en el paramento de la base.

La organización del espacio y diversidad morfológica de las estructuras revela un cierto nivel de homogeneidad, en el que predominan las unidades domésticas con un único espacio público abierto – la plaza –. La construcción de los conjuntos de recintos y cistas sobre largas terrazas revela un nivel de organización social de tipo cooperativo. No hay evidencias de unidades residenciales de elite, ni de infraestructura pública con signos jerárquicos, ni funcionales que no sean el habitacional.

Se trataría entonces de un asentamiento aldeano de carácter netamente doméstico, sin distinción de clases, ni diferenciación funcional al interior. Pueden albergar un amplio componente poblacional.

Este tipo de arquitectura y modelo de asentamiento si resulta novedoso para la costa central, pues rompe con el esquema constructivo costeño. Su ubicación, materiales, trazado y mampostería no guardan ninguna relación con la arquitectura tradicional. Así mismo, al ubicarse en las cimas y laderas altas marca un uso del espacio simbólico de oposición y complemento territorial (arriba-sierra-foráneo y abajo-costa-local). Sin embargo, los estilos alfareros asociados responden claramente a los señalados para el Horizonte Tardío de esta parte de los valles bajos.

Hasta aquí es posible visualizar claramente las diferencias entre los tres modelos de asentamiento identificados. Ya que el tema de nuestro trabajo está referido principalmente en al tercer modelo de asentamiento (aldeas serranas), desarrollaré una descripción de cada uno de los asentamientos relacionados.

### **6.3 Caracterización de los asentamientos aldeanos aglutinados**

**6.3.1 Cuncacucho:** Se ubica en la cima del cerro del mismo nombre, también llamado Unión. Se encuentra a 644 msnm a 144 metros sobre el piso

del valle. El cerro Unión se presenta como una larga proyección rocosa que se orienta en forma perpendicular al valle. Esta ubicación estratégica le permite tener visual hacia el valle medio y bajo por igual. El sitio ocupa un área aproximada de 5,000 m<sup>2</sup> que incluye cuatro sectores. (Figura 3 y 4).

Se trata de un asentamiento que presenta por lo menos tres ocupaciones: Blanco sobre rojo, Lima y Horizonte Tardío, a decir por los estilos cerámicos hallados en superficie (Palacios 2013). El área que interesa a nuestro estudio está construida íntegramente en piedra asentada con tierra, aunque se pueden apreciar bloques de tapial y adobes cúbicos como técnica subyacente. El patrón constructivo mayoritario (y superficial) es aglutinado y se desarrolla en forma alargada siguiendo la topografía del cerro. Está compuesto por recintos de planta irregular y rectangular dispuestos sobre terrazas alrededor de una plaza semicircular que ocupa el punto más prominente.

- a. **Descripción:** se ubica en el extremo Sur del sitio coronando la parte distal de la proyección rocosa hacia el valle. Está compuesto por estructuras que se organizan en dos grupos en torno a una suerte de plaza semicircular. La plaza: se ubica en un punto central y relativamente plano. En su extremo Sur está definido por un muro de contención, mientras que en los extremos Norte y noreste se encuentra delimitado por la cara externa de los recintos. Se pueden apreciar dos ingresos uno al nordeste y el segundo al noroeste. No se observaron estructuras al interior de la plaza. De otro lado los recintos se ubican al Este y sureste, sobre una pronunciada ladera, se observa una importante concentración de recintos. Los recintos son de planta rectangular, ovalada e irregular o amorfa. Todo parece indicar que antes de construir los recintos, se niveló la fuerte pendiente a través de una sucesión de largas terrazas escalonadas. Estos se pueden edificar sobre una o más terrazas a la vez. Los recintos se encuentran aglutinados sin mayor vía de circulación que por los muros divisorios bajos, y pequeñas escalinatas adosada e incluidas en los muros. Por lo general los muros son bajos salvo los de contención que pueden llegar a medir hasta 1.5 metros. Todos los recintos tienen de una a tres cistas, sean de planta

cuadrangular o circular. Estas aprovechan el desnivel creado por las terrazas para su inclusión. Con ello se ahorran material de relleno.

En el extremo Norte y noroeste de la plaza se halla una segunda concentración de recintos. Estos también se encuentran con un patrón aglutinado, pero por ubicarse en un espacio relativamente plano o de poca pendiente son por lo general más amplios cuadrangulares y con vías de circulación ínter recintos. Por otro lado los materiales, técnicas constructivas y asociación a cistas es la misma que en el conjunto anterior.

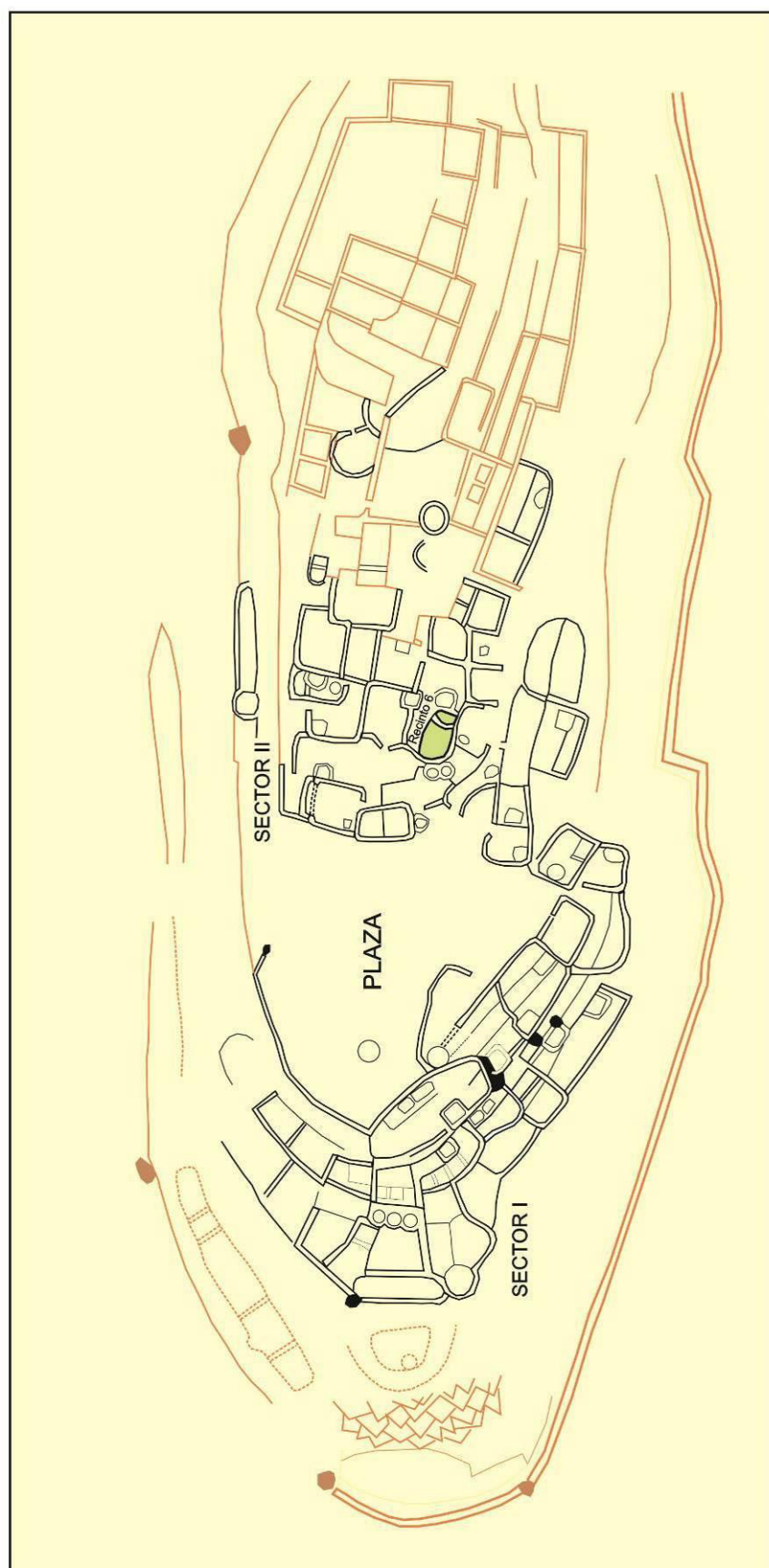


Figura 4: plano del asentamiento Cuncacucho. Correspondiente a una aldea aglutinada.

**6.3.2 El Portillo:** Se ubica a lo largo de toda la ladera Sur del espolón rocoso que separa la quebrada de Carapongo de la de Carapungillo. Se encuentra a 500 msnm. y a aproximadamente a 20 metros sobre el piso del valle. Se emplaza a todo lo largo del curso del canal Carapongo 2.

Ocupa tanto la ladera media y alta del cerro y tiene al canal como límite inferior, en algunos tramos este resulta casi inexpugnable. (Figura 3 y 5).

Está construido completamente con piedra asentada con tierra. El aparejo es ordinario e irregular los recintos son de planta rectangular, irregular o amorfa. La organización espacial es aglutinada y sin un orden aparente.

Durante los trabajos de campo se lograron identificar cuatro sectores:

- a. Sector I:** se ubica en el extremo Oeste del sitio, casi sobre la margen izquierda de la quebrada de Carapongo. Ocupa un largo espolón que se proyecta hacia el valle. En la cima, sobre el punto más prominente, se ubica una plaza cercada de forma circular. De ella se desprenden con rumbo suroeste cinco terrazas naturales en forma escalonada hasta el límite con la acequia. Las dos primeras y la quinta carecen de estructuras mientras que la tercera y cuarta están plagadas de cistas y muros semisubterráneos. Este sector se encuentra fuertemente disturbado ya que los pobladores locales han desmontado los muros para edificar terrazas y sembrar pencas de tuna.

A ambos lados de las terrazas, sobre laderas de fuerte pendiente, se hallan pequeñas terrazas de forma semicircular, lenticular alargada u ovoide. Estas se presentan como simples áreas niveladas sin muro de contención ni perimétrico. Sobre la ladera Oeste se insinúan dos muros largos que corren paralelos como una suerte de muralla con camino incluido. Al Este y contiguas a la plaza circular cercada se encontraron una serie de pequeñas estructuras de planta irregular y semisubterráneas. Algunas de ellas se encontraban techadas y se accedía al interior a través de un corredor techado.

- b. Sector II:** Se ubica sobre la ladera Sur inmediatamente al Oeste del sector I. No existe un límite espacial sino más bien funcional. Se presenta como

varios conjuntos de recintos aglutinados (conjuntos arquitectónicos). Cada conjunto arquitectónico se separa del otro dejando estrechos pasajes como únicas vías de circulación. El resto del tránsito se realiza al interior de los recintos sobre los muros bajos.

En la parte baja de la ladera próxima al canal, la topografía es de inclinación moderada. En esta área se ubican amplios recintos rectangulares dispuestos en forma escalonada y bastante ordenada. La mayoría presenta en promedio tres cistas.

En la parte central de la ladera se encuentran los pequeños conjuntos arquitectónicos de planta irregular y amorfa. Los recintos se hallan aglutinados aprovechando pequeñas terrazas practicadas para amansar la pendiente. Al parecer primero se edifican terrazas alargadas que suavizan la ladera y luego en forma paulatina se construyen los recintos sobre una o más de estas. La organización del espacio y de los recintos no es proporcional. Puede haber tanto recintos grandes como pequeños. Es frecuente hallar de 2 a 6 cistas incluidas en el suelo.

Finalmente en la parte alta de la ladera se encuentran terrazas alargadas dispuestas en forma alineada siguiendo el nivel de la pendiente. Estas terrazas carecen de muros cercados y de cistas a diferencia de las de la parte baja.

- c. **Sector III:** se encuentra en una pequeña quebrada lateral al Este del sector II, están separados por un afloramiento rocoso unido sólo por pequeños caminos pedestres. Al igual que el anterior también se ubica sobre el nivel marcado por el canal.

Dado lo angosto y empinado de la quebrada las estructuras se encuentran apiñadas en forma escalonada, permitiendo recintos amplios sólo en la parte baja. En ella se observan tres recintos cuadrangulares construidos sobre dos terrazas largas. Por el contrario en la parte media de la ladera se aprecia un caos de recintos aglutinados sobre terrazas largas con abundantes cistas. Finalmente en la parte alta de la ladera las terrazas son largas y alineadas siguiendo el nivel con largos muros de contención.



- d. Sector IV:** está conformado por una sucesión de tres pequeñas quebraditas laterales ubicadas al Este del sector III. Las quebradas son angostas y la pendiente inclinada por lo que predominan las terrazas alineadas sin grandes recintos ni estructuras relevantes. Se aprecian algunas cistas sobre todo en la última quebrada en el extremo Oeste casi en el límite con Caraponguillo.

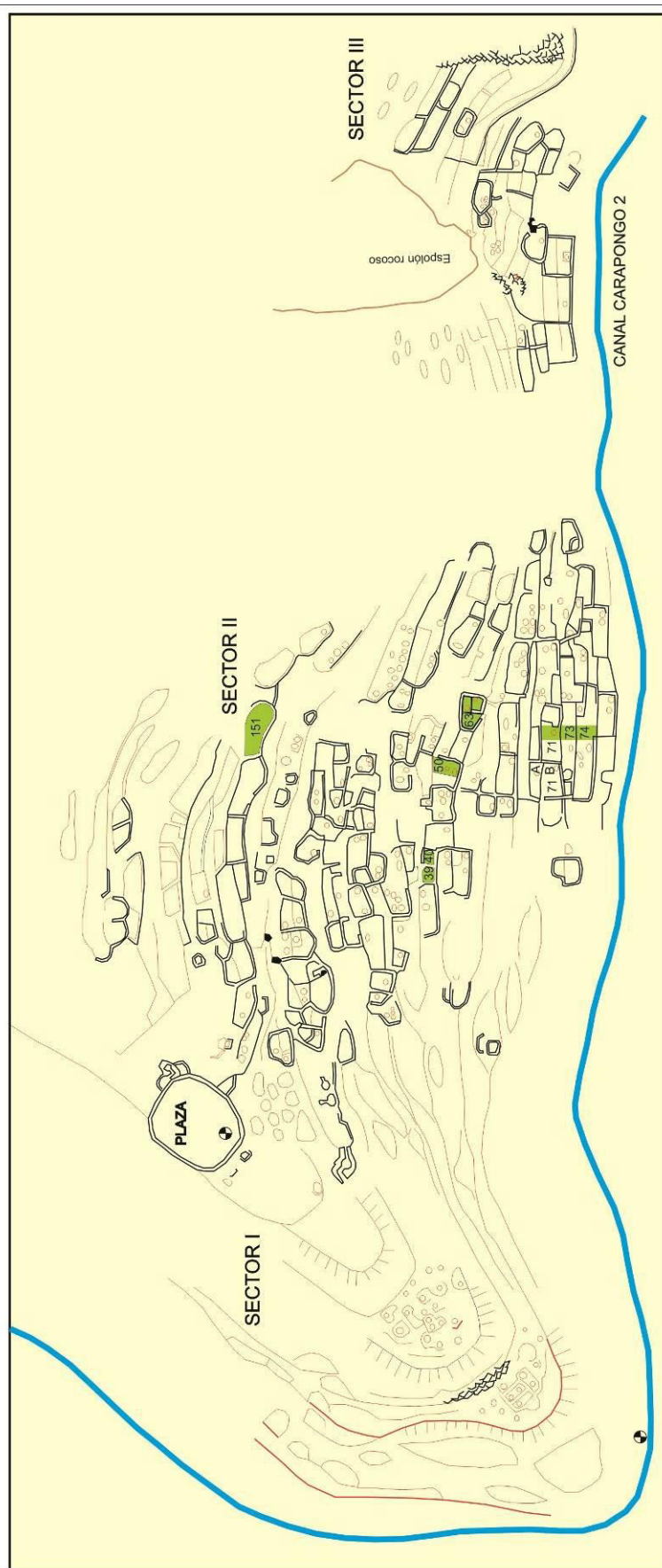


Figura 5: plano del asentamiento El Portillo. Correspondiente a una aldea aglutinada.

**6.3.3 Carapongo “D”:** Se ubica a lo largo de toda la cresta y la ladera de la proyección rocosa que delimita la margen derecha de la quebrada de Carapongo. No es mencionado en los catastros, por lo que se le dio el nombre correlativo al propuesto en el catastro de Milla Villena para los Carapongo A, B, y C.

Creo conveniente considerarlo como un sitio más y no como un sector marginal del asentamiento principal pues expresa diferencias evidentes como la ubicación (cambio del patrón de asentamiento), materiales y técnicas constructivas, trazado, función y cronología. (Figura: 6).

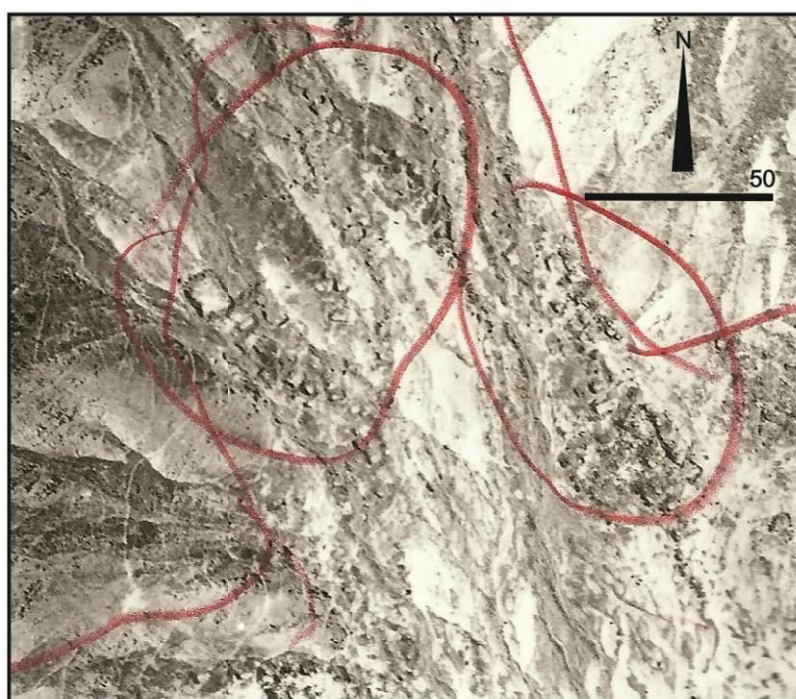


Figura 6: Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional de 1945.  
Asentamiento aldeano de Carapongo “D”.

Se puede dividir en dos sectores:

- a. **Sector I:** a lo largo de toda la cresta se pueden apreciar pequeñas terrazas que suavizan la pendiente, pequeños recintos circulares alargados e irregulares, estructuras edificadas con fin funerario. Se aprovechan todas las cavidades entre las rocas para incluir “machays” (cuevas funerarias). También abundan en la ladera alta una suerte de recintos circulares semisubterráneos a manera de depósitos o cistas.

- b. Sector II:** en la parte media de la ladera Oeste y al fondo de la quebrada se pueden observar una suerte de recintos de piedra de planta irregular y cuadrangular aglutinados sobre terrazas en forma escalonada. Aparentemente corresponden con las estructuras de la cresta. No hay material cerámico de superficie aunque contienen batanes y manos de moler.

## 6.4 Excavaciones arqueológicas

Se realizaron excavaciones arqueológicas en el sitio El Portillo, con el fin de conseguir nuestros objetivos específicos: identificar la función que desarrolló El Portillo, la cronología y período al cual corresponde El Portillo. Finalmente identificar la cultura material del grupo social que habitó en El Portillo.

### 6.4.1 Excavaciones en El Portillo

En El Portillo fue posible ampliar el área de excavación y se trabajaron un total de cuatro recintos (Nº 39, 40, 50 y 63) equivalentes a un área de 65 m<sup>2</sup>. A la excavación de estas áreas se sumó la apertura de una terraza bien conservada (Nº 151), y una trinchera de 10 x 3 m. que seccionó tres terrazas numeradas como 71, 73 y 74.

Las áreas de excavación en los recintos fueron seleccionadas al cumplir determinados requisitos. Los recintos debían dar muestras de áreas de actividad y diferenciación funcional. Por ello se eligieron siguiendo dos criterios: primero, **recintos complejos** anexos que puedan presentar evidencias de diferenciación funcional entre unos y otros (recintos 39 y 40); Segundo, **recintos compuestos** con subdivisiones al interior, tratando de encontrar el mismo patrón de diferenciación funcional y áreas de actividad a un nivel más restringido (recinto 63A, 63B y 63c). Junto a estos criterios se tomó en cuenta la relación en cuanto a las dimensiones de los recintos, entre grandes (Nº 50 y 63) y pequeños (Nº 39 y 40). Adicionalmente a ello, el recinto: 50 tiene una planta cuadrangular y una mampostería bastante mejor

lograda. Se esperaba encontrar evidencias de diferenciación funcional y/o jerárquica.

Definidos los recintos como unidades arquitectónicas cerradas con muros medianos de hasta 1 m. de alto, se identificaron las terrazas como grandes espacios abiertos de forma rectangular alargada de muros perimétricos bajos o sin él. En estas terrazas se practicaron distintas estrategias de excavación. Una de ellas fue abierta en área (N° 151) y otras tres fueron seccionadas por la trinchera 1, transversal a ellas (N° 71, 73 y 74).

A continuación el reporte de las excavaciones de los recintos y terrazas antes mencionadas.

- a. **Recinto 39:** Se trata de un recinto de planta cuadrangular de lados y ángulos casi rectos. Los muros son bajos y alcanzan como máximo los 60 cm de alto. En este recinto se excavaron nueve unidades de 1 x 1 en un área de 3 x 3 metros. En la unidad: 4 junto al muro Este del recinto se ubicó una cista de piedra con el techo derrumbado. Posiblemente huaqueado. (Fotos 1, 2, 3 y 4); (Figuras 7 y 8). El contenido estratigráfico al interior del recinto es el siguiente:



Foto 1: **Recinto 39:** piso 1, cista 1 ampliada, ceniza y collotas (cantos rodados).

- i. **Superficie.-** Se presenta como un gran amontonamiento de rocas a manera de escombros cubiertas parcialmente por vegetación seca propia de los cerros eriazos. Estas se hallan dispersas por toda la superficie pero principalmente en el frente Norte del Recinto. A estos escombros que se incrustan en el suelo le sigue uno menos grueso también caído de los muros pero dispuesto sólo en las esquinas compuesto por piedras pequeñas.
- ii. **Capa: 1.-** Se presenta como una tierra de color beige plumizo de consistencia suelta y polvorienta, de aproximadamente 10 cm. de espesor y abundantes piedras en su composición. Esta capa obtiene su mayor espesor en las esquinas del recinto debido al desprendimiento del relleno interior de los muros. Por otro lado en el centro es bastante uniforme y se adelgaza progresivamente hacia el Sur.

Como componentes culturales se hallaron abundantes restos de material orgánico vegetal principalmente modernos, los primeros (Tillandsias y cactáceas) se ubicaban en el nivel superior de la capa. También se hallaron restos de cerámica, moluscos y pequeños cantos rodados (“qollotas”). Aparentemente estos últimos se hallaban sobre el piso final del recinto (piso: 1).

Evidentemente se trata de la primera capa de abandono del sitio, pues, inmediatamente debajo se halló el piso: 1 y sobre el qollotas “in situ”, fogones y material cultural asociado.

- iii. **Fogón: 1.-** Se ubica en la unidad 1 en la esquina Sudeste del recinto. A medida que se retiraba la capa 1 iban apareciendo rastros de ceniza tanto en esta unidad como en la número 2. Se presenta como un lente de ceniza de hasta 40 cm. de diámetro depositado sobre la superficie del recinto (piso: 1). Como material de combustión se emplearon ramitas y hojas de plantas, mas no troncos ni ramas gruesas, pues los restos de carbón correspondían a las primeras. La ceniza se halló mezclada con tierra suelta y poco material cultural diagnóstico. La superficie del piso debajo del fogón se hallaba fuertemente quemada y con una coloración rojiza que contrasta con el resto del piso.



Todo parece indicar que se trataba de un fogón y no de ceniza limpia depositada en este lugar pese a que no se halló una estructura de piedras asociada delimitándola.



Foto 2: **Recinto 39**: detalle de piso con manchas de ceniza y basura doméstica.

- iv. **Fogón: 2.-** Se ubica en la unidad 2 del recinto muy próximo al fogón 1. Se presenta como un lente de ceniza con un diámetro máximo de 40 cm. también se halla depositado sobre la superficie del piso: 1 del recinto pero a diferencia del fogón anterior este se deposita dentro de una cavidad honda de la superficie que la contiene a manera de cubeta. En este caso la base de la cubeta está recubierta con piedras y no con tierra, todas ellas presentan huellas de quemado con un grueso hollín.

El lente alcanza un espesor de hasta 10 cm. y se halla compuesto íntegramente por ceniza mezclada con abundante carbón y material orgánico vegetal un tanto apisonado en el fondo y metido entre las piedras, al punto que muchos de estos se impregnan en las piedras. Los residuos recuperados en buen estado o a medio calcinar corresponden a cascarras de maní, tusas y pancas de maíz, hojas de pacay, carricillos, y otras plantas silvestres.

Aparentemente se aprovechó el amontonamiento de basura en una depresión de la superficie del piso la que posteriormente fue

cubierta nuevamente con vegetales en desecho (basura) y apisonados en varios niveles por el tránsito para posteriormente ser quemados en este lugar. Es posible apreciar fragmentos botánicos sin quemar circundando el núcleo del fogón. Se extrajo una buena muestra de carbón para obtener fechados radiocarbónicos.

- v. **Intrusión: 1.-** Se ubica en la unidad: 7 en la esquina Noreste del recinto. Fue excavado sobre el piso: 1 y en parte incluido bajo el muro Norte. La matriz tiene forma semicircular con 40 a 30 cm. de radio y 20 cm. de profundidad. Se halló relleno con piedras y tierra humedecida. Es poco el material cultural asociado, principalmente botánico y excremento de cuy sobre todo en la superficie.

Es difícil precisar si se trata de un hoyo para poste u otro elemento. Llama la atención que se halla humedecido la superficie y aparentemente dejado secar antes de ser cubierto pues se aprecian gotas de barro seco chorreando al interior.

- vi. **Intrusión: 2.-** Se ubica en la unidad 9 en el extremo noroeste del recinto. De forma irregular o matriz amorfa, obtiene una longitud máxima de 80 cm y una media de 50 cm. Inicialmente es poco profunda, con 10 cm que rompen el piso: 1. Luego se profundiza creando un ángulo de inflexión o nueva matriz circular de 35 a 40 cm de diámetro, aquí alcanza su profundidad máxima de 35 cm desde la superficie del piso.

Como parte del relleno se encontraron grandes piedras entre ellas un molador partido, todos ellos cubiertos con tierra y aparentemente humedecida a medida que se iba cubriendo. El fondo presenta evidencias de haber recibido líquido. No se encontró material cultural diagnóstico que pueda definir esta intrusión y la anterior como un evento ritual (ofrenda) o funcional (hoyo de poste).

- vii. **Piso: 1.-** Se presenta con una horizontalidad bastante uniforme con una leve inclinación hacia el Sur. Es bastante notoria la diferencia de coloración composición y consistencia existente



entre las unidades 1-6 y las 7-9. En las primeras ubicadas hacia el centro Sur del recinto, la superficie es de tierra con abundantes piedrecillas fuertemente compactadas y apisonadas por el uso y humedad, (con porciones de barro conglomerantes). Es de color plumizo y se halló abundante material cerámico y botánico entre las piedras y directamente sobre la superficie. También se hallaron cinco pequeñas “qollotas” en las unidades 2, 5, 6. Esta superficie siempre se halló en funcionamiento o uso desde la fundación del recinto.

Por otro lado, entre las unidades 7 y 9 en el extremo Norte del recinto el piso tiene distintas características. La superficie es bastante más compacta y uniforme, de color pardo oscuro. Esto se debe a la presencia de abundante basura y ripio fuertemente compactados de la capa inferior. Esta superficie solo se ve perturbada por las intrusiones señaladas y por amontonamientos de excremento de cuy en las unidades 7 y 9 siempre junto a los muros. Este corresponde al último piso de ocupación del recinto.



Foto 3: **Recinto 39**: detalle de la capa de basura orgánica apisonada.

- viii. **Capa: 2.-** Se ubica en el extremo Norte del recinto entre las unidades 7, 8 y 9. Corresponde al nivel inferior del piso: 1. Se trata de una capa sumamente compacta de color marrón pardo

oscuro. En la unidad 8 alcanza un espesor de 10 a 12 cm adosada al muro Norte y de allí en adelante se adelgaza sobre todo hacia el Sur hasta perderse en las unidades 5 y 6. Hacia los muros Este y Oeste en las unidades 7 y 9 respectivamente, el espesor es sólo de 3 cm. Está compuesto por tierra, ripio abundante material orgánico vegetal y cerámico fragmentado. Se identificó material botánico como cascaras de maní, tusas de maíz, hojas de pacay, semilla de lúcuma, carricillo, pajilla, y excremento de cuy y pocos fragmentos óseos de animal.

Corresponde a una capa de basura apisonada que fue depositada en forma paulatina y constante sobre este sector del piso del recinto. Al excavar la unidad: 8 se pudo apreciar en el perfil Oeste de la unidad: 7 que esta capa se superpone a la estructura de la cista misma que rompe el piso 2.

- ix. **Cista: 1 (ampliación).**- Se ubica entre las unidades 4 y 5 y se presenta como una ampliación de la estructura original (cista: 1). Estratigráficamente se ubica debajo de la capa 2 pero posterior al piso 2 ya que lo intruye. En la esquina sudeste de la unidad 8 se aprecia claramente la ampliación de la cista misma que rompe el piso mientras que la estructura inicial de la cista es superpuesta por el piso. Aparentemente la cista se hallaba techada, mismo que colapsó después de la formación de la capa: 2 y el piso: 1. En el abandono.

Al retirar el relleno de la cista no se encontraron evidencias de entierros disturbados sólo un relleno de piedras de gran tamaño, tierra con basura proveniente de la capa superior y fragmentos de vasijas de gran tamaño posiblemente para depósito de granos o líquidos. Probablemente esto explique la ampliación que sufrió en determinado momento. El fondo y paredes de la cista fueron humectadas o recibieron un recubrimiento con barro bastante líquido como una suerte de enlucido burdo. Tal vez para evitar que caiga el relleno de los muros al interior.

- x. **Piso: 2.**- Se ubica inmediatamente debajo de la capa 2, principalmente en las unidades: 7 y 8 y periféricamente en las

unidades: 5, 9. Se presenta como un compacto apisonado de barro de color beige claro con piedras y bastante lustroso u homogéneo en superficie. Tiene un espesor máximo de 2 cm y al excavar se va exfoliando como láminas propias de su formación por apisonamiento y no como un piso expresamente preparado. Contiene pequeños lentes o acumulaciones leves de ceniza provenientes del nivel inferior. Se encontró un disco de cerámica (piruro en fabricación) como parte de la argamasa.

Fue perforado por la ampliación de la cista: 1 en la esquina sudeste de la unidad: 8. Y se depositó como una suerte de sello casual del fogón 3. Refiero la posibilidad de su formación no exprofeso, pues el material arcilloso que compone el piso: 2 proviene de la capa: 4 (suelo geológico) que en la unidad 7 aflora y es más alta, pudiendo deslizarse por acción del tránsito constante hacia la unidad: 8 (que se halla en un nivel inferior) y cubrir el fogón 3. A ello se debe la formación de pequeños lentes de ceniza en el interior del piso 2.

- xi. **Fogón: 3.-** Se ubica en la unidad: 8, en una depresión de la superficie del piso: 3 próxima al muro Norte del recinto. Se presenta como un grueso lente de ceniza con abundante carbón. Se encuentra delimitado por el muro Norte y por una piedra que sale del muro en su lado Oeste. Esto le da una forma semicircular al fogón y además permitió su conservación. Junto con el carbón se extrajo cerámica doméstica fragmentada con hollín. Si bien ni el muro ni la piedra lateral presentan huellas de hollín que indique que la combustión se haya realizado allí, es probable que así haya sucedido.

Se tomaron muestras de carbón para fechado.

- xii. **Elemento: 1- (muro Norte).-** Este es de mampostería ordinaria y preferentemente se colocan piedras grandes en la base para luego continuar con piedras más pequeñas. Este se levantó una vez que fue nivelada la superficie del piso inicial de tal manera que se levanta sobre este. Convierten así una terraza en recinto.

- xiii. **Piso: 3.-** Se ubica uniformemente en todo el recinto con una horizontalidad estable. Este se presenta como un apisonado simple sobre una superficie de tierra con abundante ripio. Se desarrolla sobre el nivel de relleno constructivo del recinto (capa: 3). Muestra las mismas características del piso 1 en tanto tienen el mismo origen y corresponden al mismo momento como piso fundacional del recinto. En la esquina noreste, en las unidades 1, 4 y 7 aflora el suelo natural del cerro (capa 4), tomando el piso en este lugar un color más claro (amarillento).
- xiv. **Cista: 1.-** Se ubica en la unidad: 4 y su construcción corresponde a este momento en vista que las piedras del lado Este de su estructura se hallan debajo del muro Este del recinto. Salvo este detalle y que los pisos 2 y 3 se le adosen y superpongan, no tenemos mayores indicadores de su forma y función original pues sufrió una ampliación posterior ya señalada. Esta se incluye dentro del relleno constructivo de la estructura posiblemente se ahorra el rellenar con desmonte toda la estructura.
- xv. **Capa: 3.-** Se ubica principalmente entre las unidades: 1-6 y 8, 9. Está compuesto por tierra con abundantes piedras de distintos tamaños. Como material cultural se encontraron unos pocos fragmentos de cerámica y principalmente restos de moluscos bastante fragmentados. Este relleno se depositó con prolijidad pues se pueden identificar niveles de deposición alternos de tierra, luego piedras grandes sobre estas para nuevamente ser cubiertas por tierra. Aparentemente entre cada nivel se vertía líquido (agua o chicha), pues se observan rastros de laterización en la tierra y bloques de barro adheridos a las rocas. Con esto se lograba un relleno constructivo bastante compacto y estable.
- xvi. **Elemento: 2 (Muro de contención).-** Se ubica principalmente en el frente Sur del recinto. Se edificó modificando primero la superficie natural. Luego de nivelada esta se construyó el muro de contención con grandes rocas en la base ganado nivel poco a poco. A medida que se levantaba el muro se iba colocando el relleno constructivo (capa: 3) hasta crear una terraza. Es en este momento

que se tomó en consideración incluir la cista: 1. Sobre el muro de contención y piso de la terraza primigenia se levantaron recién los muros perimétricos y divisorios del recinto.

- xvii. **Capa: 4.-** Se trata del suelo geológico o capa natural del cerro. Es de consistencia semi-compacta, con tierra fina y cascajo y grandes rocas que afloran. Es de color anaranjado encendido y carece de material cultural asociado.



Foto 4: **Recinto 39:** corte que expone el relleno constructivo.

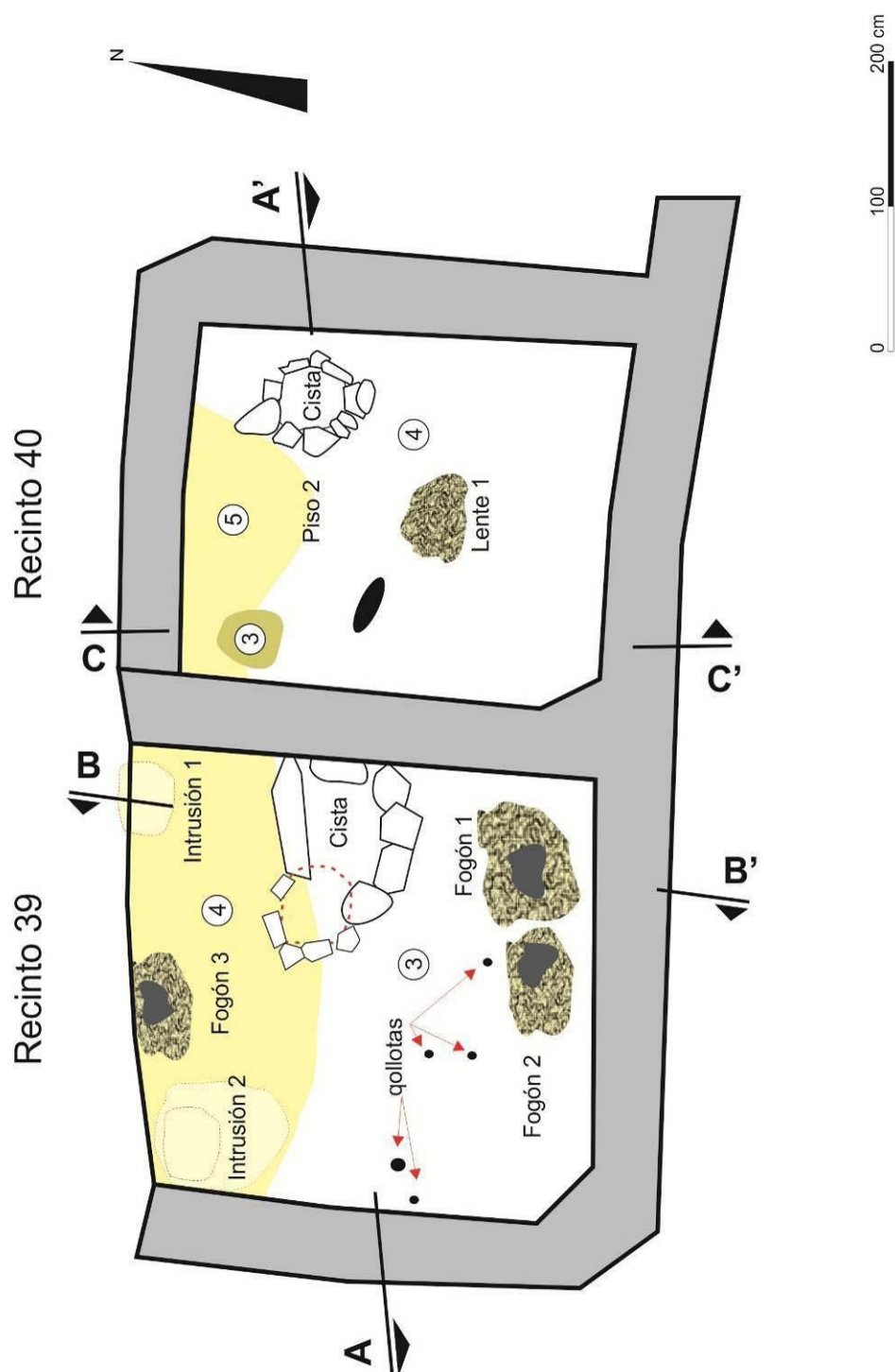


Figura 7: área de excavación de los recintos 39 y 40.

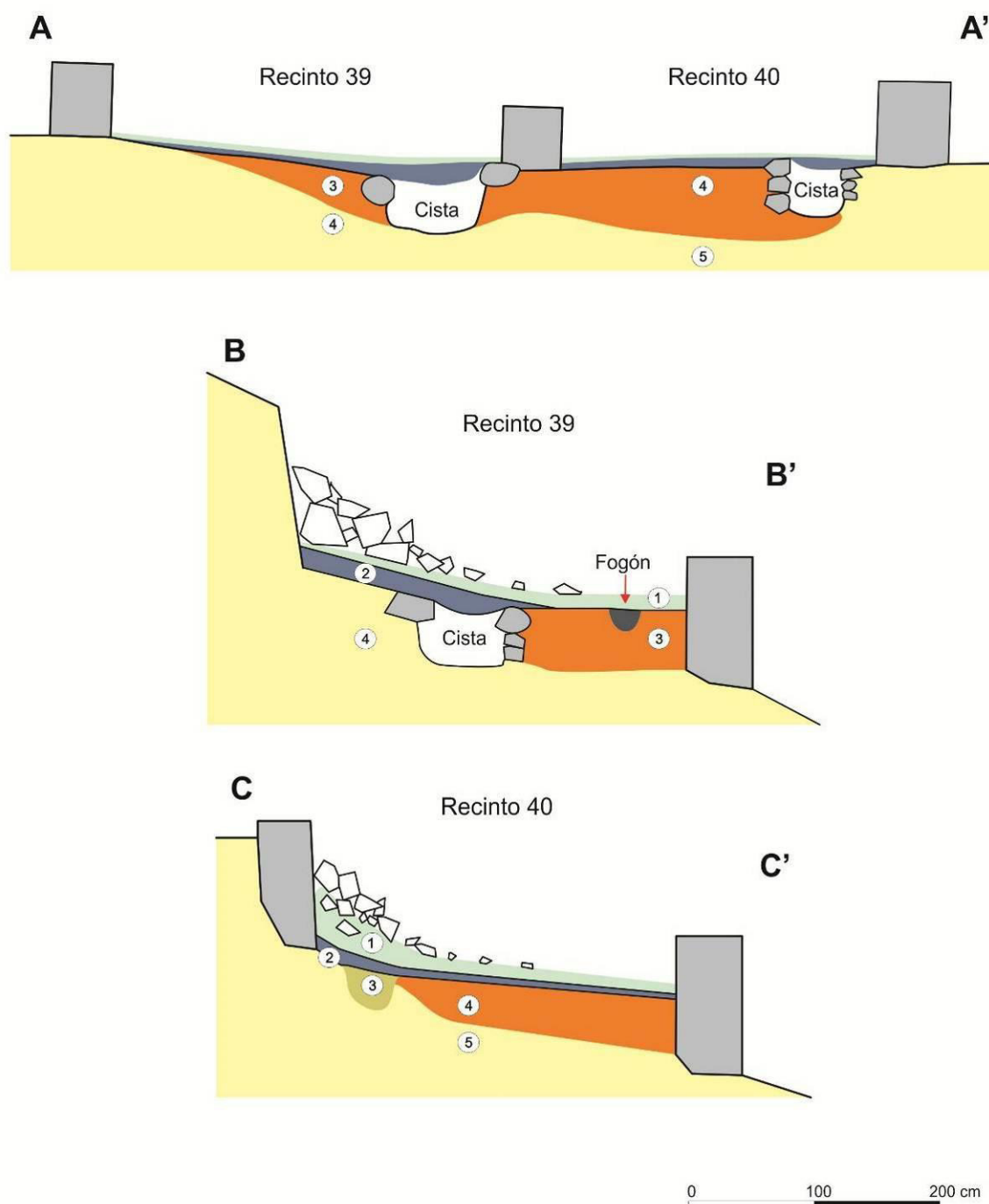


Figura 8: corte A-A' de los recintos 39 y 40; corte B-B' del recinto 39; y corte C-C' el recinto 40. Cortes y perfiles del área de excavación.

- b. **Recinto 40:** Se trata de un recinto pequeño de planta rectangular con orientación norte sur y sin vano de acceso. Se ubica al lado Este del recinto: 39 y comparten un muro como elemento divisorio posiblemente ambos formaron en algún momento una sola estructura alargada. Sus dimensiones son de 2 x 3 m. encontrándose la superficie del extremo norte en un nivel superior formando una pendiente moderada. En el extremo Noreste se ubicó una cista pequeña con el techo caído entre el muro Este y un afloramiento rocoso. (Fotos 5 y 6); (Figura: 7 y 8).

Los muros Norte y Oeste del recinto se edificaron sobre el afloramiento rocoso que perturba la horizontalidad del piso del recinto. Además reduce el espacio de por sí ya restringido del recinto. Estos factores ocasionan que la mayor actividad se desenvuelva en un área menos de 2 x 2 en el extremo centro Sur del recinto. Su composición estratigráfica es la siguiente:

- i. **Superficie.-** Se presentan escombros de piedras y plantas secas en toda la superficie del recinto, principalmente en el frente Norte donde es sumamente alto y en el frente Oeste, esta cara del muro colapsó casi en su integridad perdiendo el relleno constructivo. La superficie del recinto no es regular u homogénea como en el caso anterior. Hacia el extremo Norte aflora una gran roca por lo que el muro fue construido sobre ella.

Estos escombros se producen luego del abandono del sitio. Se encontró poco material cultural prehispánico asociado.

- ii. **Capa: 1.-** Al retirar los escombros superficiales se llega a un nivel de tierra de consistencia suelta y color beige oscuro. En superficie se observa vegetación de lomas secas en estado de descomposición, abundantes piedrecillas y poco material cultural. Esta capa alcanza los 10 cm. de espesor en el extremo Sur del recinto, mientras que en el extremo Norte y Oeste es bastante más grueso (30 cm), y con un mayor porcentaje de cascajo propio del relleno de los muros.

Su origen corresponde también al momento de abandono del recinto y se fue conformando en forma paulatina con material proveniente de desmoronamiento de muros y por acarreo eólico.



- iii. **Piso: 1.-** Debajo de la capa anterior apareció un apisonado bastante tosco de superficie poco homogénea. Siempre el extremo Norte es más alto que el Sur formando un declive pronunciado. Entre las unidades 5 y 6 se aprecia una formación rocosa aflorando del subsuelo, por ello es que el apisonado se observa principalmente a ambos lados de la roca. Es de resaltar que la tierra depositada en la parte superior de la roca (capa: 2) también fue apisonada. En superficie se pueden apreciar abundantes piedras angulosas menudas algunas de ellas unidas entre sí por un conglomerado de barro y basura vegetal. Este nivel de barro definitivamente se conformó a través del uso y tránsito constante sobre la superficie humedecida. En la unidad: 4 se halló un canto rodado grande y alargado, posiblemente se trata de una mano de moler. Tanto en las unidades 4 y 6 se observan manchas de ceniza.

Este apisonado correspondió al último nivel de ocupación del recinto.



Foto 5: **Recinto 40:** piso 1, cista 1, manchas de ceniza y mano de moler.

- iv. **Capa: 2.-** Se ubica a lo largo de toda la superficie del recinto con distintos espesores y grado de concentración de materiales. Se trata de una capa compacta de color beige oscuro casi grisácea compuesta por tierra gruesa, piedras angulosas de distintos tamaños y abundante basura doméstica o material orgánico vegetal como cascara de maní, hojas de pacay, corontas, pancas y tallos de maíz, fragmentos de mate,

ají, semillas de zapallo, carbón, etc. y otros desechos como fragmentos de moluscos, espinas de pescado, óseo de animal, fragmentos de cerámica con hollín, hebras de lana, etc. A medida que se excava en la unidad: 4 la mancha de ceniza con carbón se intensifica. El espesor de la capa es variable, entre las unidades: 1 y 5 es casi uniforme con 2 a 4 cm de ancho mientras que entre las unidades: 5 y 6 virtualmente desaparece distinguiéndose el suelo natural del cerro. En el extremo Norte de la unidad 6 adquiere su mayor espesor en la esquina de los muros Norte y Oeste con 15 cm. para ir adelgazándose hasta desaparecer.

Se trata de una capa de ocupación doméstica con abundantes desecho apisonados mezclados con ceniza y tierra. No se identifican claramente las áreas de actividad ni fogones con estructura asociada, tal parece que la deposición de los artefactos y desechos se halla condicionado por la topografía o desnivel del piso. En este sentido la gravedad juega un rol importante.



Foto 6: **Recinto 40**: detalle del piso con basura orgánica apisonada.

- v. **Lente: 1.-** Se ubica entre las unidades: 3 y 4 sobre el piso: 2. Se presenta como una mancha oscura de forma irregular de aproximadamente 60 cm de longitud máxima. Ella penetra en la

superficie del apisonado. A pesar de que no hay indicios claros que la combustión se haya realizado allí es probable que así sea. Junto con la ceniza se recuperaron pequeños fragmentos de carbón y un poco de material cerámico.

- vi. **Capa: 3.-** Solamente se ubica en la unidad: 6 del recinto sobre el piso: 2 y en un área muy reducida. Está definida por una pequeña cavidad (40 x 30) entre el afloramiento rocoso y la depresión del suelo natural (posiblemente intencional). Esta cavidad fue rellena en forma gradual por desechos orgánicos paulatinamente apisonados. Si bien se aprecia que fue hecho en forma paulatina es probable que no haya sido casual o espontánea su deposición sino más bien exprofeso. Esto se deduce ya que su composición esta diferenciada en tres niveles de desecho: el primero compuesto principalmente por tallos y tusas de maíz (algunas calcinadas), carricillos, etc. este es de color oscuro por la abundante presencia de ceniza y carbón. A medida que se profundiza desaparece la ceniza. El segundo nivel, es más variado en cuanto a su composición botánica, está fuertemente apisonado formando un conglomerado con ripio sobre un lecho con más tierra que ripio. El tercer nivel se deposita directamente sobre el suelo natural. También se halla fuertemente apisonado y está compuesto casi íntegramente por material botánico de desecho y piedras pequeñas (ripió). También se pudo apreciar que los residuos fueron depositados ex profeso para rellenar la cavidad, ya que se encuentra un conjunto de ramas, tallos, hojas, tusas y pancas de maíz, semillas de lúcuma, frutos de guayaba y pacay, cascaras de maní, mate, etc.

Posiblemente se trate de un acto de fundación del recinto. En él se practica una cavidad misma que es rellena con diversas especies botánica constantemente apisonada hasta nivelar la superficie y finalmente se incineran los desechos superficiales (con abundante maíz). Debemos destacar que por su ubicación esta unidad es de difícil tránsito por lo cual el apisonado debió ser intencional.

- vii. **Elemento: I.-** Se construye directamente sobre el piso: 2 del recinto en el extremo Sur y sobre la roca madre en el extremo Norte. Es

bastante bajo con una o dos hileras de piedra por lo que dejó pocos escombros en el frente Sur. Se presenta como una continuación del muro de contención.

- viii. **Piso: 2.-** Se halla en forma irregular al interior del recinto pues en la esquina Noroeste tiene un nivel bastante mayor y se forma directamente sobre el suelo natural del cerro. Mientras que en el lado Sur se apisona sobre el relleno constructivo (capa 4), tal es así que en superficie sobresalen pequeñas piedras angulosas, es decir que no se preparó un suelo especial. Este apisonado corresponde al nivel inicial de ocupación del recinto.
- ix. **Cista: 1.-** Se ubica entre las unidades: 3 y 5. Fue excavada directamente sobre el suelo natural del cerro y aprovecha en parte el afloramiento rocoso del frente Norte. Se halla delimitada en su interior con un revestimiento de piedras mal dispuestas y aparentemente unidas con barro o simplemente humedecidas. Todo parece indicar que se encontraba techada y sellada con abundante barro. Además de la cantidad de lajas que se extrajeron del interior aún quedan indicios del uso ménsula como técnica constructiva. Como parte del relleno se encontró material orgánico vegetal con seguridad caído de la capa: 2 que cubría la estructura luego aparecen bloques de barro y finalmente rocas. Aparentemente se hallaba vacía. No se encontraron evidencias de haber sido huaqueada ni haber contenido un entierro o funcionado como depósito.
- x. **Capa: 4.-** Se ubica solamente en las unidades 1, 2, 3 y 4. Se presenta como un relleno constructivo sumamente compacto compuesto por tierra, abundante ripio y piedras medianas en los primeros 20 cm, de allí en adelante son frecuentes las piedras grandes. Es de color beige claro y con muy poco material cultural asociado.
- xi. **Elemento: 2.-** Se trata del muro de contención del recinto ubicado en el extremo Sur del recinto donde la ladera es profunda. A medida que se levanta el muro se iba relleno en forma alterna con el material de la capa: 4. Aparentemente primero se amoldó la superficie natural del cerro levantando luego el muro con grandes piedras en la base.

- xii. **Capa: 5.-** Corresponde al suelo geológico o capa natural del cerro. Es de consistencia semi-compacta, con tierra fina y cascajo y grandes rocas que afloran. Es de color anaranjado encendido y carece de material cultural asociado.
- c. **Recinto 50:** Se trata de un recinto grande de planta cuadrangular con vano de acceso en el extremo Noreste. La superficie es bastante homogénea y horizontal. La cara interna de los muros que lo delimitan es mampostería muy bien realizada con grandes piedras de cara plana alineadas en la base seguidas por piedras más pequeñas. Los muros son rectos y altos de hasta 1.20 m. de alto a excepción del muro Sur que sólo mide 30 cm. de alto. En la parte central y Sur se aprecian hasta cuatro cistas construidas en el piso. (Fotos 7 y 8) (figura 9 y 10).
- Se descombró toda la superficie del recinto, esto permitió restringir el área de excavación sólo a la mitad del mismo abriendo una superficie de 3 x 6 m. siendo el área total de 5 x 6 m. el contenido estratigráfico del recinto es el siguiente:



Foto 7: **Recinto 50:** vista general del área de excavación.

- i. **Superficie.-** Se presenta en forma de grandes escombros propios del derrumbe de los muros. La mayor cantidad de estos se hallan ubicados



en el lado Oeste del recinto. A pesar de ello se aprecia la amplia superficie bastante bien nivelada. Sólo dos cistas perturban su horizontalidad.

También se pueden apreciar amontonamientos de Tillandsias en distintos puntos del recinto. Esto producto del largo tiempo transcurrido desde el abandono del sitio.

- ii. **Capa: 1.-** Se le encuentra en toda en toda el área excavada y adquiere su mayor espesor junto a los muros (20 cm.) ya que forma parte del escombros de estos. En el resto del recinto, principalmente en la parte central no supera los 5 cm. Está compuesta por tierra fina y polvorienta de color beige oscuro y consistencia semi-compacta con abundantes restos de material orgánico vegetal semi descompuestos y pulverizados lo que le da el color oscuro a la capa. Además está integrado por abundantes piedras pequeñas y medianas. Es poco el material cultural hallado en esta capa, se ubica principalmente en las inmediaciones de la cista 1 y está compuesto por restos óseos humanos, fragmentos de tejido, algodón y cordeles de fibra vegetal. Evidentemente provienen del fardo profanado de un adulto al interior de la cista: 1.
- iii. **Cista 1, Entierro: 1.-** Se encontró al interior de la cista: 1A la que se pudo distinguir porque el techo de piedras había colapsado. Se trata de un individuo adulto de sexo no identificado hallado sin el cráneo a pesar de que no había sido disturbado. Se encontró sentado en posición flexionada apoyado en la esquina Sur de la estructura mirando hacia el Norte. Formaba un paquete funerario (fardo) simple y pobre en mal estado de conservación. Apareció asociado a un mate pequeño y una cantimplora de cerámica (estilo *Ichma Tardío*) en la base.



Foto 8: **Recinto 50:** Cista 1, entierro 1.

- iv. **Cista 1, Entierros: 2 y 3.-** Se ubican al interior y en la base de la cista: 2. Se trata de dos individuos adultos mujer y hombre, colocados al fondo de la cista en posición flexionada pero dispuestos de costado, frente a frente con las rodillas juntas. Apparently antes de colocarlos se estrelló un vasija carenada al fondo de la cista, luego se colocó un mate grande boca abajo, los entierros frente a frente con sus respectivas ofrendas (caleros y piruros), y finalmente fueron sepultados con tierra suelta misma que era humedecida a medida que se depositaba. Sobre este sello se subdividió la cista en 1A y 1B.
- v. **Cista 2, Entierro: 4.-** Se encontró entre la unidad: 8 y 9 al lado Este de la cista, posiblemente asociado al momento de su construcción. Se trata de un pequeño fardo funerario de 45 cm de longitud en buen estado de conservación y sin ninguna ofrenda asociada.
- vi. **Elemento: 1.-** Se trata del cerco o muro perimétrico del recinto. Se construye directamente sobre el piso: 1, en este caso se pone mucho cuidado en el paramento, buscando siempre la parte plana de las

piedras, mejorando así el acabado. Por lo general se buscan rocas grandes para la base continuando luego con piedra pequeñas.

- vii. **Piso: 1.-** Se presenta en forma de un apisonado bastante homogéneo pero aparentemente sin mucho tránsito ya que no se observaron rastros de ceniza ni concentraciones de basura, fogones o utensilios de uso doméstico. No se recubrió la superficie con una capa adicional de tierra o barro sino que se niveló y apisonó directamente sobre el relleno constructivo del recinto. Por esta razón sobresalen pequeñas piedras angulosas y parte del material superficial intruye los intersticios.

Se trata del piso constructivo inicial del recinto, aparentemente no sufrió remodelaciones ni grandes intrusiones posteriores.

- viii. **Elemento: 2, Cistas: 1 y 2.-** Siguiendo la secuencia constructiva de los elementos, a este orden corresponde la ubicación de las cistas: 1 y 2. En realidad fue difícil determinar si se trataba de la intrusión de estas en el relleno constructivo o fue programada con la edificación del recinto. Sin embargo la recurrencia y la excavación de la cista 2 nos permitió definir como planificada su edificación. Como ya se explicó la cista 2 se encontró disturbada y no se pudo registrar completamente. Sin embargo la cista 1 a pesar que parte de su cubierta había colapsado el contenido de esta se hallaba intacto. Terminada la excavación de los entierros se pudo definir que los muros de la cista se hallaban contruidos directamente sobre el suelo natural del cerro lo que nos permite proponer que se fue levantando a medida que se depositaba el relleno constructivo y se erigía el muro de contención. De esta forma se aliviaban también de rellenar todo el espacio.

La cista 1 fue utilizada y tal vez concebida originalmente como tumba. Primero se colocaron los entierros: 2 y 3, luego sellada y su subdividida en dos ambientes 1A y 1B. En el primero se depositó el entierro: 1 mientras que el otro fue rellenado y ambos posteriormente sellados con un techo de lajas. El sello, techo, relleno, muro divisorio y entierros debieron ser colocados después y en distintos momentos.



- ix. **Capa: 2.-** Se encuentra a lo largo de toda la longitud del recinto, y adquiere su mayor espesor en el extremo Sur de este. Está compuesto por un conglomerado semi compacto de tierra con ripio y abundantes piedras de distinto tamaño. Presenta poco material cultural asociado como fragmentos de cerámica, moluscos, vegetales, etc.
- Se trata del relleno constructivo del recinto. Sobre su superficie se construyó el piso 1, el muro perimétrico (elemento 1) y le fueron incluidas las cistas 1, 2 (elemento constructivo II).
- x. **Elemento: 3.-** Se trata del muro de contención del recinto (muro Sur) conformado por grandes rocas y sirvió para contener el relleno constructivo que da nivel al recinto. A medida que se levantaba el muro se iba depositando el relleno hasta obtener la altura suficiente para salvar la fuerte pendiente.
- xi. **Capa: 3.-** Corresponde al suelo geológico o capa natural del cerro. Es de consistencia semi-compacta, con tierra fina y cascajo y grandes rocas que afloran. Es de color anaranjado encendido y carece de material cultural asociado.

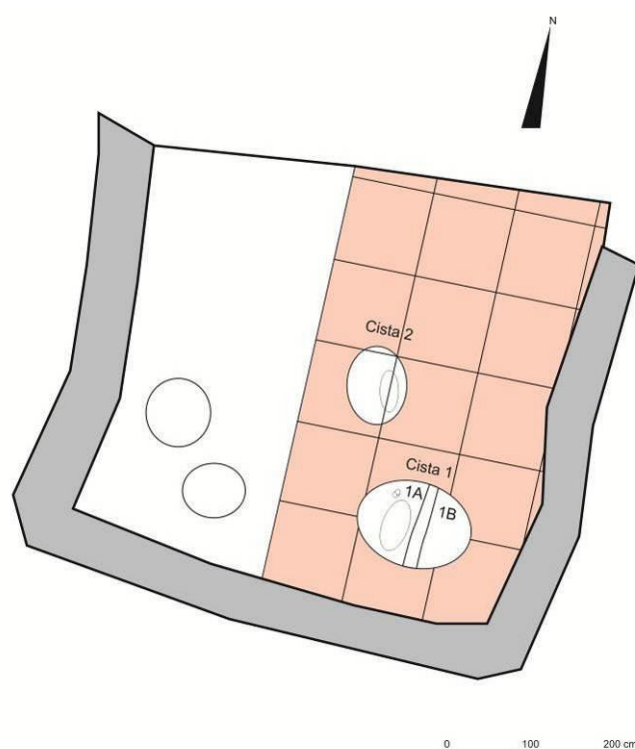
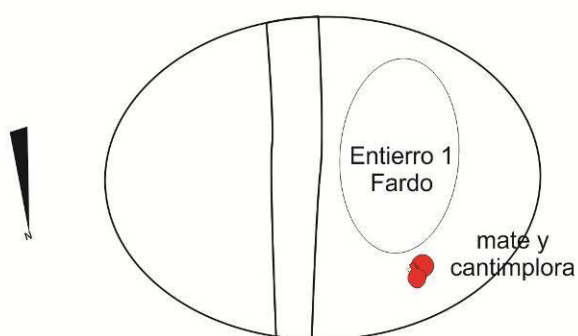
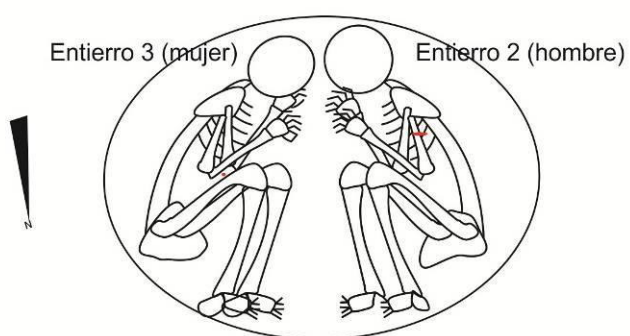


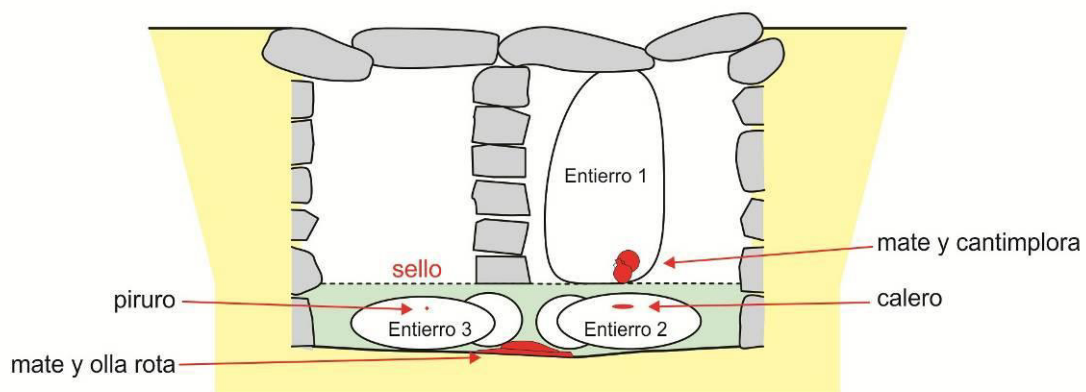
Figura 9: área de excavación del recinto 50 y ubicación de las cista 1 y 2.



Plano esquemático de planta: primer nivel, entierro 1



Plano esquemático de planta: segundo nivel, entierros 2 y 3



Corte esquemático de la Cista 1

0 100 cm

Figura 10: plano y corte esquemático de los entierros 1, 2 y 3. Ubicados al interior del recinto 50.

- d. **Recinto 63:** Se trata de un recinto complejo compuesto por tres espacios claramente diferenciados y funcionalmente divididos. Al parecer funcionó como una unidad orgánica, donde cada uno de los ambientes se complementa funcionalmente. El recinto se subdividió en tres recintos A, B y C. (Foto 9); (Figura: 11 y 12).



Foto 9: **Recinto 63:** vista general de la excavación.



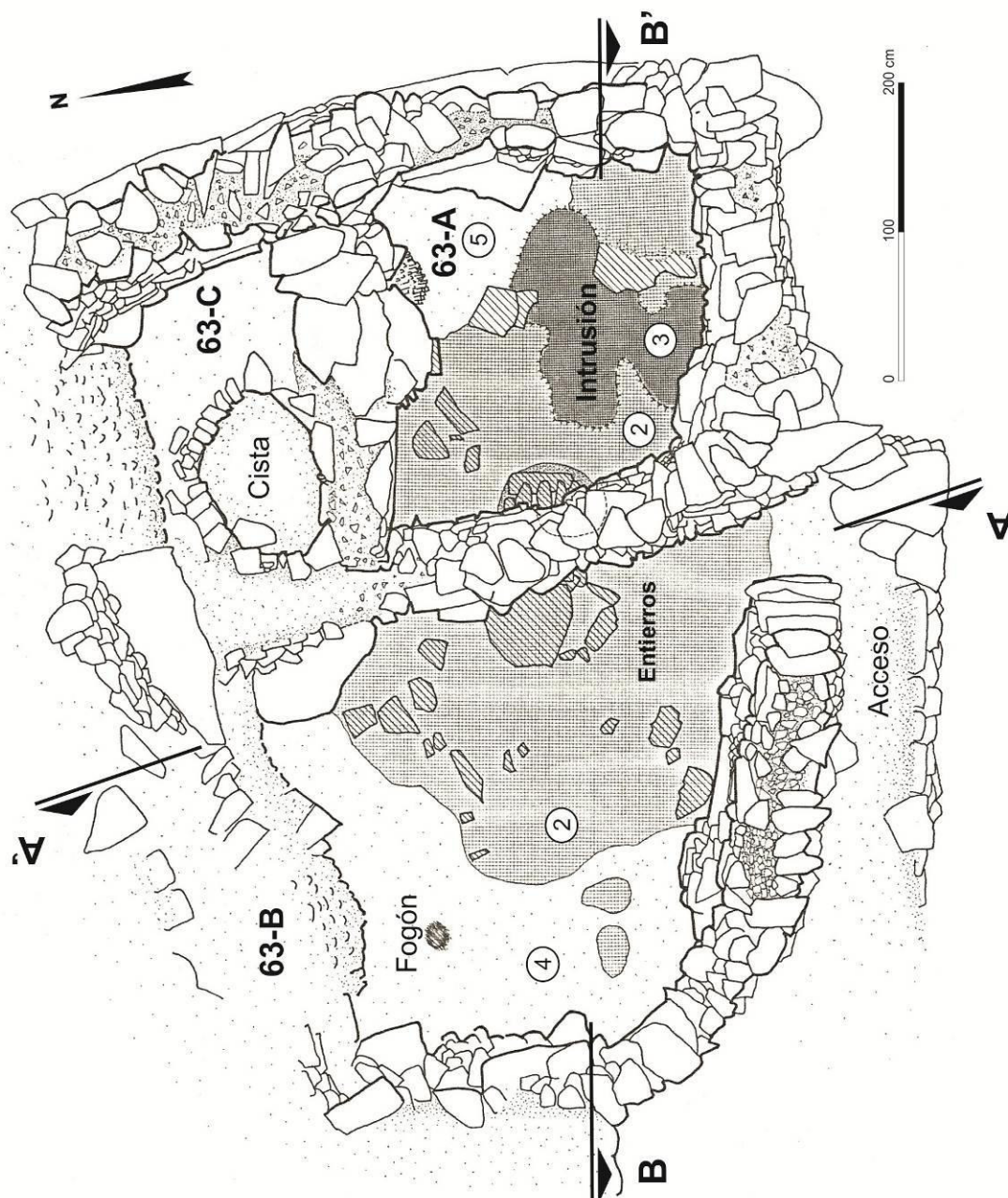


Figura 11: plano del área de excavación del recinto 63.

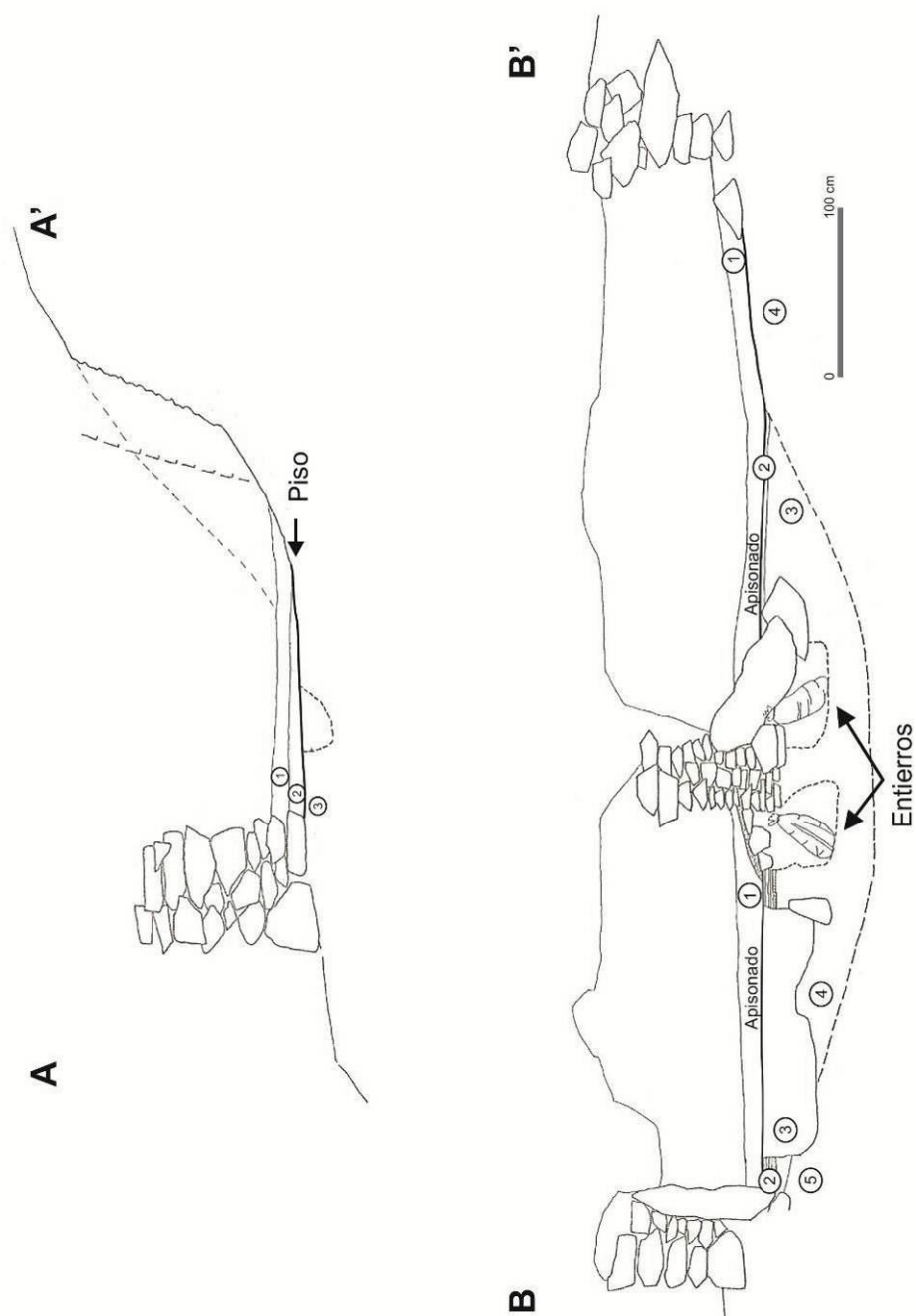


Figura 12: cortes A-A' y corte B-B' y perfiles al interior del recinto 63.

- e. **Recinto 63-A:** se trata de un pequeño recinto cercado y sin vano de acceso directo. Fue seleccionado por el buen estado de conservación que presentaba para iniciar las excavaciones. Es de forma rectangular con orientación Este- Oeste. Los muros son altos y en buen estado. En el extremo Noreste se puede apreciar que se aprovechó una gran roca que permaneció in situ para edificar sobre ella el muro perimétrico del recinto.

Además también se aprovechó la cavidad bajo ella para incluir una cista de planta circular. (Foto 20). El contenido estratigráfico es el siguiente:



Foto 10: **Recinto 63A**: superficie con excremento de cuy.

- i. **Superficie:** Se presenta como un amontonamiento de piedras entre grandes y pequeñas. Algunas de estas principalmente las más grandes se encuentran incrustadas en la superficie. Son abundantes los restos en descomposición de Tillandsias y cactáceas secas, tanto en la superficie de los muros como en el interior del recinto. No se aprecia material cultural superficie. Se trata de los restos del derrumbe paulatino de los muros del recinto, que colapsaron posteriormente a su abandono. Se aprecian los escombros con mayor presencia junto a los muros.
- ii. **Capa: 1:** Está compuesta por tierra arcillosa de color beige oscuro, es de consistencia muy fina y suelta. Tiene un espesor que varía entre los 20, 18 y 15 cm. Contiene abundante cantidad de piedras de todo tamaño, las más grandes sobresalen a la superficie. Otro componente importante es la abundante presencia de fragmentos de Tillandsias y cactus secos y descompuestos al igual que restos de fauna (roedores y

sauros), excremento y pluma. Como material cultural asociado se encontraron unos pocos fragmentos de cerámica, moluscos y mate.

Esta capa procede de los muros laterales del recinto, por lo que los escombros adquieren su mayor espesor próximo a estos, y va disminuyendo a medida que se aproxima al centro. Parte de este componente debe ser también de origen eólico.

- iii. **Entierro: 1:** Se ubicó entre las unidades: 3 y 6 adosado al muro Oeste del recinto. Inicialmente se observó como un sello de barro amarillento adosado al muro en forma de media luna y además superpuesto al piso 1. Sobresalía por sobre el apisonado en cerca de 10 cm. Este sello de barro estaba colocado sobre un cobertor de piedras largas dispuestas en forma de travesaños entrecruzados que cubrían la matriz de la cavidad para el entierro. Al retirar el sello y las piedras se pudo apreciar que la cavidad sin relleno se introducía aun debajo del muro Oeste del recinto. Las dimensiones de esta alcanzan una profundidad máxima de 60 cm. por 40 cm. de diámetro. Posiblemente el piso 1 aún continuó funcionando sobre este.

Depositado en el fondo en forma vertical y apoyado hacia el lado norte de la cavidad se encontró un pequeño fardo en buen estado de conservación. Probablemente se trate del envoltorio funerario de un infante (la descripción detallada se realizará más adelante en el capítulo pertinente). Como única ofrenda se encontró al pie y detrás del los restos de un nido de “lechuza”.

- iv. **Capa: 2:** Se presenta ubicada en la parte central del recinto, e inicialmente se aprecia como tres manchas claras, una en la unidad: 2 junto al muro Sur y la otra de forma alargada entre las unidades: 1 y 2. La forma de esta capa es plano convexa. Está compuesta por tierra arcillosa suelta con abundantes piedras medianas y pequeñas, por una importante cantidad de material orgánico vegetal y fragmentos grandes de cerámica dispuestos principalmente en el fondo como conteniendo la capa.

Se trata de una capa intrusiva. Al finalizar la excavación se pudo identificar que se hallaba depositada en tres cubetas (intrusión: 1, 2 y

3) dos de ellas compartían la matriz en el piso 1 (intrusión 2 y 3). Esta capa rompe el piso: 1 y las capas inferiores (capas: 3 y 4).

- v. **Piso: 1:** Se trata de un apisonado que se extiende en toda la superficie del recinto, aunque no en forma uniforme. Varía en su coloración y textura ya que en el extremo Sur, sudeste y sudoeste del recinto (unidades: 1, 2, y 3), principalmente junto a los muros, la superficie es más compacta, oscura (beige oscuro) y uniforme. Además la presencia de material cultural es mayor. En el centro la consistencia es menos compacta, con una mayor concentración de piedras y vegetales. Finalmente en el extremo Norte del recinto la consistencia es igual de compacta pero de una coloración más clara, con cascajo y menos material cultural asociado.

Este apisonado posiblemente corresponde al último momento de ocupación cultural del recinto como área de actividad doméstica. Sin embargo, hay dos eventos que lo intruyen, pero bien pudo haber continuado en funcionamiento.

- vi. **Capa: 3:** Su ubicación al interior del recinto no es uniforme ya que mientras que en el extremo norte de las unidades: 4, 5 y 6 alcanza un espesor máximo de 2 a 3 cm., junto al muro Sur es de 5 a 7 cm. y de 10 a 15 cm. en las esquinas. Se trata de una capa semi compacta de color marrón y beige oscuro, compactada en forma laminar. Contiene piedrecillas pequeñas y medianas y abundante material cultural y orgánico. Se pudieron identificar fragmentos de cerámica con hollín, textil, óseo, excremento de cuy, y material orgánico vegetal quemado. Son frecuentes los lentes de ceniza diluidos y consistentes. Tanto la ceniza como el excremento de cuy quemado se encuentran distribuidos por todo el recinto. Es de destacar el hallazgo de los restos de un cuy (piel y huesos) en los intersticios del muro Sur cubiertos además por “panca” de maíz.

Las características de esta capa la señalan como originada en una ocupación intensa a lo largo del tiempo de funcionamiento del recinto. En vista de la cantidad de excremento y ceniza, posiblemente se halla utilizado el ambiente como un cuyero (entre otras funciones). Es frecuente la costumbre andina practicada hasta hoy de quemar los



corrales para reducir las plagas y parásitos que atacan al ganado, o simplemente espolvorear la ceniza de determinadas plantas con el mismo fin.

- vii. **Piso: 2:** Es un nivel compacto y un tanto irregular en su nivel y composición ya que el extremo Norte tiene mayor altitud que el Sur, y además su superficie es más anaranjada y pedregosa (ripio). Por otro lado el extremo Sur es más oscuro (por la presencia de ceniza) y con piedras menos menudas. Como ya se señaló estas diferencias se deben a la distinta composición de este. El tono anaranjado de la mitad Norte se debe al afloramiento del suelo natural del cerro que al ser apisonado y humedecido adquiere gran solides. De otro lado la mitad Sur es más oscura y un tanto menos compacta por que se origina en un relleno constructivo del edificio. Siempre la mayor cantidad de material cultural se deposita en el extremo Sur.

Este nivel corresponde al primer momento de ocupación del recinto ya que se funda directamente sobre el relleno constructivo y el suelo estéril. Es de destacar que nunca se prepara un piso propiamente con barro o empedrado, sino que este se va conformando en forma paulatina por apisonamiento. En buena cuenta este también sería el origen de la capa 3.

- viii. **Elemento: 1:** Se trata de los muros que conforman el recinto. Se funda directamente sobre el piso: 2. Si bien su construcción se inicia antes (con el muro Sur) y en forma paralela con la deposición del relleno constructivo del recinto, adquiere su forma final con la cara interna levantada sobre el piso 2. Siguiendo la técnica general primero se construye una terraza con gruesos muros de contención de mampostería ordinaria, luego se crea un nivel plano (piso 2), para finalmente erigir muros de doble cara que delimiten los recintos (elemento 1). Generalmente para estos se depositan piedras grandes alineadas en la base con la cara plana al exterior y luego se construye con piedras más pequeñas.

- ix. **Capa: 4:** Está compuesta por material de desmonte como piedras grandes medianas y pequeñas, abundantes desechos vegetales, terrones, cascajo, ripio y tierra arcillosa. Todo este conglomerado fue

dispuesto sin mucha cohesión y con grandes espacios libres o vacíos entre las piedras. Contiene muy poco material cultural por lo que se puede ver a través de la cavidad dejada por el entierro 1 y las intrusiones: 1, 2 y 3. En vista que la excavación se realizó en área se decidió no romper más esta capa.

Este relleno constructivo se deposita sobre la ladera modificada del cerro y es retenido por el muro de contención sobre el que también se erige el elemento 1.

- x. **Capa: 5:** Es de color anaranjado encendido, su textura es regular y de consistencia semicompacta y deleznable. Esta tierra suelta y polvorienta se encuentra alternada con afloramientos rocosos y cascajo de las mismas características anteriores. No presenta material cultural asociado pese a que fue alterada en su morfología.

Se trata de una capa de origen **geológico**, propia de la composición y estructura de los cerros costeros. La superficie de esta ladera fue modificada para construir las terrazas y muros de contención a través de cortes transversales en el terreno.

- f. **Recinto: 63-B:** se trata de un pequeño recinto cerrado que conforma junto con el 63a y C la unidad arquitectónica denominada recinto: 63. Cada uno de ellos comprende una subdivisión de la unidad mayor. El vano se encuentra en la esquina Sudeste en el muro Sur. Los muros son de hasta 1 m. de alto salvo el muro de contención Norte que debió tener hasta 2.5 metros. Gran parte de esta se colapsó cayendo sus escombros al interior del recinto. Bajo el muro Este que lo divide del recinto: 63B, se identificó con la excavación una estructura funeraria. (Fotos 11, 12 y 13). La composición estratigráfica del recinto es la siguiente:



Foto 11: **Recinto 63B**: piso de ocupación con lentes de ceniza.

- i. **Superficie:** Al igual que en el recinto 63-A se aprecian los escombros de los muros caídos y cubiertos por amontonamientos de “achupallas” y cactus secos. En este caso el mayor amontonamiento de rocas de gran tamaño se aprecia en el extremo Norte del recinto, ya que dicho muro de contención colapsó casi en su integridad.
- ii. **Capa: 1:** Se aprecia en forma regular por todo el recinto y una vez retirados los escombros superficiales aparece como una superficie plana y uniforme de color beige oscuro. Esta capa no tiene un espesor regular en todo el recinto ya que en el extremo Sudeste mide 15 cm. y de allí en adelante hacia el Norte y Noroeste se adelgaza en forma paulatina. Tal es así que en los extremos aflora la roca madre con su llamativo color anaranjado encendido. Presenta como componentes culturales tanto material arqueológico como fragmentos de cerámica e instrumentos líticos discoidales y restos no prehispánicos como excremento de ganado vacuno o acémila en superficie.  
Esta tiene su origen en el abandono del sitio y se deposita directamente sobre el último piso de ocupación del recinto.
- iii. **Lente: 1:** Se ubica en la unidad 6 sobre un apisonado que en esta unidad se halla directamente sobre la roca madre (capa 5). Se trata de

un pequeño lente de ceniza de forma casi circular de aproximadamente 20 cm de diámetro y 0.6 cm de espesor. Además de la ceniza está compuesto por la intrusión de pequeñas piedrecillas quemadas y restos del material vegetal en combustión los que aparentemente no eran troncos ni ramas por la ausencia de ese tipo de carbón, sino más bien hojas y ramitas.

- iv. **Piso: 1:** Se extiende por todo el recinto en forma poco uniforme y horizontal, ya que el extremo Norte es más alto que el Sur. También varía la coloración composición y consistencia de este dependiendo de su origen constitutivo. En las unidades 6 y 9 en el extremo Noroeste se aprecia una superficie compacta de color anaranjado encendido que corresponde a la superficie natural del cerro. Es el extremo más alto. En la parte central y atravesando el recinto como una franja transversal a lo largo de las unidades 2, 3, 5, y 7 se aprecia una superficie de color oscuro alterada por el afloramiento de piedras. Esta presenta en su composición material cultural como cerámica, fragmentos de mate cascaras de maní y excremento de cuy. Por último en las unidades 1, 2, 4 y el vano en el extremo Sudeste la superficie es marrón y compuesta casi exclusivamente por residuos vegetales. Este piso corresponde al último nivel de ocupación del recinto y se aprecia claramente la distribución espacial de los elementos constitutivos. Es de destacar el hallazgo en su superficie de pequeñas qollotas, chancadores y discos de piedra con una de las caras con huellas de percusión a manera de yunque.
- v. **Capa: 2:** Esta corresponde a la porción inferior del piso 1 ubicado en las unidades 1, 2 y 4. Al excavar se aprecia una sucesión de pequeños apisonados sumamente compactados por apisonamiento, que se exfolian como láminas de basura con abundante componente vegetal como carricillos largos, cascaras de maní, hojas de pacay, mates, tallos de fruto de zapallo, ají, panca y corontas de maíz, y grama, etc. también se observan escasos fragmentos de moluscos, tenazas de camarón, vértebras de pescado y espinas de cactus empleadas como aguja. La cerámica hallada es toda ordinaria con huellas de hollín y se

encuentra fuertemente fragmentada. Casi no hay tierra ni piedras en su composición.

Se excavaron un total de 6 niveles de 2 a 3 cm. de espesor cada uno, sin embargo no se apreciaron mayores diferencias de composición en los primeros 5 niveles. El último nivel presentaba una mayor cantidad de tierra y piedras hasta confundirse con el piso 2. En total el espesor de la capa 2 suma 15 cm. en su lado más profundo en el extremo Sudoeste del recinto, para luego ir adelgazando en forma paulatina a medida que se aleja con rumbo noroeste.

Se trata de una capa de ocupación evidentemente doméstica, rica en desechos de basura (vegetales) e instrumentos (agujas, chancadores, cerámica, etc.), misma que se fue apisonando por el uso. No es de extrañar que se halla depositado en un área tan reducida con respecto a la superficie total del recinto si se toma en cuenta que es el punto más bajo del mismo.



Foto 12: **Recinto 63B**: detalle de piso con basura compactada.

- vi. **Elemento: 1:** Se trata del muro tabiquero que divide el recinto 63-A del B, a este se le adosan las capas 1 y 2. Por su parte este se superpone tanto a la cista1 del recinto como al piso 2 del mismo.
- vii. **Elemento: 2:** Se presenta como una estructura de piedra excavada en el suelo del recinto (unidad 4). Se trata de una cista poco profunda (30



cm.) con paredes de piedras pequeñas con una gran laja que cubría más de la mitad de la matriz. El espacio restante fue tapado con piedras largas y pequeñas y finalmente fue sepultado por basura (capa 2). La gran laja que fungía de techo del la cista a su vez se hallaba debajo del elemento 1.

Aparentemente se trata de una estructura funeraria (tumba) concebida junto con la construcción del recinto. En su interior se halló el entierro de un pequeño.

- viii. **Entierro: 1:** Al iniciar la excavación de la cista se encontró un nivel de tierra limosa muy fina y fuertemente compactada, aparentemente por agua o algún líquido (¿chicha?). Esta se fue desprendiendo como una costra hasta aparecer fragmentos de textil y los restos óseos de un infante. La tierra solidificada que cubre el entierro rebasa la matriz de la cista y se superpone al piso 2 del recinto.

Consideramos que tanto el entierro como el relleno de la cista corresponden a un mismo momento y patrón funerario, que en este caso es posterior al piso 2. Aun resta la posibilidad que la cista sola sea anterior al piso, pero es bastante improbable.



Foto 13: **Recinto 63B:** corte del piso 2 que cubre la cista 1.

- ix. **Piso: 2:** Al igual que el anterior es poco uniforme y no horizontal. Retirada la capa 2, la depresión del extremo Sur es aun más

acentuada. Por otro lado las características se uniformizan ya que este se presenta como un apisonado formado directamente sobre el relleno constructivo del recinto y sobre el suelo natural en el extremo noroeste. El material cultural intruye la superficie y se aprecian pequeños bolsones o concentraciones de excremento de cuy, cascaras de maní y tusas de maíz al igual que fragmentos de cerámica y qollotas.

Se trata del primer piso de ocupación del recinto, se correlaciona con el piso 2 del recinto 63-A.

- x. **Elemento: 3:** Se presenta como un grueso muro de contención de mampostería ordinaria sin mucho orden ni aparejo. Para su confección se niveló la superficie inicial a fin de cimentar mejor la terraza. A medida que el muro iba ganando altura se cubre el espacio entre este y la ladera con un relleno constructivo (capa 3).
  - xi. **Capa: 3:** Está compuesto por un conglomerado de tierra suelta, piedras de distinto tamaño (principalmente grandes), cascajo restos de material orgánico vegetal, fragmentos de cerámica y moluscos, etc. todo este material de desmonte fue empleado como relleno constructivo para dar nivel al recinto. Directamente sobre él se formó el apisonamiento (piso 1) por ello lo irregular de su superficie.
  - xii. **Capa: 4:** Se trata de la propia superficie del cerro, misma que es modificada para construir los recintos. Es característico su color anaranjado claro encendido y la abundancia de cascajo del mismo tipo. No presenta material cultural asociado.
- g. **Recinto: 63-C:** se trata de una estructura arquitectónica pequeña al interior del recinto 63, de forma rectangular alargada con orientación Este Oeste y un 3 x 1 de longitud. Se presenta como una pequeña terraza (banqueta alta) sobre R 63A y los divide un muro de contención. En la unidad Oeste del recinto se excavó una cista circular doble y en la unidad Este se practicó un cateo de 1 x 0.5 m. en el relleno constructivo rompiendo el piso. (Foto 24). La composición estratigráfica del recinto es la siguiente:

- i. **Superficie:** Presenta la mayor cantidad de escombros en el frente Norte y Noreste del recinto, ya que por estos extremos lo delimitan muros altos que han sufrido derrumbes. Un manto seco de vegetación de lomas cubre la superficie.
- ii. **Capa: 1:** Se trata de una capa de tierra de 10 a 25 cm. de espesor con su mayor espesor junto al muro de contención Norte. Está compuesta por tierra suelta de color beige oscuro (por la cantidad de material orgánico en descomposición que contiene), abundantes piedras y cascajo. Es poco el material cultural asociado. Evidentemente se trata de la capa de abandono del recinto, correlativas a las capas 1 de los recintos A y B.  
  
Al retirar esta capa, se identificó el piso del recinto y un amontonamiento de piedras lajas casi a nivel de la superficie en el extremo Oeste del recinto.
- iii. **Piso: 1:** Se halla en forma regular en toda la superficie aunque siempre falla la horizontalidad. Se presenta como un apisonado uniforme de tierra beige claro sin muchas piedras aflorando y bastante bien conservado. Al igual que en la capa anterior es poco el material cultural asociado y en este caso se circunscribe a fragmentos de cerámica. Este apisonado bastante bien logrado y aparentemente sin mucho uso, se adosa a los muros del recinto y al de la cista 1. Se construye directamente sobre el suelo natural y el relleno constructivo del recinto.
- iv. **Elemento: 1:** Se trata de un muro bajo en cuyo paramento interior delimita el recinto “C” y con el exterior el “A”. Está confeccionado con piedras pequeñas y medianas asentadas con ripio y tierra por lo que no existe mayor cohesión entre ellas. Se edificó posterior o simultáneamente con la cista 1 de este recinto.
- v. **Elemento: 2:** se trata de una estructura de piedra de planta circular de aproximadamente 80 cm. de diámetro interno. Esta estructura durante su edificación fue subdividida en dos a través de un muro cortina bastante mal logrado ya que muchas de las piedras del aparejo sobresalen reduciendo el área de acción interna. Estas características constructivas nos obligaron a subdividir la estructura en Cista 1A y



1B. Este elemento constructivo se hallaba techado con lajas de piedra unidas y cubiertas con argamasa de barro amarillento. Si bien se hallaron los techos hundidos y los bloques caídos, es probable que este haya sobresalido de la superficie del piso.

Todo parece indicar que su ejecución fue planificada conforme el planeamiento del recinto total, mientras que el techado pudo ser posterior. Al interior de cada uno de los espacios de la cista se encontró el entierro de un infante.



Foto 14: **Recinto 63C**: detalle de las cistas 1 y 2.

- vi. **Entierros: 1 y 2:** Como ya se indicó se encuentran al interior de cada uno de los compartimentos de cista. Ambos comparten las mismas características funerarias y estado de conservación. Se trata de dos infantes dispuestos en posición vertical y aparentemente sin ajuar funerario. Al igual que el entierro 1 del recinto 63-B fue cubierto con tierra fina posteriormente humedecida.
- vii. **Capa: 2:** Está compuesta por un conglomerado de piedras, tierra y ripio bastante uniforme y de consistencia compacta. Presenta muy poco material arqueológico, principalmente fragmentos pequeños de moluscos. Se excavó un pequeño corte de 50 cm. de ancho logrando profundizar cerca de 60 cm. hasta alcanzar el nivel del suelo natural del cerro.

Como se puede observar se trata de un relleno constructivo apoyado en el muro de contención Sur del recinto.

viii. **Capa: 3:** Está compuesto por una tierra suelta y fina con abundante cascajo de color anaranjado encendido. Se trata de la superficie natural del suelo del cerro. Esta capa carece de material cultural asociado.

h. **Recinto 151:** Se trata de una amplia unidad arquitectónica abierta de forma irregular alargada de aproximadamente 40 m<sup>2</sup> con longitudes de 10 x 4 y x 3 en el extremo Este y Oeste respectivamente. La superficie es bastante homogénea y con pocos escombros salvo por una gran roca cúbica, en el centro hacia el frente Norte. Los muros son bajos entre los 20 y 30 cm, en el frente Norte no hay muro de contención sólo la ladera con una fuerte inclinación. No hay cistas ni muros divisorios. (Fotos 15 y 16). (Figura: 13). La secuencia estratigráfica es la siguiente:



Foto 15: **Recinto 151:** superficie una vez retiradas las piedras superficiales.

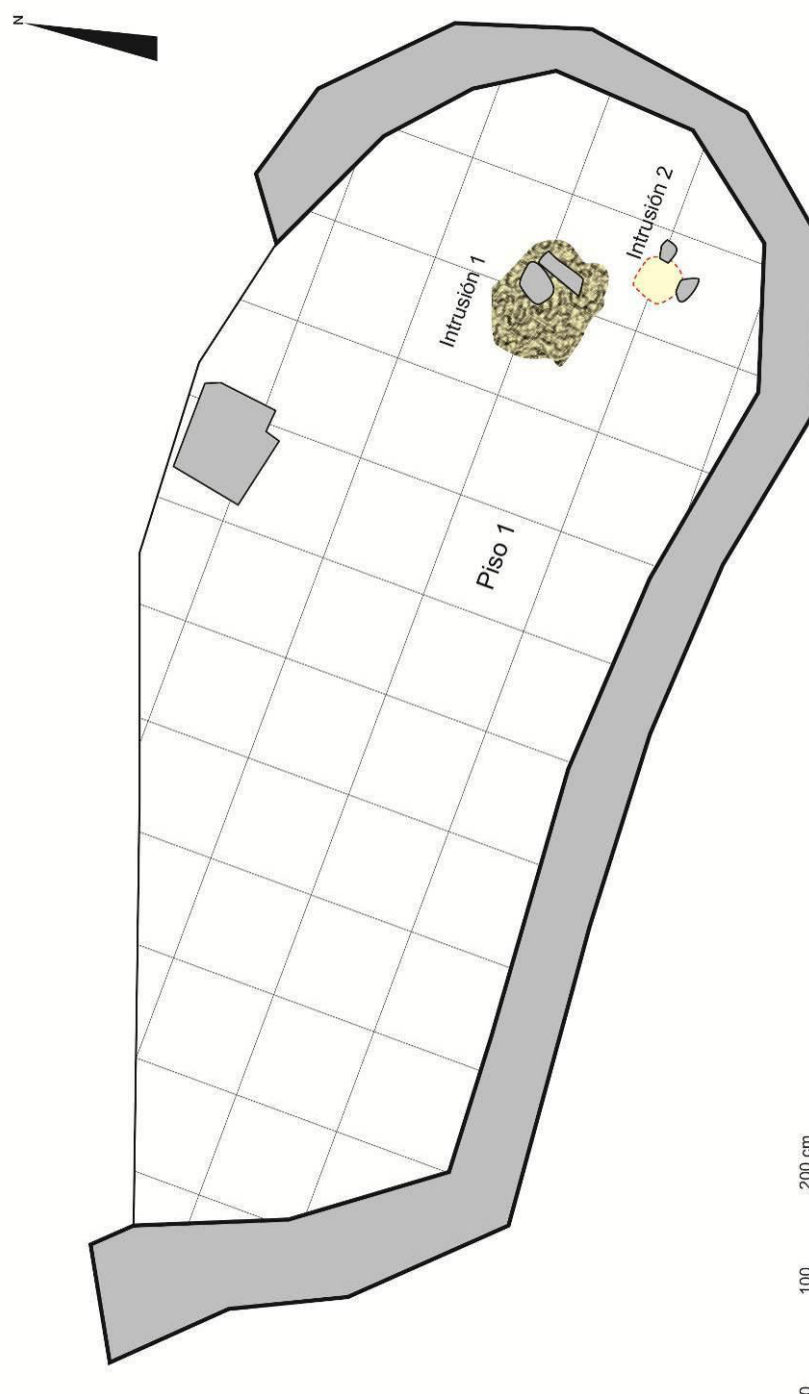


Figura 13: plano de planta del recinto 151. Exposición del piso e intrusiones.

- i. **Superficie.-** a diferencia de los recintos anteriores en esta unidad arquitectónica la superficie es homogénea y sin mayores escombros pues carece de muros perimétricos altos y muro de contención hacia el Norte.

- ii. **Capa: 1.-** se trata de una capa delgada de tierra arcillosa fina y polvorienta de 5 a 10 cm. de espesor, de textura bastante regular y color beige claro. Contiene muy poco cascajo y tanto las piedras medianas como el componente biológico moderno se aglomeran en los extremos próximos a los muros donde adquiere su máximo espesor. Por el contrario el centro del recinto queda despejado. Al retirar los primeros 3 cm. se llega a una compactación natural formado por humedad ya que el suelo se encuentra laterizado.

No presenta material cultural asociado salvo un par de fragmentos superficiales. Evidentemente se trata de una capa de abandono y no presenta muestras de haber sido disturbada posteriormente. Se depositó directamente sobre el piso: 1.

- iii. **Intrusión: 1.-** se ubica entre las unidades: 12, 13 y 22, 23. Inicialmente se apreció como el afloramiento de dos piedras grandes una redondeada y plana y la otra larga y paralelepípeda. En su entorno con un radio de 50 cm. la tierra era de color beige oscuro contrastando con el beige claro del piso 1. Además contenía más cascajo y se encontraba removida. Al retirar la tierra se evidenció contenido botánico como cascaras de maní, frejoles, maíz y plantas silvestres no determinadas.

Al llegar hacia la base de las dos piedras la matriz inicial se reduce a la mitad y la tierra se encontró compacta por humedad como una suerte de sello. Al romper este se extrajo un relleno de tierra y piedras de 10 cm. con poco material cultural principalmente botánico. Se llegó así a un segundo nivel compactado. Al igual que en el caso anterior este sellaba una segunda capa de relleno de 8 cm. Retirada esta última capa se descubrió que también la base y paredes de la matriz fueron humedecidas con algún tipo de líquido, que dejó gruesas gotas chorreando hacia el fondo.

Para construir esta ¿estructura? se cavó en el suelo natural del cerro y luego se relleno con mucho cuidado, sellando cada nivel de relleno hasta homogeneizar la superficie al ras del piso 1. No se encontró ningún elemento o instrumento enterrado en el fondo sin embargo el carácter ritual del contexto es evidente.



- iv. **Intrusión: 2.-** se ubica entre las unidades 2 y 12 en el extremo Este de la estructura. Al igual que en la intrusión anterior, esta se identificó por un cambio en la coloración de la tierra con un tono más oscuro y presencia de abundante material botánico fragmentado (tierra con basura). La textura suelta permitió la excavación.

Se definió la matriz con un diámetro de 50 cm hasta alcanzar una profundidad de 60 cm. a medida que se profundiza la cavidad se angosta tomando una forma tronco- cónica.

El relleno está compuesto por grandes piedras y tierra suelta. Como único material cultural se depositaron fragmentos y ramas enteras de especies botánicas no domésticas (silvestres), algunas mantienen sus hojas y floraciones pequeñas. No se asemejan a ninguna de las especies que actualmente se pueden encontrar en esta zona. En el fondo de la matriz se encontró un fragmento textil bastante sucio y roto bajo un canto rodado pequeño. Sólo se halló este trapo con remiendos como única ¿ofrenda?



Foto 16: **Recinto 151:** detalle de intrusión 2.

- v. **Piso: 1.-** a pesar de ser bastante homogéneo en nivel la superficie se encuentra poco compactada por apisonamiento, casi no hay material cultural ni evidencias de actividad sustantiva en su superficie. Se formó directamente sobre el suelo natural del cerro por lo que adquiere un color anaranjado amarillento encendido. En algunos sectores se puede apreciar que se cortó la parte superficial de la roca madre, exponiendo una superficie clara con bastante cascajo.  
Las dos intrusiones rompen el nivel creado para piso y se incrustan directamente en el suelo geológico. Aparentemente no existió una fuerte ocupación de carácter doméstico es esta unidad arquitectónica.
  - vi. **Elemento: 1.-** se trata del muro Sur que sirve de muro de contención a la estructura. también se deposita directamente sobre el suelo geológico y contiene un relleno de tierra suelta sin material cultural. Este relleno es poco significativo por lo que sólo lo considero como parte del muro ya que le sirve también para mantener cohesión en sus juntas.
  - vii. **Capa: 2.-** se trata del suelo geológico que fue excavado creando una terraza cuya forma se acomoda a la topografía. Esta capa estéril corresponde a la roca madre.
- i. **Trinchera 1:** Se trata de una unidad de excavación de 10 x 2 m. que recorre transversalmente con una orientación de Norte a Sur, tres terrazas escalonadas numeradas como N° 71, 73 y 74. Las terrazas se ubican en el sector bajo del sitio próximo al cauce de la acequia. Aquí la topografía es moderada no con una pendiente pronunciada como en los sectores altos. Por esta misma razón las unidades arquitectónicas son amplias y alargadas.  
Presentan subdivisiones internas como en el caso del recinto: 71 que está compuesto por dos terrazas (71A y 71B) escalonadas. Del mismo modo las terrazas: 73 y 74 formarían una sola gran terraza de 18 m. de longitud. Fue dividida nominalmente por su amplitud. (Figura: 14 y 15).  
La trinchera corta estas estructuras escalonadas y permitió recoger material de superficie, de la capa 1 y del piso: 1. No se cortó el relleno constructivo por no llamar la atención de los lugareños que transitan

diariamente a la vera de la acequia. Y segundo porque se tenía ya una buena muestra del componente de los rellenos constructivos. El contenido estratigráfico es el siguiente:

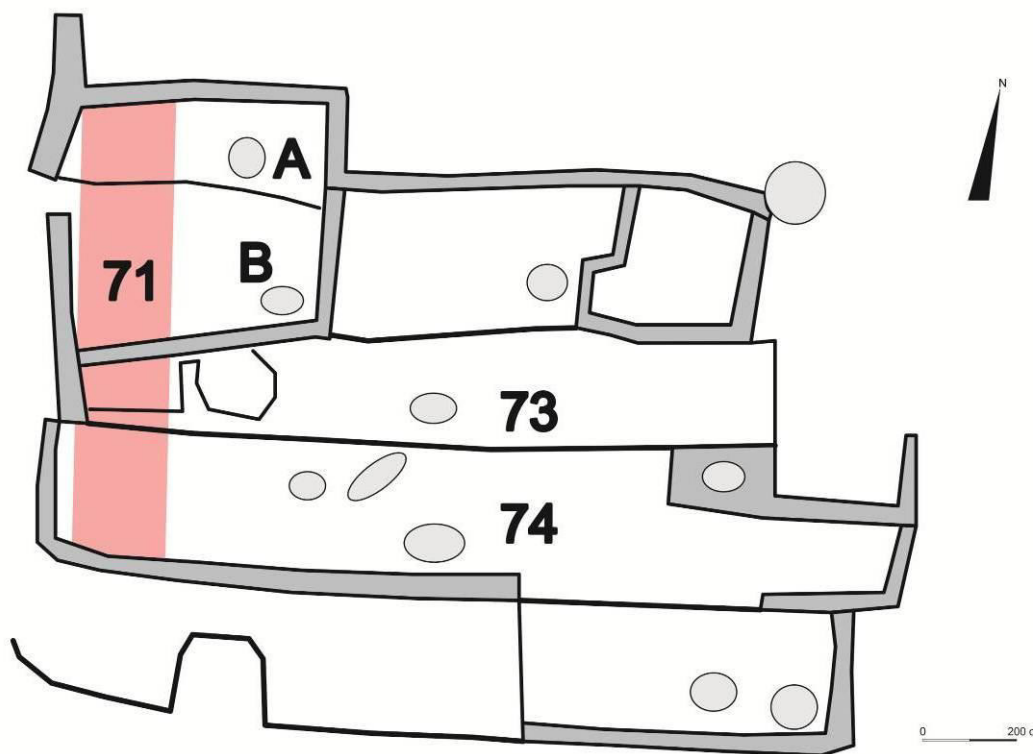


Figura 14: plano del conjunto de terrazas 71, 73 y 74.

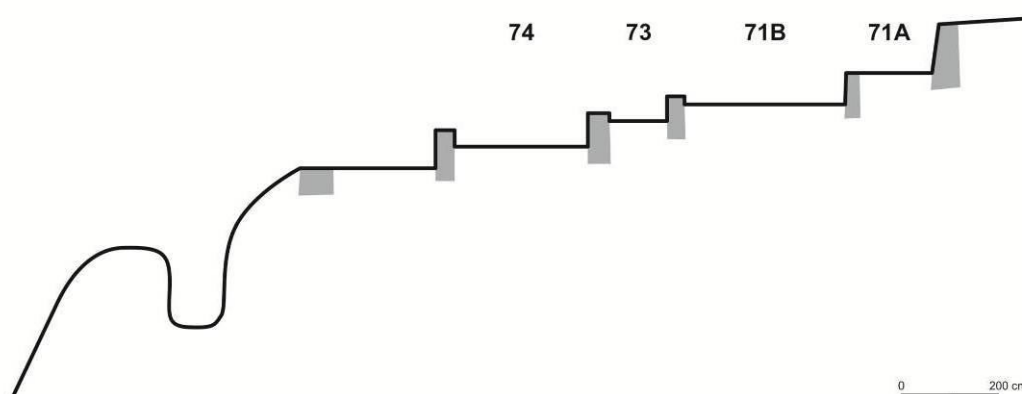


Figura 15: corte del conjunto de terrazas 71, 73 y 74.

En la base se observa el canal.

- i. **Superficie.-** por encontrarse las terrazas en un sector bajo, plano y colindante a un camino actual y al cauce de la acequia se encuentra fuertemente impactado por el agente antrópico. Los altos muros de contención al desmoronarse forman grandes escombros y vierten el contenido de los rellenos en superficie. Las cistas que contienen las terrazas fueron huaqueadas y el contenido se encuentra disperso por entre los escombros.
- ii. **Capa: 1.-** se trata de una capa de tierra de color beige oscuro y plomiza compuesta por tierra arcillosa y piedrecillas menudas. El espesor u composición varía según su ubicación. Junto a los muros de contención presenta talud de hasta 40 cm y contiene más piedras y menos material cultural. Mientras que en el resto de la superficie no supera los 5 cm. una vez retirados los gruesos escombros de piedras. Contiene material botánico actual y excremento de ganado vacuno y caballar producto del abandono. Es relevante la cantidad de fragmentos de ollas y cántaros anaranjados de buen tamaño alternando con los otros componentes esto denota una profanación bastante temprana.
- iii. **Piso: 1.-** al retirar la delgada capa 1 se llega directamente a la superficie apisonada de las estructuras. Este piso es bastante uniforme en las tres terrazas y se formó directamente sobre el relleno constructivo de las mismas. Esta cualidad le da a la superficie del mismo una textura pedregosa donde los fragmentos cerámicos, material botánico y de óseo humano se incrustan entre las piedras.
- iv. **Capa: 2.-** se trata del relleno constructivo de las terrazas. Está compuesto por tierra suelta y abundantes piedras entre grandes y pequeñas. Esta capa no se excavó sólo se pudo apreciar el perfil de un pozo de huaqueo.
- v. **Elemento: 1.-** se trata de los muros de contención que separan las terrazas y les dan su aspecto escalonado. Las alturas varían de terraza a terraza.



## 6.5 Secuencia de eventos en El Portillo

A primera vista se puede observar que existe una recurrencia en el carácter de los contextos y de la secuencia estratigráfica en todos los recintos. Ya que esta corresponde a una sola y continua ocupación, es necesario evitar las subdivisiones innecesarias a fin de no perder significación funcional de los eventos. Por ello es posible sintetizar el contenido de los distintos componentes, en grupos de estos, según el tipo de evento al que representen. De la evaluación y análisis de la estratigrafía y contextos se pudo determinar que estos se agrupan en cuatro eventos significativos. Ellos son:

**6.5.1 Primer evento:** corresponde al momento fundacional del sitio. Este se representa por estratos (rellenos constructivos) y elementos arquitectónicos (terrazas, muros, banquetas, cistas, etc.) propios de la construcción del sitio. En este momento se corta la ladera del cerro, creando superficies amplias y escalonadas. Luego se levantan los muros de contención en la parte inferior y se coloca en sus juntas materiales de relleno, procedente del mismo corte del cerro, generando así terrazas largas. En esta fase se aprovecha para crear e incluir las cistas, ganando espacio a los rellenos constructivos. Una vez obtenida una superficie plana u homogénea, se construyen los muros perimétricos que delimitan los recintos. Esto quiere decir que sobre una o más terrazas escalonadas puede haber uno o más recintos.

En la fase inicial también se observan algunos episodios de posible carácter ritual. Me refiero al sellado de hoyos ex profeso excavados en el suelo natural y luego sellados con sucesivas capas de tierra humectada. Este mismo proceso se descubrió en algunas cistas vacías o con entierros.

Esta observación habla cuando menos de un trabajo comunal organizado, donde se planificó el trabajo. Si bien el diseño y planimetría puede parecer caótica o desordenada, en la práctica guarda la lógica propia de los constructores. Seleccionan el espolón abierto (sector I) como espacio público y las hondonadas más abrigadas (sector II) como área habitacional.

Todo parece indicar que el sitio se edificó en un solo momento constructivo y planificado de acuerdo a sus costumbres y entenderes.

**6.5.2 Segundo evento:** está compuesto principalmente por capas de ocupación doméstica como: pisos, apisonados, bolsas, fogones, *niveles de basura*, lentes, intrusiones, etc. Evidentemente corresponde a niveles de ocupación doméstica muy intensos del sitio. Estas evidencias se asocian al piso fundacional de los recintos y del sitio en sí.

El componente cultural revela una sola ocupación de carácter doméstico, propio de un modo de vida aldeano. Los pisos y capas de basura están cargados de desechos de alimentación de orden vegetal (maní, maíz, zapallo, frejol, frutas, etc.) y animal (moluscos, peces, camarones, cuy, camélidos, etc.), así como abundante desechos de utensilios domésticos (ollas y cántaros de cerámica fragmentados, mates, cordones, espinas, etc.) y restos de vestimenta. Estas evidencias muestran a una población aldeana agrícola con un patrón de consumo muy variado, que incluye productos agrícolas locales y del valle, así como cárnicos locales y marinos distantes. Estas prácticas de consumo son posibles dentro de un circuito o redes de distribución formalizadas. Los alimentos perecibles – sobre todo de origen marino – necesitan celeridad en su transporte y garantía de consumo. Su distribución a largas distancias sólo es posible en climas de paz o confianza.

**6.5.3 Tercer evento:** se trata del registro de contextos que responden a la manifestación de eventos muy particulares, producidos generalmente sobre las últimas superficies de ocupación (sean fogones, *intrusiones*, *hoyos*, lentes, etc.), y por el contenido de algunas cistas (entierros). Según su posición estratigráfica no difiere demasiado del segundo evento. Sin embargo, cualitativamente responden a dos fenómenos de conformación distintos. El primero se forma por acumulación continua, como parte de un proceso de consumo. Mientras que en el tercer evento las evidencias responde a la satisfacción de necesidades puntuales y breves en el tiempo.

La presencia de entierros – sobre todo de infantes y párvulos – indicaría que las poblaciones asentadas mantuvieron una estadía prolongada.

**6.5.4 Cuarto evento:** está representado por las capas de abandono, escombros y remociones modernas (huaqueo). Se compone por el material caído del interior y de los muros perimétricos, muros de contención y por

material funerario extraído por huaqueros del interior de las cistas. Este origen le da características particulares al tipo de material hallado. También se encuentran especies botánicas como cactáceas y Tillandsias.

**6.5.5 Resumen de eventos:** todo indica que el asentamiento aldeano tuvo una única ocupación de carácter doméstico. Se construyó en forma organizada en un solo momento, se ocupó intensamente por un sólo tipo de gente, y se abandonó simultánea y definitivamente.

## 6.6 Análisis ceramográfico

Del examen estratigráfico se pudo colegir que en El Portillo se desarrolló una sola ocupación. Entonces el siguiente objetivo nos lleva a de identificar a que época de la ocupación prehispánica corresponde El Portillo. El análisis ceramográfico es la mejor herramienta para definir la cronología del sitio. Todas las correlaciones y nuestros resultados nos conducen al período Horizonte Tardío.

### 6.6.1 Alfares identificados en El Portillo

El análisis cerámico se realizó en dos niveles, el primero abarcó aspectos relativos a los componentes y cualidades físicas de la pasta (ver cuadro 2), además de la manufactura y acabado. Por otro lado el segundo nivel del análisis se enfocó en las características formales de los elementos analizados. Al cruzar la información se llegó a identificar cinco grupos coherentes a los que denominamos Alfares. En ellos se puede correlacionar formas específicas con determinados tipos de pasta (A3, B3, B4, C3 y D2) y decoración. Por ello cada Alfar representaría un modo particular de hacer las cosas.

- a. **Subgrupo A3:** presenta un temperante de grano fino o pequeño de forma redondeada y color gris y blanco principalmente. La proporción de este con respecto a la arcilla se puede calificar como abundante. A pesar de ello se logra una textura regular y uniforme, y una consistencia compacta a semi-compacta. En la mayoría de los casos la fractura es regular con aristas angulosas no erosionadas.

El color es anaranjado rojizo a rojizo oscuro. Algunos tiestos presentan manchas de cocción en el centro. Visiblemente la cocción se realizó en un horno abierto de atmósfera oxidante.

*Superficie:* no existe mucha variedad en el tratamiento de la superficie, ya que aparentemente no se aplican engobes ni barbotina. Por lo general se aprecia sólo un alisado fino.

- i. **Tipo llano alisado:** cuando ambas superficies son alisadas regular o finamente. No se encontraron evidencias de uso de barbotina con el alisado.
- b. **Formas del A3:** aparentemente se asocia a un solo género morfológico: el de los platos. Son muy pocos los ejemplares encontrados, por lo que su aparición en el cuadro de frecuencias relativas es imperceptible. Esta baja frecuencia de platos como alfarería fina, definitivamente se relaciona a la importante cantidad de restos de mates en forma de platos hallados en toda la excavación.
- i. **Plato evertido:** está compuesto por un tipo de alfarería caracterizado por las paredes delgadas y rectas de labio adelgazado. El diámetro fluctúa entre los 16 y 18 cm. No se tiene evidencia de las bases, probablemente fue globular. (Figura: 16).

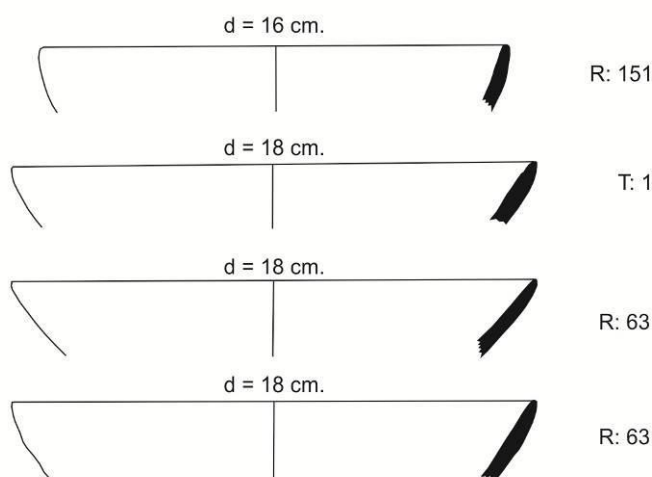


Figura 16: A3plato evertido.

- c. **Subgrupo B3:** presenta un temperante de grano mediano y pequeño de forma irregular y angulosa, compuesto principalmente por partículas de color negro, gris, blanco transparente (cuarzo), y doradas (mica). Estos se encuentran en forma adecuada y en la mayoría de los casos en un porcentaje abundante. Se logra una textura uniforme y consistencia semicompacta y compacta. Por lo general la fractura es irregular (erizada) y tiende a erosionar sus aristas. Al interior de este tipo de pasta se pueden distinguir dos subgrupos porcentualmente inconsistentes como para aislarlos (3% c/u). Uno presenta poco temperante, predominando el de grano medio con una consistencia semicompacta y deleznable; y en el otro la cantidad de temperante es mayor que el normal, logrando una consistencia compacta de textura irregular.

El color es variable entre el rojizo, pasando por el anaranjado oscuro hasta el anaranjado claro donde se encuentra el mayor porcentaje.

La cocción es oxidante, se realiza siempre en horno abierto y es poco frecuente hallar manchas grises en el núcleo. Se han encontrado algunos fragmentos que presentan defectos de cocción por recalentamiento, llegando a fundirse los bordes y labios.

*Superficie:* por lo general el tratamiento es un alisado regular y en menor porcentaje fino (5%), la superficie es porosa, aparentemente no recibe ningún baño o barbotina, simplemente se alisa por frotación en estado húmedo. En algunos casos se practica el pulido sobre superficie natural o en engobe rojo, en el primero es irregular dejado estrías. Un pequeño porcentaje recibe engobe rojo que puede ser pulido o alisado. También pueden recibir un baño total externo de color blanquecino o crema muy tenue.

*Decoración:* es un pequeño porcentaje el que presenta algún tipo de decoración, tal vez se deba a que esta se aplicó en partes muy específicas y no en todas las vasijas. En algunos casos se usa el color crema fijo o intenso aplicado como engobe parcial sobre los bordes, alrededor de cuellos, o sobre y circundando las asas. En este caso la aplicación es

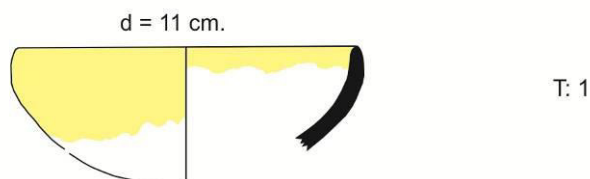
bastante descuidada, por lo que se presentan evidencias de chorreado. En solo un caso, se hallaron fragmentos pertenecientes a una misma vasija que usan el negro y crema como elemento decorativo.

- i. **Tipo llano alisado:** este tipo representa más del 90% del tratamiento de superficie, puede mostrar variantes como el alisado fino, regular o tosco. Siendo el primero y el último los menos frecuentes. Aparentemente en algunos casos recibe un baño de barbotina con la misma arcilla. Este tratamiento se encuentra asociado a todas las formas de este tipo de pasta. Se le conoce también como tipo llano u ordinario.
- ii. **Tipo llano pulido:** se encuentra en bajo porcentaje, por lo general el pulido es irregular y con estrías, practicado sobre una superficie bien alisada. Es probable que sólo se esté puliendo vasijas pequeñas como botellas y cántaros, principalmente el cuerpo y cuello con un pulido estriado en zona.
- iii. **Tipo rojo alisado:** porcentualmente hablando es muy pobre como para indicar tendencias. El acabado es bastante tenue con un color bastante pálido y opaco. Generalmente la superficie sólo recibió por tratamiento un alisado regular. Por las características y espesores de los tiestos, es probable que el acabado se esté practicando en vasijas de dimensiones medianas y grandes.
- iv. **Tipo rojo pulido:** a diferencia del caso anterior la coloración roja del engobe es más intensa o posiblemente se acentúe con el pulido. En este caso el pulimento es uniforme sin muchas estrías. Aparentemente se asocia sólo a vasijas como botellas y cantaros pequeños.
- v. **Tipo crema blanquecino (tenue):** se trata de una suerte de engobe muy fino o tenue de color blanquecino que reciben por acabado algunas vasijas. Aparentemente se practica sobre toda la superficie externa del recipiente. No se pudo definir con precisión las formas asociadas, sin embargo, parece estar circunscrito casi exclusivamente a cántaros grandes y posiblemente tinajas.
- vi. **Tipo crema chorreado:** este tipo de acabado como elemento decorativo es uno de los recurrentes pese a su baja frecuencia. Se trata

de un engobe de color crema lechoso bastante más intenso en tonalidad que el tipo anterior. A diferencia de este se usa como elemento decorativo en zonas específicas como parte interna y/o externa de los bordes, labios, cuellos, asas y/o circundando asas. Cuando se encuentra en cuellos, labios y bordes se presenta como una banda ancha que corre paralela a la circunferencia. Sólo en un caso se encontró cubriendo interna y externamente el cuerpo de un cuenco ligeramente cóncavo. Este tipo de decoración por lo general es intencionalmente bastante descuidada. Son frecuentes las gotas chorreando por los extremos inferiores de las bandas. Recurrentemente las formas asociadas son las ollas con asas anchas, y cántaros de cuello alto.

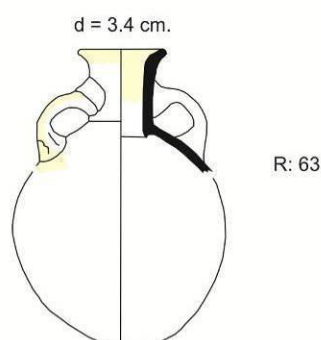
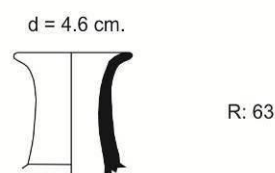
- vii. **Tipo negro/crema:** este tipo se encontró en un sólo ejemplar de vasija. Se trata de una olla de cuerpo carenado con asas laterales. No se hallaron evidencias del cuello pero posiblemente fue divergente. La decoración se practico sobre una superficie alisada y sin engobes. En todo momento el color negro delimita a través de una delgada línea a la crema, por su parte esta pinta amplios espacios en banda en la mitad superior de la vasija. La figura final es geométrica, consta de una banda ancha que circunda el límite superior del carenado. De esta se proyectan hacia arriba cuatro bandas del mismo ancho que la anterior, y se juntan por pares en el extremo superior a la altura del cuello con un segmento de línea que corre paralela a la primera banda y a la parte inferior del cuello.
  
- d. **Formas del B3:** este tipo de pasta por sus cualidades físicas admite un amplio rango y variabilidad de formas asociadas, esto en función de una cierta variabilidad en su composición, sea un tanto más fina como más gruesa. Con esta pasta se elaboraron cuencos, botellas, cántaros y ollas de formas muy diversas.
  
- i. **Cuenco ligeramente cóncavo:** está compuesto por paredes ligeramente cóncavas y convergentes, con el labio redondeado. El diámetro es de 11 cm. Al parecer la base fue globular. La decoración

es *crema chorreado* interna y externa. (También podría tratarse del gollete ampuloso de un cántaro grande). (Figura: 16).



B3: cuenco ligeramente cóncavo

- ii. **Botella pequeña con pico evertido:** se caracteriza por poseer un pico corto y recto de labios redondeados y fuertemente evertidos al final, sin formar punto de inflexión. Uno de los ejemplares presenta un par de asas laterales que unen la parte central del pico con la parte superior del cuerpo y decoración *crema chorreado*. El alisado es regular a tosco (natural alisado). El cuerpo debe ser globular alargado y la altura máxima fluctúa entre los 12 y 20 cm. (Figura: 17).

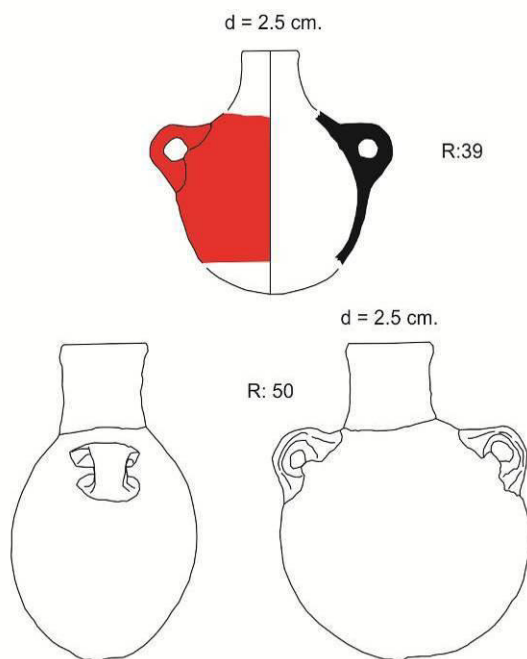


B3: botella pequeña con pico evertido

- iii. **Botella pequeña con pico recto:** en este tipo el pico es corto recto y tubular con labio redondeado. El cuerpo es globular o aplanado (cantimplora), con dos pequeñas asas verticales dispuestas en la parte superior del cuerpo. El tratamiento de superficie es fino con un pulimento bastante irregular y ligero, con estrías (tipos: *llano pulido* y

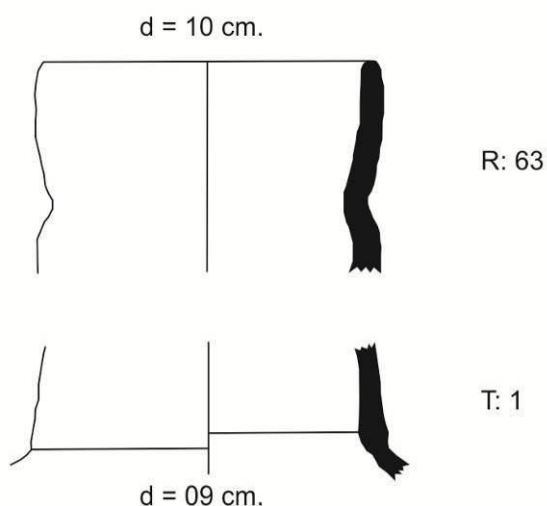


*rojo pulido*). La altura debe variar entre los 10, 13 y 15 cm. (Figura: 18).



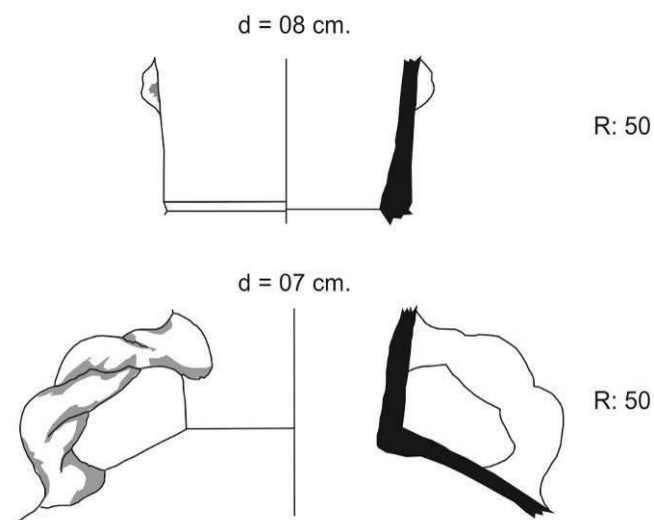
B3: botella pequeña con pico recto

- iv. **Cántaro gollete alto ligeramente convergente:** en este tipo se agrupan una variabilidad de formas posiblemente emparentadas y sin una muestra suficiente que permita su clasificación adecuada. Como su nombre lo indica el gollete es alto y cóncavo. Las dimensiones no son estándar pero el diámetro no debe superar los 10 cm. El acabado de superficie es siempre alisado regular (*llano alisado*). (Figura: 19).



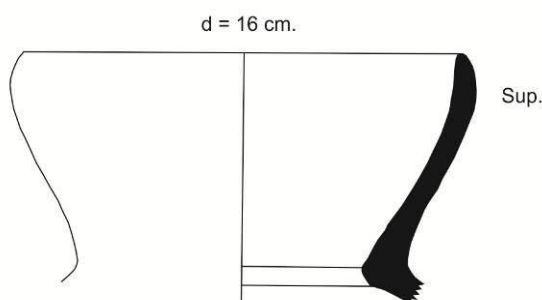
B3: cántaro gollete alto ligeramente convergente

- v. **Cántaro gollete alto ligeramente divergente:** las paredes del gollete son rectas y cuello con inflexión pronunciada. En ningún ejemplar se halló el labio. Uno de ellos presenta una pequeña aplicación en el extremo superior a manera de oreja en media luna cubierta con pintura crema (tipo: *crema chorreado*). El otro presenta un asa vertical trenzada que une la parte media del gollete con la parte superior del cuerpo (modelado trenzado). En ambos casos elementos modelados se usan como elementos decorativos. El diámetro interno del cuello es de 7 y 8 cm. (Figura 20).



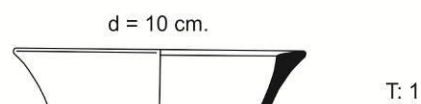
B3 cántaro gollete alto ligeramente divergente

- vi. **Cántaro: gollete alto, divergente y cóncavo:** sólo se halló un ejemplar que presenta labio redondeado y adelgazado, paredes altas y cóncavas, cuello estrecho de suave inflexión al exterior, con un tratamiento de superficie alisado (*llano alisado*). (Figura 21).



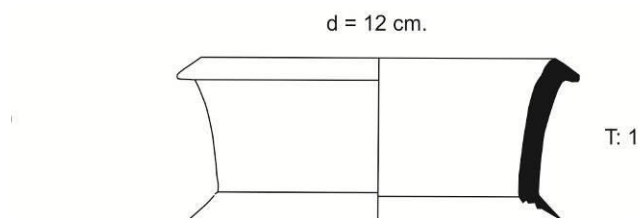
B3: cántaro gollete alto, divergente y cóncavo

- vii. **Cántaro: gollete divergente y labio con bisel interior:** se trata de un ejemplar con gollete de paredes delgadas, rectas y divergentes con un refuerzo interno en el labio que forma bisel en este (*natural alisado*). El diámetro es de 10 cm. (Figura 22).



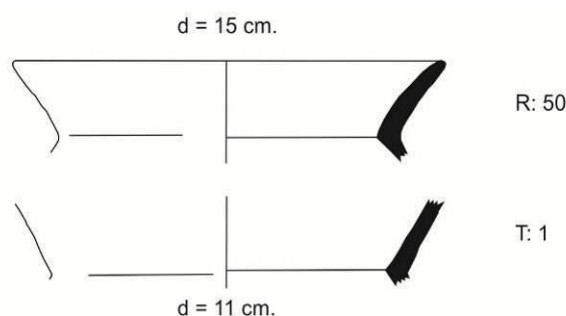
B3 cántaro gollete divergente y labio con bisel interior

- viii. **Cántaro: gollete divergente y pestaña exterior:** presenta gollete de paredes divergentes labio angular o aguzado con refuerzo externo proyectado como pestaña delgada, el extremo distal de esta es redondeada (*natural alisado*). El diámetro es de 12 cm. y el gollete no es muy alto con 5 cm. (Figura 23).



B3: cántaro gollete divergente y pestaña exterior

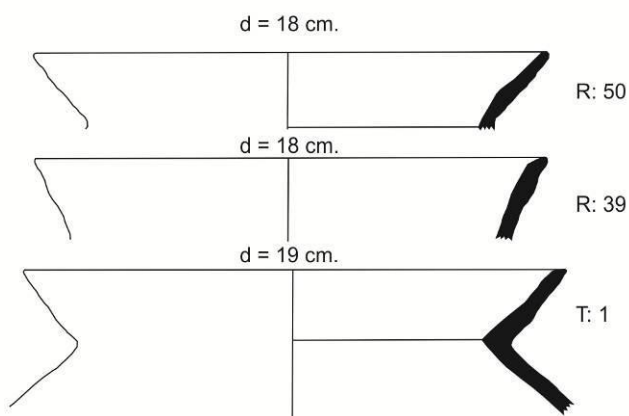
- ix. **Olla: cuello divergente labio, redondeado:** este tipo de olla como los dos tipos subsiguientes presentan semejanzas en cuanto a la morfología, dimensiones, tratamiento y decoración (*natural alisado*) y (*crema chorreado*). Sin embargo se decidió aislarlos usando como criterio la forma del cuello y labio. El cuello es divergente y paredes ligeramente evertidas con labio redondeado. El diámetro es de 15 cm. y la parte externa del cuello no forma punto de inflexión agudo, lo que si se produce al interior. Posiblemente lleven pequeñas asas laterales en el cuerpo. Para las ollas en general el tratamiento es alisado y es frecuente hallar un baño o engobe crema y crema tenue pintando bordes, labios cuellos y asas. (Figura 24).



B3: olla cuello divergente labio, redondeado

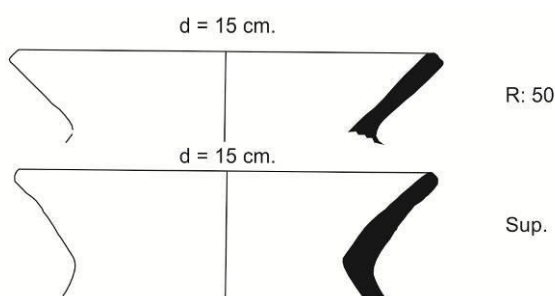
- x. **Olla: cuello divergente labio adelgazado:** en este caso el cuello es recto y delgado, bastante mal modelado observando protuberancias e irregularidades. El labio es aguzado y achatado. El cuello externo no

forma punto de inflexión agudo. El diámetro de la boca es de 18 a 19 cm. (Figura 25).



B3: olla cuello divergente labio adelgazado

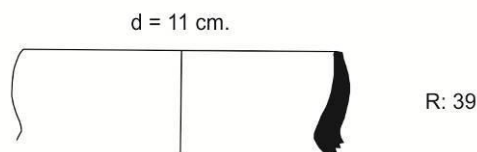
- xi. **Olla: cuello divergente labio recto con bisel:** el cuello es paredes anchas, rectas y divergentes. El labio también es recto formando bisel externo o ligeramente redondeado al exterior. El cuello externo es de curvas suaves o ligeramente redondeadas con lo que se une sutilmente al cuerpo. En la parte interna se produce un marcado estrechamiento. El diámetro en la boca es de 15 cm. (Figura 26).



B3: olla cuello divergente labio recto con bisel

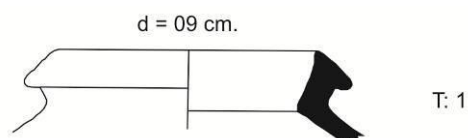
- xii. **Olla: cuello corto tubular y cóncavo:** este ejemplar diverge de los tres tipos anteriores, por presentar cuello tubular elevado y cóncavo. Las paredes inician anchas y se van adelgazando y curvando paulatinamente hasta culminar en labio redondeado. El cuello interno y externo es de suaves curvas con un tratamiento externo de fino

alisado (*natural alisado*). El diámetro de la boca es de 11 cm. (Figura 27).



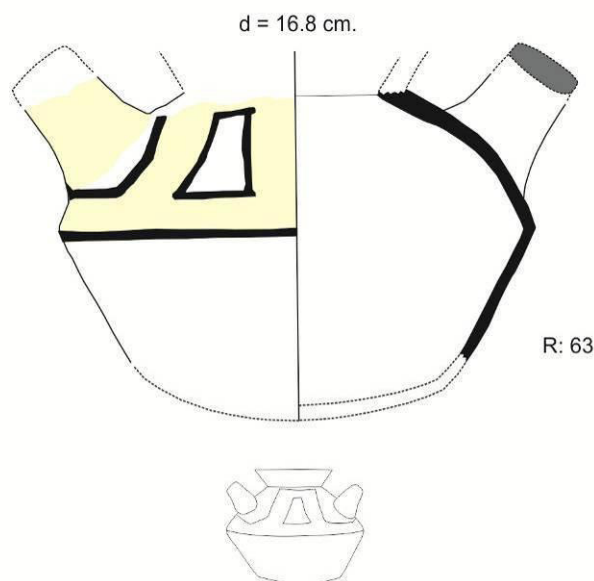
B3: olla cuello corto tubular y cóncavo

- xiii. **Olla: pequeña de cuello corto y pestaña exterior:** esta presenta cuello corto de paredes gruesas y divergentes. El labio es aguzado con refuerzo externo a modo de pestaña no muy pronunciada y de extremo redondeado. El diámetro de la boca es de 9 a 10 cm y posiblemente el cuerpo es globular con pequeñas asas planas y anchas (*natural alisado*). (Figura 28).



B3: olla pequeña de cuello corto y pestaña exterior

- xiv. **Olla: de cuerpo carenado:** tenemos dos ejemplares con las mismas características pero distintas dimensiones. Uno fue reconstruido a partir de la unión de varios fragmentos decorados (*negro/crema*) hallados en superficie. El otro se encontró en contexto funerario (*natural alisado*). Se trata de una olla de cuerpo carenado con fuerte ángulo de inflexión, base globular cónica, y dos gruesas asas laterales dispuestas horizontalmente sobre la mitad superior del cuerpo. El cuello es angosto y representa la mitad del diámetro total. En ninguno de los dos casos se encontró el borde que aparentemente fue divergente. El primer ejemplar tiene un diámetro de cuerpo de 16 cm. mientras que en el segundo es de 30 cm. (Figura 29).



B3: olla de cuello carenado

- e. **Subgrupo B4:** presenta un temperante de grano regular o medio (0.3 mm.) y grueso (1.5 mm). Las partículas son de forma irregular y angulosa, se pueden apreciar dentro de los elementos de mayor tamaño fragmentos de cuarzo blanco o transparente, cuarzo lechoso, mica (la que es fácilmente distinguible sobre todo en la superficie) y pequeñas partículas de color negro, blanco y metálico. Se aprecian en cantidad adecuada (25 a 30 %) logrando una consistencia compacta aunque ligeramente porosa. Si bien la compactación es buena la textura y fractura es irregular a consecuencia del tamaño de los temperantes.

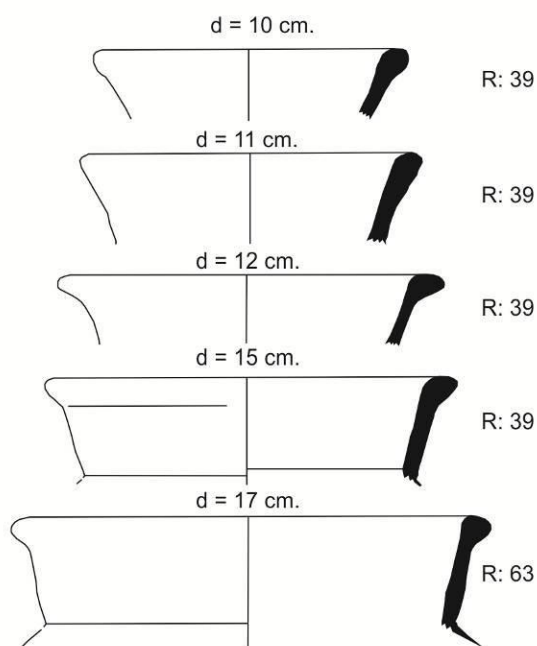
El color de la pasta es en tonos de marrón, en el que sobresalen gruesos gránulos blancos (cuarzo) y mica. La coloración varía entre el café y el marrón oscuro. Hay un poco porcentaje de color marrón más claro. Es frecuente hallar manchas de cocción en el centro o núcleo y al exterior.

La cocción está realizada en atmósfera oxidante pero por las características propias de la pasta (posiblemente rica en fierro), y el tiempo de cocción, toma una coloración marrón denotando una oxidación incompleta y ventilación inadecuada.

*Superficie:* se aprecia un alto porcentaje de fragmentos con alisado regular al exterior (95 %). Una cantidad menor presenta un alisado fino. En el primero y en algunos casos se notan las marcas de alisamiento. El acabado interior por lo general es de un alisado tosco a un restregado regular. Aparentemente no recibió la aplicación de baños o engobes ni ninguna técnica de pulimento o decoración. Es un alfar bastante uniforme y porcentualmente significativo. Es frecuente encontrar evidencias de quema (hollín) en la superficie externa de los tiestos. Esto evidencia la condición de uso casi exclusivamente doméstica del alfar. A ello se suma la ausencia de decoración y acabado fino.

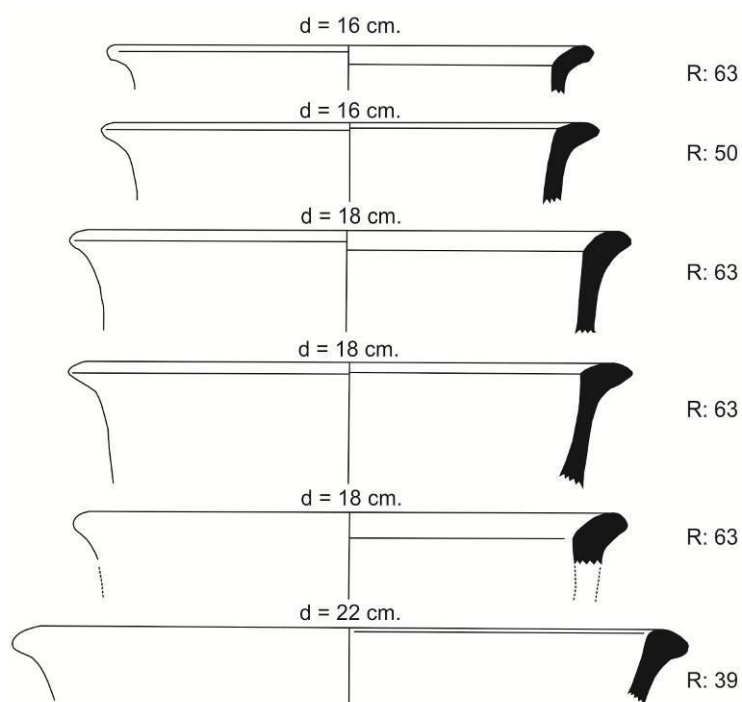
- i. **Tipo llano alisado:** se presenta en todas las vasijas de este alfar, sean cántaros u ollas. Se trata de un alisado simple sobre pasta fresca, sin baños ni engobes.
  
- f. **Formas del B4:** con esta pasta se elaboraron variedades de cántaros y ollas bastante típicas. Se trata de un alfar muy estable pues las características de la pasta son fácilmente aislables y las formas son recurrentes, limitadas y diagnósticas. Los elementos morfológicos de las vasijas, son peculiares a este tipo de pasta tomando en cuenta el universo de formas habidos en el sitio.
  
- i. **Cántaro de gollete corto y labio con refuerzo exterior:** por lo general el labio es redondeado y la pared interna recta sin puntos de inflexión. El refuerzo exterior puede ser tenue, redondeado o ligeramente evertido y aguzado, sin formar puntos de inflexión. El alto del gollete puede variar entre los 4 y 5 cm. mientras que el diámetro fluctúa entre los 10, 15 y excepcionalmente 17 cm. generalmente el acabado es mejor en este sector. Posiblemente el cuerpo es globular ya que no se han hallado evidencias de bases planas o cóncavas en este tipo de pasta. (Figura 30).





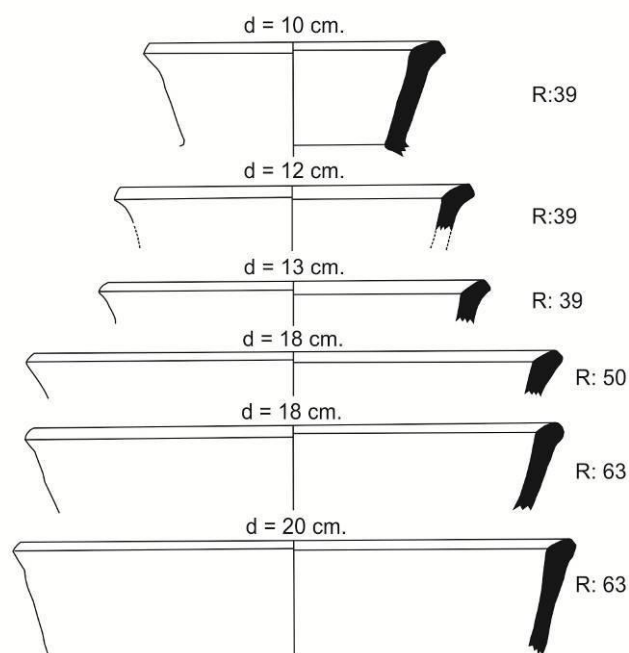
B4: cántaro gollete corto y labio con refuerzo exterior

- ii. **Cántaro de labio evertido con reforzado exterior:** se forma un agudo punto de inflexión en la pared interna del gollete, donde se inicia el evertido del labio. El labio es redondeado y en algunos casos aguzado. El gollete es recto y en sólo un caso ligeramente evertido. El diámetro varía entre los 16, 18 y 22 cm. aparentemente el cuerpo es globular alto como en el caso anterior.
- Se encuentra fuertemente emparentado con el tipo anterior aunque presenta mayores diámetros. Posiblemente los cántaros más grandes de ambos tipos llevaban pequeñas asas tubulares, dispuestas horizontalmente en el cuerpo. (Figura 31).



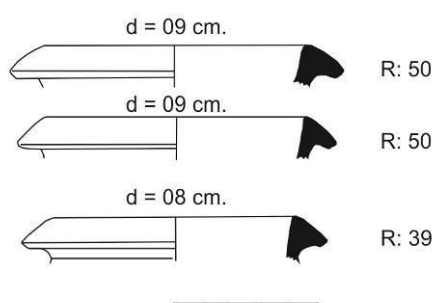
B4: cántaro de labio evertido con reforzado exterior

- iii. **Cántaros de labio biselado ligeramente evertido:** el labio es recto y evertido por lo que forma un bisel interno y externo con ángulos de inflexión pronunciados. Apparently the gollete is short between 4 and 6 cm. and slightly everted to the difference of the previous types. They present two groups of diameters one between 10 and 13 cm. and the other between 18 and 20 cm. For the characteristics of the neck possibly the body is globular flattened. (Figura 32).



B4 cántaro de labio biselado ligeramente evertido

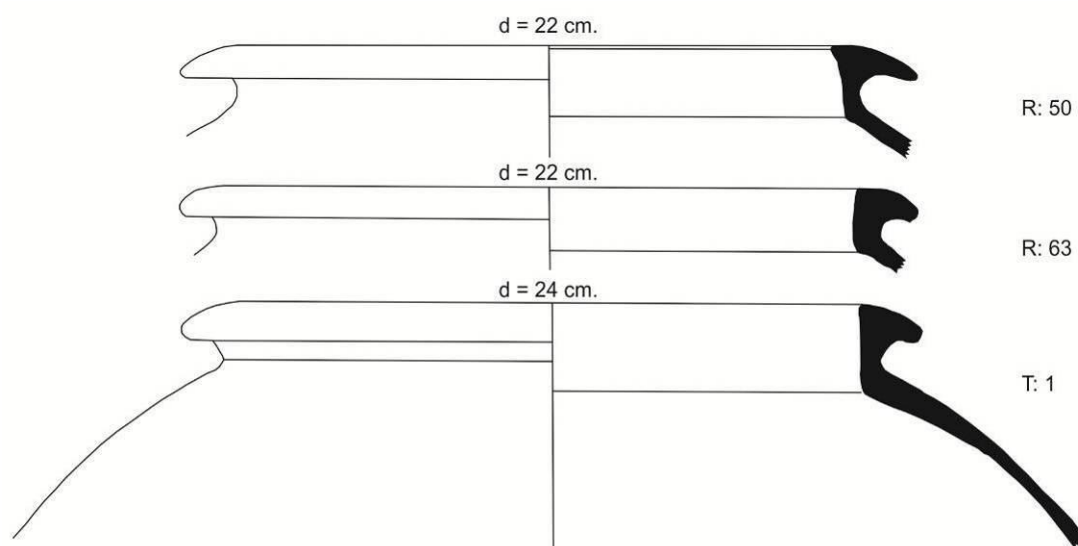
- iv. **Cántaro gollete divergente y pestaña exterior:** presenta gollete de paredes divergentes labio angular o aguzado con refuerzo externo proyectado como pestaña. Forma un agudo punto de inflexión en el extremo distal de la pestaña. El diámetro es de 9 cm. y posiblemente el gollete no sea muy alto con 5 o 7 cm. y tenga cuerpo globular con asas anchas y planas. (Figura 33).



B4: cántaro gollete divergente y pestaña exterior

- v. **Olla grande de cuello corto y pestaña:** presenta las mismas características que la anterior: cuello corto (2 a 3 cm) de paredes internas convergentes, labio aguzado y pestaña proyectada con el extremo redondeado. La parte externa del cuello forma una cavidad de suaves curvas con la base de la pestaña. El diámetro de la boca es de 22 a 25 cm, el cuerpo seguramente globular con dos gruesas, anchas y

planas asas en la parte superior del cuerpo dispuestas horizontalmente. Este tipo de ollas presenta un alisamiento interno bastante uniforme. (Figura 34).



B4: olla grande de cuello corto y pestaña

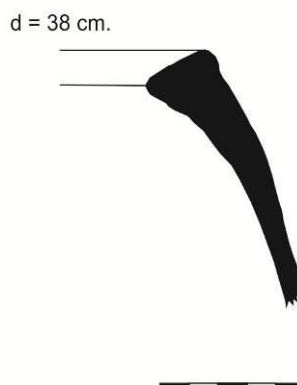
- g. **Subgrupo C3:** Está compuesto por temperantes de grano irregular, sea medio o grueso. Se encuentran en abundante cantidad primando los de grano medio. Se pueden identificar partículas de color blanco, negras, de color metálico y mica en poca cantidad. Por lo general a nivel de composición no difiere mucho del tipo de pasta B3, la diferencia se encuentra en la cantidad y tamaño de temperante y posiblemente la función para la que fueron elaboradas las vasijas. El espesor de las paredes es de 1 a 1.5 cm. esto revela que fue empleada casi exclusivamente para elaborar vasijas de gran tamaño. La textura es uniforme y la consistencia compacta.

El color es anaranjado claro, rojizo y rosáceo con algunas manchas de cocción en el núcleo. Evidentemente se elaboraron en un horno abierto con atmósfera oxidante.

Tratamiento: el tratamiento es de un alisado regular en la superficie externa y de un alisado tosco y restregado irregular en la superficie interna. En algunos casos se notan las marcas o huellas de alisamiento. Es

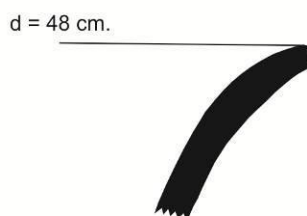
frecuente observar pequeñas partículas brillantes (mica) en superficie, debido a lo porosa de esta. Aparentemente no recibió baños con barbotina. Como único tratamiento se observa la presencia de un baño o engobe uniforme de color crema pálido o blanquecino en unos pocos tiestos. En otro se puede evidenciar que este engobe crema se aplicó como un grueso brochazo, dejando áreas sin pintar. Posiblemente se trate de un decorado. Son muy pocos tiestos para evidenciar una tendencia significativa. En todo caso, su presencia de por sí es ya diagnóstica.

- i. **Tipo llano alisado:** el tratamiento como su nombre lo indica es de un alisado regular, con algunas marcas de manufactura.
  - ii. **Tipo crema blanquecino:** en este caso se practica un baño muy líquido y diluido sobre toda la vasija. Generalmente se realiza sobre una superficie de alisado regular.
  - iii. **Tipo crema brochado (chorreado):** esta variante se aprecia en pocos tiestos pero es fácil de identificar las descuidadas marcas de la brocha gruesa. Posiblemente se trate de una variante del tipo *crema chorreado*.
- h. **Formas del C3:** la asociación de formas a este tipo de pasta no fue fácil en tanto comparte tantas características con el tipo B3. A pesar de ello se logró aislar dos formas, evidentemente se trataría de grandes tinajas.
- i. **Tinaja sin cuello:** esta presenta sólo un ejemplar. Las paredes son gruesas y convergentes, a medida que se aproximan al borde se ensancha progresivamente hasta terminar en un labio recto y grueso. En la parte externa debajo del borde se forma una pequeña depresión que circunda el labio, externamente da la impresión de un reborde. La superficie es de un alisado regular sin baño ni decoración (*llano alisado*) y probablemente (*crema brochado*). El diámetro de la boca es de 38 a 40 cm, posiblemente la base sea cónica – típica forma de pepino – con una longitud máxima de 80 cm. (Figura 35).



C3: tinaja sin cuello

- ii. **Tinaja con cuello divergente:** también se logró identificar un solo ejemplar de este tipo. Aparentemente se trata de una gran tinaja con cuello y borde divergente de paredes anchas y ligeramente evertidas. El labio es recto formando la boca en el filo interior dando la apariencia de bisel externo. La pasta es rosada con un tratamiento alisado regular interno y externo y probablemente lleve un engobe del tipo *crema blanquecino*. El diámetro de la boca es entre los 45 y 48 cm, posiblemente haya presentado un cuello angular. (Figura 36).



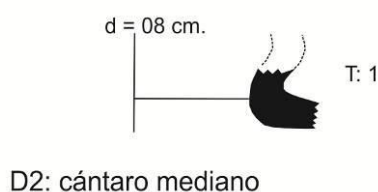
C3: tinaja con cuello divergente

- i. **Subgrupo D2:** Está compuesta por arcilla y temperantes gruesos y muy gruesos de forma irregular y achatado o planos con aristas agudas. Son de color oscuro y grisáceo. Se presentan en abundante cantidad y se pueden apreciar a simple vista en la superficie y pasta. La textura obtenida es irregular, de consistencia semi compacta y deleznable. Muchos fragmentos se erosionan con facilidad. El color es anaranjado claro y rosáceo amarillento. La cocción es oxidante y bien ventilada.

Superficie: la superficie presenta un tratamiento alisado regular y alisado tosco. Esto no impidió que las partículas más gruesas sobresalgan a la

superficie durante el secado o cocción, formando grumos y angulosidad. Se diferencian dos tipos de acabado uno del tipo llano u ordinario, y el otro con brochazos gruesos de pintura crema sobre natural.

- i. **Tipo llano alisado:** aparentemente se puede distinguir dos variantes una de tratamiento alisado regular con fragmentos de grueso espesor (1 a 1.5cm), y otro de paredes menos anchas (0.8 a 1 cm) con una superficie más rugosa y con el temperante sobresaliendo a ella. Este último es de color más anaranjado.
  - ii. **Tipo crema brochado:** está catalogado dentro del tipo de brochazos gruesos y descuidados frecuentemente en dirección vertical. El color empleado es el crema, lechoso y fijo. En este caso la superficie es bastante regular y sin engobe o baño.
- j. **Formas del D2:** debido a la poca cantidad de fragmentos hallados con este tipo de pasta, la baja frecuencia restó probabilidad de encontrar bordes. Sin embargo, por el espesor de las paredes se pueden distinguir dos grupos: uno de paredes gruesas posiblemente asociado con tinajas similares a las del alfar C3 (crema brochado); y el otro tipo se asociaría a cántaros medianos de paredes delgadas de cuello fuertemente evertido o compuesto (cóncavo). En este caso no hay decoración y los temperantes sobresalen abundantemente a la superficie (natural alisado). No se asignan nombres por no hallar bordes ni recurrencia. (Figura 37).



## 6.7 Resultados del análisis ceramográfico

Comenzaremos por señalar los resultados con el Alfar B4 por ser el más abundante dentro de la excavación.

**6.7.1 Alfar B4:** Las formas elaboradas en este alfar son asociadas exclusivamente con el uso doméstico. Los cántaros y ollas de cuello corto, labio con bisel y/o pestaña, hechas en pasta marrón, de tratamiento tosco y superficie con hollín, evidencian un uso cotidiano para la preparación de alimentos. Usualmente se suele relaciona este tipo de pasta con los estilos cerámicos de la sierra de Lima, principalmente de la zona de Yauyos y Huarochirí.

Al cruzar la información del alfar con el tipo de contextos de los que proceden en la excavación, se evidencia su asociación con las capas de basura u ocupación doméstica recuperadas sobre el piso de los recintos. Junto a ellas fogones, batanes y manos de moler terminan por definir su funcionalidad. Principalmente en los eventos II y III. Ello implica que poseen un valor funcional doméstico antes que necesariamente un valor de significación étnica.

**6.7.2 Alfar B3:** las formas asociadas con este alfar, presentan una mayor variabilidad morfológica y de disímiles funciones. A diferencia del alfar anterior con este se elaboraron: platos, cuencos, botellas, cantaritos, cántaros y ollas simples y medianas. La mayoría de un tratamiento alisado uniforme, cocción oxidante y con presencia de decoración: rojo pulido, baño blanquecino, crema chorreado, negro/crema, modelada, etc. A pesar de la mayor variabilidad de formas – este alfar corresponde cuantitativamente hablando – un porcentaje mucho menor del total que el Alfar B4.

Al cruzar el resultado del análisis de este alfar con el tipo de contextos de los cuales procede, se evidencia que la mayoría se recuperó de las capas superficiales o de remoción luego del abandono del sitio. Pero las piezas más significativas se extrajeron del interior de cistas y asociadas a contextos funerarios pobres. Esto indicaría que mucho del material superficial fue expuesto debido al huaqueo. Eventos III y IV.

La mayor variabilidad y calidad de las vasijas devienen de la significación social que les dieron en uso las poblaciones, adjudicándole valor como



ofrenda, por ser objetos de prestigio social, o difíciles de conseguir. Ello concuerda con las observaciones formuladas por Makowski para Pueblo Viejo-Pucara.

**6.7.3 Alfar C3 y D2:** Por último las formas asociadas con los alfares C3 y D2 presentan características propias de vasijas de gran tamaño empleadas para contener granos o líquidos en grandes cantidades (depósitos). Su asociación estratigráfica no es tan bien definida como las anteriores por la poca cantidad de tiestos disponibles, pero se encuentran tanto en superficie como en las capas de basura.

**6.7.4 Correlación cronológica de formas del Alfar B4:** Luego de identificados los alfares y sus componentes morfológicos, afrontamos la tarea de correlacionar estas formas con los tipos y estilos registrados en las publicaciones especializadas disponibles. En este caso nuevamente iniciaremos la correlación por el Alfar B4, por ser el más abundante, representativo y diagnóstico del sitio.

- a. **Cántaro de gollete corto y labio con refuerzo exterior:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Silva para el sitio PQJ 300 del Horizonte Tardío. (Silva 1992: Fig.:114, 123, 125; Fig.: 141; y Silva 1998: Fig.: 4i). Se trata de una aldea de similares características arquitectónicas a las reportadas para El Portillo.
- b. **Cántaro de labio evertido con reforzado exterior:** este tipo guarda semejanza con los identificados por Silva para el Horizonte Tardío en el mismo asentamiento en Huachipa. (Silva 1992: Fig.: 143, 148; y Silva 1998: Fig.: 4g).
- c. **Cántaros de labio biselado ligeramente evertido:** este tipo guarda semejanza con los identificados por Silva en la aldea PQJ 300 para el Horizonte Tardío (Silva 1998: Fig.: 4f).

- d. **Cántaro gollete divergente y pestaña exterior:** este tipo guarda semejanza con los identificados por Silva para el Horizonte Tardío en la zona de Huachipa. (Silva 1998: Fig.: 4p), por Ángeles para el Ychsma Tardío registrado en Pachacamac (Ángeles 2011: lámina 13, 17 y 19). Por material registrado por Engel en la zona de Chilca, quien lo presenta junto con material Horizonte Tardío (Engel 1984: plate 12: 4259 y plate 14: 3886). También Maquera muestra este material procedente de contextos de producción de formas especializadas procedentes de Huaca Naranjal en el Chillón. (Maquera 2008: Fig.: 5 tipo 6). Y finalmente Eeckhout lo registra para el valle de Lurín en el Ychsma Tardío del “incanato”, y lo llama cuello de “media flecha” (Eeckhout 2004: Fig.: 30a y b).
- e. **Olla grande de cuello corto y pestaña:** este tipo guarda semejanza con los identificados por: Silva para el Horizonte Tardío tanto en el sitio PQJ 300 de Huachipa como en el sitio “Quivi Vieja” del Chillón medio. (Silva 1992: Fig.: 108; y 1998: Fig.: 4o). Por su parte y también en el Chillón, Maquera lo asocia con el Ichsma Tardío A, dentro de un proceso de producción de formas especializadas de cerámica en la huaca Naranjal. (Maquera 2008: Fig.: 5 tipo 6). Finalmente, Paredes y Ramos lo registran en sus excavaciones en “Las Palmas” de Pachacamac y lo nominan como: *Las Palmas-Marrón Tosco*, (Paredes y Ramos 1994: Fig.45a). Vallejo la ubica dentro de su Ichsma Tardío B, (Vallejo 2004: Fig.: 20n) y lo correlaciona con el material de Silva de Huachipa.

**6.7.5 Filiación cronológica del Alfar B4:** Afortunadamente todos los tipos pudieron ser fácilmente correlacionados debido a la cantidad y calidad de la información disponible. Todos los autores proporcionan dibujos claros y señalan una ubicación cronológica uniforme. Sintomáticamente todos coinciden en adjudicar su filiación con el Horizonte Tardío y con el Ychsma Tardío (tanto A y B de la secuencia de Vallejo).

Otro dato general que merece ser destacado, es la estabilidad morfológica y la amplia distribución espacial de los tipos estudiados. Por ejemplo los cántaros y ollas con pestaña (cuello de “media flecha”) aparecen distribuidos tanto en

el Chillón como en el Rímac, Lurín y Chilca. Tanto en el valle bajo y medio como en las lomas.

Otro dato importante es que en la mayoría de contextos se asocia a sitios de carácter aldeano muy rústico con viviendas de piedra. Sitios como Quivi Vieja, PQJ 300, El Portillo y en las lomas de Chilca revelan su origen humilde, utilizado por población campesina para su uso doméstico, preparación e ingesta de alimentos. En sitios como Las Palmas, Pachacamac y en el valle de Lurín también aparecen en contextos de basurales probablemente relacionado a runas trabajadores. De todos ellos, es muy significativa la información proporcionada por Maquera para huaca Naranjal en el Chillón. Quien propone que se trata de un sitio donde se elaboró – entre otra – este tipo de cerámica, con un carácter especializado. Seguramente, desde donde también se distribuyó entre población campesina aprovechando las redes económicas del Horizonte Tardío.

El registro de Silva para las aldeas PQJ 300 y Quivi Vieja en Huachipa y el Chillón medio respectivamente, son de suma importancia para nuestra investigación. No solo por las similitudes formales de estos asentamientos con las aldeas de población campesina de El Portillo, Cuncacucho y Carapongo “D” en la zona de Carapongo. Así como su total correspondencia estilística y cronológica. Sino principalmente porque en todos los casos coinciden con la distribución espacial de los grupos poblacionales de procedencia serrana (Yauyos – Chaclla) referidos en las crónicas.

**6.7.6 Correlación de formas del Alfar B3:** Al igual que en el caso anterior afrontamos la tarea de correlacionar estas formas con los tipos y estilos registrados en las publicaciones especializadas disponibles.

- a. **Botella pequeña con pico evertido:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Paredes y Ramos en el sector de Las Palmas de Pachacamac, este tipo nominado como *Las Palmas-engobe rojo* (Paredes y Ramos 1994: Figura 48).

- b. **Botella pequeña con pico recto:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Silva (Silva 1992: Fig.: 88). Paredes y Ramos en el sector de Las Palmas de Pachacamac, este tipo nominado como *Las Palmas-engobe rojo* (Paredes y Ramos 1994: Figura 48).
- c. **Cántaro gollete alto ligeramente convergente:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Silva (Silva 1992: Fig.: 119).
- d. **Cántaro: gollete alto, divergente y cóncavo:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Paredes y Ramos en el sector de Las Palmas de Pachacamac, este tipo nominado como *Las Palmas-llano* (Paredes y Ramos 1994: Figura 22a).
- e. **Cántaro: gollete divergente y labio con bisel interior:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Vallejo dentro del Ychsma Tardío B (Vallejo 2004: Fig. 20i).
- f. **Cántaro: gollete divergente y pestaña exterior:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Engel para las lomas de Chilca (Engel 1984: plate 15: 3886). Por su parte Díaz presenta una vasija entera, (a la que llama borde en  $\frac{1}{2}$  flecha) misma que llevaría asas uniendo el labio con el cuerpo y decoración en bandas crema (Díaz 2011: Fig. 36b).
- g. **Olla: cuello divergente labio, redondeado:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Engel para las lomas de Chilca (Engel 1984: plate 14: 3920, 3899). Paredes y Ramos en el sector de Las Palmas de Pachacamac, este tipo nominado como *Las Palmas-llano* (Paredes y Ramos 1994: Figura 15 y 29).
- h. **Olla: cuello divergente labio adelgazado:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Silva (Silva 1992: Fig.: 101). Paredes y Ramos en el sector de Las Palmas de Pachacamac, este tipo nominado como *Las Palmas-crema restregado* (Paredes y Ramos 1994: Figura 31).
- i. **Olla: cuello divergente labio recto con bisel:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Silva (Silva 1992: Fig.: 95, 102).
- j. **Olla: cuello corto tubular y cóncavo:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Silva (Silva 1992: Fig.: 93, 94, 107). Paredes y Ramos en el sector de Las Palmas de Pachacamac, este tipo nominado como *Las Palmas-llano* (Paredes y Ramos 1994: Figura 22). por Ángeles

para el Ychma Tardío registrado en Pachacamac (Ángeles 2011: lámina 4).

- k. **Olla: pequeña de cuello corto y pestaña exterior:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Silva para el Horizonte Tardío en la zona de Huachipa. (Silva 1998: Fig.: 4p), por Ángeles para el Ychma Tardío registrado en Pachacamac (Ángeles 2011: lámina 13, 17 y 19). Por material registrado por Engel en la zona de Chilca, quien lo presenta junto con material Horizonte Tardío (Engel 1984: plate 12: 4259 y plate 14: 3886). También Maquera muestra este material procedente de contextos de producción de formas especializadas procedentes de Huaca Naranjal en el Chillón. (Maquera 2008: Fig.: 5 tipo 6). Y finalmente Eeckhout lo registra para el valle de Lurín en el Ychsma Tardío del “incanato”, y lo llama cuello de “media flecha” (Eeckhout 2004: Fig.: 30a y b).

- l. **Olla: de cuerpo carenado:** este tipo guarda mucha semejanza con los materiales publicados por Narváez procedentes de un silo ubicado en la unidad 2, del sector XI, del Conjunto Tello de Cajamarquilla. (Narváez 2006: Fig. 180 y 181). Este material es señalado como del estilo Ychsma y corresponde a su tipo 8, variante 2.

Para el caso de El Portillo una de las ollas registradas (decorada) se encontró en superficie (huaqueo) y la otra (gris) se encontró al interior de una cista, como parte de un sello y ofrenda funeraria.

Estos ejemplares también se pueden contrastar con los presentados por Díaz, quien presenta una vasija de igual forma y otra con similar decoración. Ambas corresponden al Ychsma Tardío. (Díaz 2011: Fig. 40).

**6.7.7 Filiación cronológica del Alfar B3:** En este caso el nivel de las correlaciones morfológicas fue menos preciso que con el alfar anterior. Ello a consecuencia de la gran variabilidad de formas existentes en este período. De otro lado, las publicaciones suelen reportar preferentemente los tipos decorados, limitando la posibilidad de comparar las formas ordinarias.

En todo caso, aun a pesar de las limitaciones bibliográficas y falta de catálogos comparativos, la filiación cronológica de los tipos y formas

identificadas resulta coherente con el identificado para el Alfar B4. La relación con el Horizonte Tardío y los estilos menos conspicuos del Ychsma Tardío A y B es evidente. No solo se comparten las formas, también lo hacen a nivel de tratamiento y decoración. Los tipos *llano*, *crema chorreado* y *rojo pulido*, son comunes a muchas formas identificadas.

Las botellas pequeñas con engobe rojo y las ollas con cuello de “media flecha” pueden ser los más distintivos. Sin embargo, la forma de los cántaros: de gollete alto divergente y cóncavo, y de pestaña exterior, también son comunes en el valle de Lurín. Muchas de las otras formas resultan comunes a la alfarería frecuente en los sitios tardíos pero no publicadas.

Aunque menos definidas, la distribución de las formas resulta bastante amplia, similar al Alfar B4 (aunque al parecer más ligada al valle bajo). Ello supone que también formaron parte de una red distributiva mayor, aunque con contenidos sociales y funcionales distintos. La posibilidad de incorporar en su consumo alfarería “ornamental” para los habitantes de El Portillo debió ser tangencial.

**6.7.8 Correlación de formas del Alfar C3:** Nuevamente afrontamos la tarea de correlacionar estas formas con los tipos y estilos registrados en las publicaciones especializadas disponibles. Sólo se logró aislar dos formas, evidentemente se trataría de grandes tinajas.

- a. **Tinaja sin cuello:** este tipo guarda semejanza con los materiales publicados por Falconí quien presenta varios ejemplares. (Falconí 2008: Fig. 54b-e) A pesar que en su cronología los ubica en el Ychsma Medio, este tipo de tinaja popularmente denominada en “forma de pepino” es común en varios períodos sin grandes cambios. Por su parte Maquera lo presenta ampliamente documentado en Huaca naranjal. (Maquera 2008: Fig. 5, tipo 4). Del mismo modo Silva también lo registra en Huachipa y ubica esta forma en el Horizonte Tardío (Silva 1992: Fig. 110). Como producto de sus excavaciones en el complejo Maranga del Parque de las Leyendas, Carrión y Espinoza registran una importante cantidad de

vasijas fragmentadas y enteras. (2007: Fig.: 5, 7, 9 y 11). En todos estos casos las filian con la ocupación Ichma Tardío del sitio. Finalmente Vallejo clasifica esta vasija de gran formato en su Ychsma Tardío B. (Vallejo 2004: Fig. 20o). En esta misma línea Díaz presenta una vasija entera procedente de excavación arqueológica, (a la que llama tinaja tipo “pepino”) misma que llevaría decoración en bandas crema (Díaz 2011: Fig. 37a).

**6.7.9 Filiación cronológica del Alfar C3:** La tinaja sin cuello o comúnmente llamada en “forma de pepino” tiene amplia distribución. Se pueden apreciar en todos los museos de sitio de Lima (Huallamarca, Mateo Salado, Parque de las Leyendas, Pucllana, Puruchuco, Armatambo, etc.). Las características relativas a su función la convierten en altamente utilitaria tanto en asentamientos habitacionales (urbanos o aldeanos) como administrativos, pues su capacidad de almacenar alimentos sólidos y líquidos en grandes cantidades la convierten en una forma conspicua y ubicua.

Esto es refrendado por las excavaciones de Maquera quien descubre que una fase de la Huaca Naranjal se dedicaba a elaborar – entre otras – esta forma casi con exclusividad. Seguramente eso garantizaría su estandarización como medida de capacidad, facilitando el intercambio o redistribución al interior de la entidad política supranacional.

## **Capítulo VII**

### **DISCUSIÓN DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA**

#### **7.1 Función aldeana de El Portillo.**

El modelo de asentamiento que identificamos en la zona de Carapongo y que definimos como de aldeas aglutinadas, corresponde a los asentamientos ubicados en las cimas de los cerros. Estos presentan un trazado de tipo irregular aglutinado. Las estructuras se distribuyen en torno a una plaza cercada. Para ello amoldan las pendientes generando terrazas escalonadas, luego se construyen cercos que se subdividen en recintos de planta irregular o amorfa. De esta forma se crean conjuntos de recintos aglutinados sin muchos espacios libres para una circulación fluida. En algunos casos estos conforman una suerte de “racimos”, a lo que Palacios llama de “arreglo celular”. Predominan las unidades domésticas y cistas sobre largas terrazas. No hay evidencias de unidades residenciales de elite, ni de infraestructura pública con signos jerárquicos, ni diferenciaciones funcionales que no sean el habitacional. Estos componentes morfológicos denotan las características propias de un asentamiento de tipo aldeano.

Nuestras excavaciones arqueológicas realizadas en El Portillo, al interior de los recintos – principalmente en el Recinto 63 – nos permitieron identificar pisos de ocupación con una densa acumulación de capas de basura apisonada en forma de láminas compactadas. En esta se aprecia el despojo de alimentos cárnicos o proteínicos (restos malacológicos, ictiológicos, huesos de camélidos y cuyes) y vegetales (maní, frejoles, maíz, semillas de calabazas, etc.), lentes de ceniza, pequeñas intrusiones y hasta trapos procedentes de prendas de vestir, ello habla de una ocupación de índole habitacional y doméstica.



También se identificaron manos de moler, asociados a los pisos y fogones. Los fogones son pequeños, se ubican en las esquinas y al parecer se limpiaban periódicamente, pues la dispersión de ceniza se apreciaba por todo el recinto. Además de los pisos densamente usados y los fogones, se identificaron pequeños hoyos, posiblemente para hincar pie derechos.

Además, durante la excavación del recinto 63 C, también se identificó un cuyero, donde se observó las sucesivas y periódicas quemaduras que se realizaban en el lugar. Posiblemente para eliminar parásitos que infectaban a los animales.

Finalmente, las formas y estilos cerámicos identificados privilegian el uso doméstico de la alfarería, donde las vasijas llevan restos de hollín en la superficie. En el alfar B4, los cántaros y ollas de cuello corto, hechas en pasta marrón, de tratamiento tosco y superficie con hollín, evidencian un uso cotidiano para la preparación de alimentos, junto a ellos abundan los trozos de mates, útiles para facilitar la ingesta de alimentos sólidos y líquidos.

Todos estos indicadores morfológico y de contextos excavados, ahondan en señalar la ocupación doméstica del sitio. Revelando que esta población habitó en forma precaria y populosa una aldea.

## **7.2 Cronología de El Portillo**

Nuestras excavaciones arqueológicas evidenciaron estratigráficamente que el asentamiento presenta una sola ocupación. Al parecer el asentamiento se construyó de una sola vez y su población realizó una ocupación permanente e intensa hasta su abandono. Realizamos la correlación de las formas, tipos y estilos presentes en alfares recuperados por nosotros con los de las publicaciones especializadas. En esta, el material asociado resulta ser coherente con una sola época. Los tipos alfareros identificados se relacionan claramente con los estilos correspondientes al Horizonte Tardío.

Para el caso de las formas asociadas a nuestro alfar B4, encontramos plena correspondencia con los materiales publicados por Silva para los sitios PQJ 300 y Quivi Vieja. Este los filia en el Horizonte Tardío. Ambos asentamientos son de similares características constructivas similares a El Portillo. Mientras que el tipo de *cántaro gollete divergente y pestaña exterior* (media flecha) son también registrados por Ángeles y Eeckhout para Pachacamac y el valle de Lurín respectivamente. Ambos filian este tipo tan característico como Ychsma Tardío. Mientras que nuestro tipo *Olla grande de cuello corto y pestaña* tiene plena correspondencia con el material de Silva y Maquera clasificado en PQJ 300 y Quivi Vieja, y Huaca Naranjal respectivamente. Silva lo asocia con el Horizonte Tardío y Maquera con el Ychsma Tardío A. Mientras que Vallejo los ubica dentro de su Ychsma Tardío B.

Del mismo modo al correlacionar los tipos morfológicos asociados al Alfar B3, observamos que a pesar de la gran variabilidad de formas es posible su relación con las formas publicadas por Paredes y Ramos de sus materiales excavados en *Las Palmas* de Pachacamac. Por Ángeles también de Pachacamac, Eeckhout del valle de Lurín. Todos estos materiales se relacionarían con el Ychsma Tardío.

Un tipo revelador es la *olla de cuerpo carenado* que Díaz presenta una vasija de igual forma y otra con similar decoración. Ambas corresponden al Ychsma Tardío.

Todos los tipos asociados a los alfares B3 y B4 fueron correlacionados y todos ellos muestran de modo consistente una filiación cronológica con el Ychsma Tardío del período Horizonte Tardío.

### **7.3 El portillo con población serrana de origen Chaclla**

El tipo de arquitectura y modelo de asentamiento registrado en El Portillo resulta novedoso para la costa central, pues rompe con el esquema constructivo costero. Su ubicación, materiales, trazado y mampostería no guardan ninguna relación con la arquitectura tradicional. Así mismo, al ubicarse en las cimas y laderas altas marca un uso del espacio simbólico de oposición y complemento territorial (arriba-sierra-

foráneo y abajo-costa-local). Sin embargo, los estilos alfareros asociados responden claramente a los señalados para el Horizonte Tardío de esta parte de los valles bajos.

Arqueológicamente reconocemos que este modelo de asentamiento aldeano aglutinado es exógeno y rompe con la tradición constructiva costeña. Más aun, la costumbre de utilizar las cistas ubicadas al interior de los recintos habitacionales para introducir entierro. Guarda semejanzas con los modelos arquitectónicos y tradiciones funerarias de la sierra.

Algo similar descubre Makowski para el sitio *Pueblo Viejo-Pucara* en la zona lomas contiguas al valle de Lurín. Donde observa una mayor semejanza del asentamiento investigado por él, con los sitios de la serranía limeña. Lo propio sucede en el valle medio del río Chillón, donde Silva identifica el sitio llamado *Quivi Vieja* que guarda las mismas características arquitectónicas y estructurales que El Portillo, Cuncacucho, Carapongo D y PQJ 300 (quebrada Jicamarca) en el Rímac.

La información etnohistórica menciona a los parajes de Carapongo, Ñaña y Huampaní como los lugares donde se asentó población serrana de origen Yauyos, sobre todo del grupo Chaclla procedente de la parte alta de la cuenca del río Santa Eulalia. Ello concuerda perfectamente con nuestros hallazgos y las características de los asentamientos identificados. La posibilidad de signar un origen y filiación cultural (Chaclla) a estos asentamientos resulta relevante.

Aún existe discusión y quedaría por resolver mediante evidencias arqueológicas, el tipo de fenómeno por el cual esta población ocupó el territorio. Se trató de un fenómeno de control vertical o uso de población mitma serrana asentada gracias a la dominación incaica, tal como sucedió en los valles del Chillón y Lurín. A pesar de la discusión las evidencias parecen ahondar en la segunda explicación.

Rostworowski (1978) destaca la supremacía de los serranos y menciona a los *Chaclla* del alto Santa Eulalia, como una rama de los grupos étnicos Yauyos. Al parecer estos serían los principales conquistadores de la margen izquierda del Rímac, ya que llegaron a poseer abundantes tierras en Chichima (Chosica), Huampaní y Carapongo. Además de incursionar por la quebrada de Arahua, hacia la zona de los

Quivi y Colli del bajo Chillón, con quienes se disputaban tierras apropiadas para el cultivo de cicales. Finalmente la autora hace alusión al uso de la estrategia económica conocida como “archipiélagos verticales” por parte de los grupos Yauyos.

Por su parte Espinoza también refiere que las tierras de Carapongo pertenecían a los “indios de Chaclla”, y que para 1928 se hallaban baldías y sólo eran labradas por los indios de Guanchoguyas. Al igual que Rostworowski considera que las tierras de Carapongo serían un enclave ecológico de los Chaclla. (Espinoza 2014: 128).

Sobre este tema Cornejo (2000) tiene una visión contrapuesta. Refiere que durante el Intermedio Tardío el valle alto del Rímac estuvo poblado por esta gente serrana de origen Yauyos, procedente de Huarochirí. Pero recién a la llegada de los incas estos ingresaron hasta Mama, Ñaña y Ate. Para lograr su expansión por el territorio andino, la estrategia política inca implicó el uso de colonias de mitimaes, trasladando trabajadores de una provincia a otra. Para el caso del Chillón “Los Inkas encargaron a sus *aliados* los Chacllas, la total conquista..., ocupando el valle en calidad de mitimaes.”. (Cornejo 2000: 150).

Esta discusión se puede definir dependiendo de la época en que ingresaron los Chaclla al bajo y medio Rímac. Nuestras excavaciones en El Portillo demuestran que la ocupación serrana correspondería al Horizonte Tardío. Con lo cual la posición de los Chaclla como mitmas al aliados de los incas tiene sentido.

En esta misma línea, Makowski (2002) plantea que el sitio Pueblo Viejo-Pucará sería un asentamiento de mitmas Yauyos procedentes de Huarochirí introducidos por los incas. Además señala que su arquitectura no guarda ningún tipo de semejanza con la arquitectura costeña tardía, y que por el contrario tendría más en común con la arquitectura serrana Yauyos. (Makowski 2002, 2004, 2008).

Existen evidencias arqueológicas de población serrana Yauyos que ingresa a los valles medios del Chillón y Lurín, únicamente durante el Horizonte Tardío y con apoyo incaico. Nuestras investigaciones ayudan a identificar arqueológicamente este mismo proceso en el valle medio y bajo del Rímac.

## **Capítulo VIII**

### **CONCLUSIONES**

1. El modelo de asentamiento representado por El Portillo, corresponde a un fenómeno social exógeno a la tradición cultural costeña en general y a la local en particular. Este modelo de tipo aldeano con recintos aglutinados sobre terrazas en las cimas y laderas de los cerros, está caracterizado por su arquitectura ordinaria hecha en piedras asentada con ripio. Ello contrasta con los clásicos asentamientos edificados en tapial y ubicados en el fondo de las quebradas secas. Lo propio sucede con la cultura material asociada.

Por lo cual podemos concluir que se trata de población foránea, que no comparte los clásicos modos y tradiciones culturales costeñas.

2. El Portillo presenta un trazado de tipo irregular aglutinado. Con recintos ordenados en racimos o alineados sobre terrazas. En general predominan las unidades domésticas, no hay evidencias de unidades residenciales de elite, ni de infraestructura pública con signos jerárquicos, ni funcionales que no sean el habitacional.

Las excavaciones realizadas al interior de los recintos revelaron contextos de carácter doméstico, con capas de basura apisonadas en la superficie. Con desechos de abundante material orgánico de origen vegetal y proteínico de origen animal tanto terrestre como marino. Junto a ellos se identificaron fogones, manos de moler, cuyeros entre otros, que ahondan en señalar su función doméstica.

El Portillo se trata entonces de un asentamiento aldeano de carácter netamente doméstico, sin distinción ni diferenciación funcional al interior. Pudo albergar un amplio componente poblacional. Comparten estas características dentro de la zona de Carapongo: Cuncacucho y Carapongo “D”.

3. Las excavaciones arqueológicas realizadas en El Portillo evidenciaron consistentemente una sola y continua ocupación. Luego de los pisos de ocupación doméstica, alternadas con capas de basura, o del entierro de pequeños fardos e intrusiones, inmediatamente después se produjo el abandono del sitio. El material cerámico recuperado y analizado, resulta ser coherente con una sola época. La correlación de los tipos alfareros identificados con la secuencia local de la costa central y con las publicaciones especializadas, permiten observar que estos se relacionan claramente con los estilos correspondientes al Horizonte Tardío.

La cronología identificada para El Portillo en el período Horizonte Tardío, podría corresponder también para los sitios de Cuncacucho y Carapongo “D”. Con lo cual se grafica un modelo de asentamiento común en la zona de Carapongo.

4. Para identificar a que grupo social corresponde la población que habitó en El Portillo. Debemos acudir en primera instancia a la evidencia material. Es evidente que el modelo de asentamiento registrado contrasta claramente con el patrón de asentamiento costeño. El tipo de arquitectura definido para El Portillo. Así como su ubicación, materiales, trazado y mampostería no guardan relación con la tradicional arquitectura costeña. Se trataría entonces de población no local asentada en la zona de Carapongo.

Así mismo, el Alfar de cerámica de pasta marrón (Alfar B4), que resulta ser el más numerosos en El Portillo se relaciona con los estilos serranos, tal como se observa en los valles de Lurín y Chillón. En El Portillo encontramos asociada mayoritariamente esta cerámica signada como serrana, al interior de capas de basura sobre los pisos de ocupación.

Finalmente, la información etnohistórica nos remite siempre a una población serrana de origen Chaclla asentada en la zona de Carapongo. Considerando lo anterior – modelo de asentamiento exógeno y alfarería serrana – podemos concluir que existe una correspondencia entre la cultura material de la población que habitó en El Portillo con el grupo social Chaclla, de origen serrano registrado en las fuentes etnohistóricas.

## Capítulo IX

### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Abanto J. (2008). Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac. *Arqueología y Sociedad*. (19). 159-178.
- Aguayo A. (2008). Análisis osteológico de una muestra de la población Ychsma del sitio arqueológico de Armatambo, sector 22 de octubre. *Arqueología y Sociedad*, (19), 179-198.
- Aguirre-Morales M. (2008). Arqueología y etnohistoria de los períodos tardío del valle de Chilca, cañete-Lima. *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Lima, Perú. Avqi Editores.
- Agurto S. (1984). *Lima prehispánica*. Lima, Perú. Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Ángeles, R (2011). Análisis de la cerámica de los proyectos de conservación de emergencia 2009. *Pachacamac: revalorando el patrimonio arqueológico*. Lima, Perú. Ministerio de Cultura.
- Ángeles R. y Pozzi-Escot D. (2004). Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa Sur central: el caso del valle de Asia. *Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, tomo 33. (3).
- Bazán J. (1991). *Arqueología y Etnohistoria de los períodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú*. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- Bazán J. (1998). *Guía de Lima, circuito arqueológico*. Lima Perú. Centro de Investigación para el Desarrollo de la Cultura Andina.



- Bazán J. (2008). Los contextos funerarios Ichma Inicial de Conde de Las Torres. *Arqueología y Sociedad*. (19).
- Bonavia D. (1959). Cerámica de Puerto Viejo. *Sobretiro de las Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia del Perú, 1958*.
- Bueno A. (1974 – 1975). Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. (36).
- Bueno A. (1978) Huaycán. *Revista Espacio*, año 1. (1).
- Bueno A. (1978) El señorío de Ichimay. *Revista Espacio*, año 1, (2).
- Bueno A. (1982). El antiguo valle de Pachacamac. Espacio, tiempo y cultura. *Boletín de Lima*. Año 4. (24).
- Bueno A. (1983). El antiguo valle de Pachacamac. Espacio, tiempo y cultura. *Boletín de Lima*. año 5. (25).
- Bueno A. (1991). La Marca de Lima Prehispánica. *Espacio* (31). 38-43.
- Cárdenas, M. (1998) Investigaciones en algunas huacas del Rímac: datos de cerámica tardía de contextos funerarios. *Actas Primer coloquio de arqueología del valle del Rímac durante el período Intermedio Tardío*.
- Carrión, L. y Espinoza, P. (2007). Arquitectura, cronología y función en la muralla 55E del complejo arqueológico Maranga. *Cuaderno de Investigaciones museo de sitio Ernst W. Middendorf* (1), pp.33-66.
- Carrión, L. y Espinoza, P. (2007). Investigaciones en la huaca San Miguel, complejo arqueológico Maranga. *Cuaderno de Investigaciones museo de sitio Ernst W. Middendorf* (1), pp. 67-115.
- Carrión, L. y Narváez, J. (Eds.) (2014). Arqueología, catorce años de investigaciones en Maranga. Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Casas, L y Dolorier, C. (2010). Arquitectura temprana de la huaca Huallamarca. *ARKINKA* (175).
- Casas, L y Dolorier, C. (2012). Una pirámide con Rampa en el Olivar de San Isidro. *Arqueología y Sociedad* (24).
- Cock, G. y Goycochea, E. (2004). Puruchuco y el cementerio inca de la quebrada de Huaquerones. En Villacorta, L.F. (Ed.), *Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 179-198.
- Córdova, G. (2005). El Sauce, un cementerio del Horizonte Tardío en San Juan de Lurigancho, Lima. En Olaya, C.C. y M.A. Romero (Eds.), *Muerte y evidencias funerarias en los Andes Centrales: Avances y perspectivas*.

- Corriente Arqueológica 1*, pp. 199-22.
- Cornejo, M. (2000). La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac. *Arqueológicas* (24), pp. 149-173.
- Cornejo, M. (2002). Sacerdotes y tejedores en la provincia inka de Pachacamac. *Boletín de Arqueología PUCP* (6), pp. 171-204.
- Cornejo, M. (2004). Pachacamac y el canal de Guatca en el bajo Rímac. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 783-814.
- Díaz, L. (2004). Armatambo y la sociedad Ychsma. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 571-594.
- Díaz, L. (2008). Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma. *Arqueología y Sociedad* (19), 115-127.
- Díaz, L. (2011). *Le territoire Ychsma et ses différences culturelles pendant l'intermédiaire récent sur la côte centrale péruvienne*. (Tesis doctoral). Université Paris 1- Panthéon Sorbonne, U.F.R 03 Histoire de L'Art D'Archeologie, Francia. para optar el Grado de Doctor en Antropología, Etnología y Prehistoria de la Universidad Panthéon Sorbonne (Paris 1). Capítulo IV.3; Capítulo VI; Anexo I del Vol II. Paris.
- Díaz, L. y Vallejo, F. (2002). Identificación de Contextos Ichma en Armatambo. *Arqueología y Sociedad* (14), 47-75.
- Díaz, L. y Vallejo, F. (2004). Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima. *Boletín de Arqueología PUCP*, (6), pp. 355-374.
- Díaz, L. y Vallejo, F. (2005). Clasificación del patrón funerario Ychsma identificado en La Rinconada y Armatambo. En Olaya, C.C. y M.A. Romero (Eds.), *Muerte y evidencias funerarias en los Andes Centrales: Avances y perspectivas. Corriente Arqueológica 1*, pp.223-322.
- Díaz, L. y Vallejo, F. (2009). Aproximación hacia la problemática del territorio Ychsma. *Arqueología y Sociedad* (19).
- Dillehay, T. (1977). Característica urbana y funciones económicas en Huancayo Alto, un sitio tardío en el valle del Chillón. *Seminario de Historia Andina Rural*.

- Dillehay, T. (1984) Relaciones prehispánicas costa sierra en el valle del Chillón. En Matos, R (Ed.), *III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*.
- Dillehay, T. (1987). Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el período prehispánico. *Revista Andina*, 5, (2).
- Dolorier, C. (2013). *Cronología, organización social, especialización laboral y género definidos como producto del análisis de los contextos funerarios registrados en los "diarios de campo" de Huallamarca*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. Perú.
- Dolorier, C. y Casas, L. (2009a). Caracterización de algunos estilos locales de la costa central a inicios del Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad*, (19).
- Dolorier, C. y Casas, L. (2009b). Caracterización del estilo Tricolor Geométrico y evaluación de contactos con el estilo Ichma. *Revista Chilena de Antropología*, (20).
- Dolorier, C. y Casas, L. (2014). Mates de Huallamarca, iconografía y función: señores costenos, reciprocidad y símbolos de poder. *Arqueología y Sociedad*, (28), pp. 177-198.
- Dulanto, J. (2001). Dioses de Pachacamac: el ídolo y el templo. *Los Dioses del antiguo Perú*, 2. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, 159-181.
- Eeckhout, P. (1995). Pirámide con Rampa N° 3 de Pachacamac, costa central del Perú. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zonas 1 y 2). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 24 (2), 102-156. (24), (1), 65-106, Lima.
- Eeckhout, P. (1999). Pirámide con Rampa N° III, Pachacamac. Nuevos datos, nuevas perspectivas. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. 28 (2), 169-214.
- Eeckhout, P. (2003). Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac. Costa central del Perú. *Revista Española de Antropología Americana*, (33), pp. 17-37.
- Eeckhout, P. (2004). La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los*

- Períodos Tardíos. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 403-423.
- Eeckhout, P. (2004). Pachacamac y el proyecto Ychsma (1999-2003). En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 425-448.
- Eeckhout, P. (2009). Poder y jerarquía ychsmas: en el valle de Lurín. *Arqueología y Sociedad*, (19).
- Eeckhout, P. (2010). Nuevas evidencias sobre costumbres funerarias en Pachacamac. En Kaulicke, P., Fischer, M., Masson, P. y Wolff, G. (Eds), *Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Fondo Editorial PUCP. 151-163 e Ibero-Amerikanisch Institut. Berlín – Lima.
- Eeckhout, P. (ed.) (2004) *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, IFEA, Lima.
- Eisenstadt, S. N. (1981). El estudio del despotismo oriental como sistema de poder total. *Revista de Administración Pública*. Universidad Autónoma de México.
- Espinoza, P. (2014). La arquitectura de Maranga en el contexto del núcleo monumental tardío del valle bajo del Rímac. En Carrión, L. y Narváez, J. (Eds), *Arqueología, catorce años de investigaciones en Maranga*, pp. 121-150.
- Espinoza, P., Tapia A. y Lujan K. (2009). Huaca Aznapuquio: nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón. *Arqueología y Sociedad*, (19).
- Espinoza, W. (1963). La guaranga y la reducción de Huancayo. *Revista del Museo Nacional*, (XXXII).
- Espinoza, W. (1964) Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac, el valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. *Departamento de Antropología, Facultad de Letras, UNMSM*.
- Espinoza, W. (1983). Los señoríos de Yaucha y Picoy en el abra del medio y alto Rímac, siglos XV y XVI. *Revista Histórica*, (XXXIV).
- Espinoza, W. (1992). Huarochirí y el estado Inca. *Huarochirí ocho mil años de historia*, (I).

- Falconí, I. (2009). Caracterización de la cerámica de la fase Ychsma Medio del sitio Armatambo. *Arqueología y Sociedad*, (19).
- Farfán, C. (2004). Aspectos simbólicos de las pirámides con rampa. Ensayo interpretativo. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 449-464.
- Feltham, J. y Eeckhout, P. (2004). Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de pirámide III de pachacamac. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 643-679.
- Frame, M., Guerrero, D., Vega M.C y Landa, P. (2004) Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 815-860.
- Franco, R. (1993). Los dos Templos principales de Pachacamac. *Revista del Museo de Arqueología*, (4), 55-77.
- Franco, R. (1996). *El Templo del Sol de Pachacamac. Esplendor y Poder*, Diseño, Prensa e Impresión, Lima.
- Franco, R. (1998). *La Pirámide con Rampa N° 2 de Pachacamac. Excavaciones y nuevas interpretaciones*, Trujillo, Perú.
- Franco, R. (2004). Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 465-506.
- Guerrero, D. (2004). Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los periodos tardíos. En Villacorta, L.F. (Ed.), *Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 157-177.
- Herrera, A. (2002). *Agua y poder en la sierra peruana: la historia y política cultural del riego, rito y desarrollo*. Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Hyslop, J. y Mujica, E. (1992). Investigaciones de A.F. Bandelier en Armatambo (Surco). *Gaceta Arqueológica Andina*, VI (22), 63-86.
- Huertas, L. (1983). Aspectos históricos en torno a la Huaca Pucllana. *Informe Instituto Nacional de Cultural*. Lima.
- Instituto Nacional de Cultura. (2009). Arqueología de Lima. Huaycán de Pariachi. *Cuadernos del Patrimonio Cultural*. Lima.
- Instituto Nacional de Cultura. (2010). Arqueología de Lima. Pachacamac. *Cuadernos del Patrimonio Cultural*. Lima.
- Iriarte, F. (1960). Algunas apreciaciones sobre los Huanchos. En Matos, R (Compilador) *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. Lima, Perú, Editorial Juan Mejía Baca.
- Jiménez, A. (1985). Pachacamac. *Boletín de Lima*, (8).
- Jiménez, A. y Bueno, A. (1970). Breves notas acerca de Pachacamac. *Arqueología y Sociedad*, (4).
- Kauffmann, F. (1994) Proyecto arqueológico tumbas de Ancón (I). *Arqueológicas* 23.
- Kaulicke, P. (1974). Reflexiones sobre la arqueología de la sierra de Lima. *Arqueología PUC, del Instituto Riva Agüero*, Lima.
- Kaulicke, P. (1997). *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Lima, Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Kaulicke, P. (2000). La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. En Kaulicke, P. y Isbell, W. (Eds), *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias*. *Boletín de Arqueología PUCP*. (4). 313-358.
- Kroeber, A. (1926). *The Uhle pottery collections from Chancay*. The Uhle pottery collections. Berkeley, University de California publications.
- Lavallée, D. (1965-1966). Una colección de cerámica de Pachacamac, estudio morfológico y estilístico. *Revista del Museo Nacional*, (XXXIV).
- Lumbreras, L. (2011). *Jacinto Jijón y Caamaño, estudios sobre Lima prehispánica, Maranga*. Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio Cultural de Quito, (FONSAL).
- Machacuay, M. y Aramburu, R. (1998). Contextos funerarios tardíos en La Salina, Valle del Rímac. *Arqueología y Sociedad* (12).

- Maquera, E. (2009) Huaca Naranja: un centro de producción de cerámica estilo Ychma en el valle de Chillón. *Arqueología y Sociedad*, (19).
- Makowski, K. (2002). Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín. En Kaulicke, P., Urton, G. y Farrington, I. (Eds), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, Primera Parte. Boletín de Arqueología PUCP*, (6), pp. 137-170.
- Makowski, K. y Vega Centeno, M. (2004). Estilos Regionales en la costa central en el Horizonte Tardío, una aproximación desde el valle del Lurín. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 681-714.
- Makowski, K. y Guezzi, I. Guerrero, D. (2008). Pachacamac, Ychsma y los Carings: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca. *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Avqi Editores.
- Marcone, G. (2004). Cieneguilla a la llegada de los incas, aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 715-734.
- Marcone, G. y López Hurtado, E. (2002). Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío. En Kaulicke, P., Urton, G. y Farrington, I. (Eds), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, Primera Parte. Boletín de Arqueología PUCP*, (6), 375-394.
- Menzel, D. (1968). *La Cultura Huari. Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú*. (VI), Lima, Perú, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano- Suiza.
- Milla C. (1974). *Inventario y catastro arqueológico de los valles del Rímac y Santa Eulalia*. Lima, Perú, Centro de investigación y restauración de bienes Monumentales, Instituto Nacional de Cultura.
- Ministerio de Cultura. (2010). *Pachacamac: calle Norte-Sur*. Lima, Perú. Investigaciones arqueológicas.
- Ministerio de Cultura. (2011). *Pachacamac: revalorando el patrimonio arqueológico*, Lima, Perú. Conservación e investigación en el santuario.

- Morales, D. (1991). *Historia arqueológica del Perú: del paleolítico al imperio inca*, Compendio Histórico del Perú, Lima, Perú, Milla Batres.
- Morales, D., Thays, C., Pérez M. y Mujica A. (1994). Proceso de aridización en la cuenca del río Rímac - un estudio de Arqueología Aplicada. *Revista Sequilao* (7).
- Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya. (1992). *Huarochirí ocho mil años de historia*. Lima.
- Narváez J. (2006). Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla. *Auqui Ediciones, Lima*.
- Narváez J. (2014). Análisis de las colecciones alfareras del Parque de las Leyendas. En Carrión. L y Narvaez, J. (Eds) *Arqueología, catorce años de investigaciones en Maranga*. 161-186, Lima.
- Negro S. (1977). *Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma. Lima.
- Paredes P. (1988). Pachacamac. Pirámide con rampa N° 2. *Boletín de Lima*, (55).
- Paredes P. (1991a) Pachacamac. Murallas y caminos epimurales. *Boletín de Lima*, (74).
- Paredes P. (1991b). Pachacamac. *Los Incas y el antiguo Perú. 3000 años de historia*. Centro Cultural de la Villa de Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Quinto Centenario. Madrid.
- Paredes P. y Franco R. (1987). Pachacamac. Las pirámides con rampa, cronología y función. *Gaceta Arqueológica Andina*, año IV, (13), Lima.
- Paredes P. y Ramos J. (1994). "Excavaciones arqueológicas en el sector Las Palmas, Pachacamac". *Boletín de Lima*, (XVI), 91-96.
- Parssinen M. (2003) Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política. Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pérez M. y Arce S. (1989). Chocas: asentamientos prehispánicos tardíos en el valle bajo del Chillón. UNMSM – CONCYTEC, Lima.
- Pérez Ponce. M. (Ms).Informe Final del Proyecto Arqueológico en la Modalidad de Rescate "Héroes del Pacífico". Armatambo. I.N.C. Lima. 1997.
- Pérez Ponce. M. (2000). Proyecto de Investigación Arqueológico y etno-histórico. Mateo Salado. *Arqueológicas* (24), MNAHP, INC, Lima.



- Pinedo O. (2008). El Salitre (Sulcavilca), sitio arqueológico del valle bajo de Mala. Algunas observaciones. *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Auqi Editores. Lima.
- Pinedo O. y Tantalean H. (Eds.) (2008) *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Auqi Ediciones. Lima.
- Pozzi-Escot D. y Bernuy K. (2010). Pachacamac: calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas. Ministerio de Cultura, Lima.
- Ramos J. (2010). Santuario de Pachacamac. Cien años de arqueología en la costa central. Municipalidad Distrital de Lurín, Editorial Cultura Andina, Lima.
- Ravines R. (1977). Prácticas funerarias en Ancón, primera parte. *Revista del Museo Nacional*, (XLIII), Lima.
- Ravines R. (1981). Prácticas funerarias en Ancón, segunda parte. *Revista del Museo Nacional*, (XLV), Lima.
- Rostworowski M. (1967 – 1970). Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu. *Revista del Museo Nacional*, (XXXV), Lima.
- Rostworowski M. (1976). Etnia y sociedad, Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos, Serie Historia Andina, Lima.
- Rostworowski M. (1977). Señoríos indígenas de Lima y Canta. Instituto de Estudios Peruanos. Serie Historia Andina, Lima.
- Rostworowski M. (1989). Costa peruana prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Rostworowski M. (1992). Pachacamac y el Señor de Los Milagros, una trayectoria milenaria. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Shimada I. (1991). Pachacamac archaeology: retrospect and prospect. The University Museum de archaeology and anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Shimada I. y Segura R. Rostworowski M. Watanabe H. (2004). *Una evaluación de la Plaza de los Peregrinos de Pachacamac. Aportes de la primera campaña 2003 de Proyecto Arqueológico Pachacamac*. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 507-538.
- Shimada I., Segura R., Goldstein D., Knudson K., Shimada M., Shinoda K., Takigami M. y Wagner U. (2010) Un siglo después de Uhle: reflexiones

- sobre la arqueología de Pachacamac y Perú. En Kaulicke/ Fisher/ Masson/ Wolff (eds.) Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras. Fondo Editorial PUCP e Ibero-Amerikanisch Institut. Berlín – Lima.
- Silva J. (1991a). Ocupación postformativas en el valle del Rímac: Huachipa - Jicamarca. Pachacamac. *Revista del Museo de la Nación*. (I), (1). Lima.
- Silva J. (1992b). Patrones de asentamiento en el valle del Chillón. Estudios de Arqueología Peruana. En Bonavía (Ed.), FOMCIENCIAS, Lima.
- Silva J. (1998). El curacazgo de Quivi: Arqueología y Etnohistoria. Investigaciones Sociales, *Revista del Instituto de Investigaciones Historico Sociales*. (II), (2), Lima.
- Stumer L. (1954). Antiguos centros de población en el valle del Rímac. *Revista del Museo Nacional*, (XXIII), Lima.
- Stumer L. (1958). Contactos foráneos en la arquitectura de la costa central. *Revista del Museo Nacional*, (XXVII), Lima.
- Tantaleán H. (2009). La frontera Sur: la arqueología Ychma vista desde el valle de Mala. *Arqueología y Sociedad*, (19), Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.
- Taylor G. (1987) [1598] Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII. IEP-IFEA, Lima.
- Tello J. (1999). Arqueología del Valle de Lima. *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*. (1), Museo de Arqueología y Antropología Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Torero A. (1974). El quechua y la Historia social andina. Universidad Ricardo Palma, Dirección Universitaria de Investigación, Lima.
- Uhle M. (1991). Pachacamac. A reprint of the 1903 edition by Max Uhle, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Uhle M. (2003) [1003] Pachacamac. Informe de la expedición Peruana William Papper de 1896. Clásicos Sanmarquinos. Fondo Editorial de la UNMSM – COFIE, Lima.
- Vallejo F. (1998). Secuencia cronológica en base a la cerámica Ichma. *Separata del Primer Coloquio de Arqueología del Valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío*. INC - Museo de Puruchuco, Lima.

- Vallejo F. (2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos*. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 595-642.
- Vallejo F. (2009). Desarrollo y complejización de las sociedades tardías de la costa Central: el caso de Ychsma. *Arqueología y Sociedad*, (19), Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, Lima.
- Villacorta L. (2003). Palacios y usnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central. *Boletín de Arqueología PUCP-2002* (7), 161-188.
- Villacorta L. (2004). Puruchuco, medio siglo después. En Villacorta L.F (Ed.) *Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 119-140, Lima. 69-96.
- Villacorta L. (2004). Los palacios en la costa central durante los periodos tardíos: de Pachacamac al Inca. *Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos*. En Eeckhout, P. (Ed.), *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33 (3), 539-570.
- Villar Córdoba P. (1931). La arquitectura prehistórica del departamento de Lima. En: *Revista Histórica, Instituto Histórico del Perú*, (IX), segunda y tercera entregas, Lima.
- Villar Córdoba P. (1982). *Arqueología del departamento de Lima*. Ediciones Atusparia, Lima.